

[Otra edición: en *Estudios de Historia Económica I (Revista de la Universidad de Madrid 20, n.º 78, 1971)*, Madrid 1971, 57-143]. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su Obra Completa, corregida y editada de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Economía de Hispania al final de la República romana y a comienzos del Imperio según Estrabón y Plinio

José María Blázquez Martínez

[-57→]

FUENTES DE ESTRABÓN Y PLINIO

Estamos bastante bien informados de la situación económica de Hispania al final de la República Romana y primeros decenios del Principado, gracias a dos escritores que pertenecieron a dos generaciones sucesivas; geógrafo y griego el primero, Estrabón; latino y naturalista el segundo, Plinio. Agrupamos en nuestro estudio estos dos autores, ya que ambos, en parte, utilizaron fuentes más o menos coetáneas. Estrabón debió terminar el libro tercero de su Geografía, que pasa por ser uno de los mejor redactados, hacia el año 17 ó 18 de la Era, pues en 3, 3, 8, alude a las tres legiones que Tiberio envió al N. de la Península Ibérica. Plinio menciona varias veces (*NH*, 3, 8, 16-17; 4, 118; 5, 9; 6, 207) a Agrippa como fuente de información y más concretamente el mapa del orbe terráqueo, expuesto en tiempo de Augusto en la capital del Imperio; también obtuvo datos sobre Hispania de escritores que residieron en ella y que estaban bien informados, como Polibio (*NH* 6, 199, 206), Artemidoro (*NH* 4, 121, 6, 207), Varrón, que permaneció muchos años aquí y participó en la guerra civil (*NH* 3, 8; 4, 115; 8, 104) y Cornelio Bocco, posiblemente el mismo que fue *flamen* y tribuno militar de la *legio III Augusta*, que escribió sobre Hispania, a quien citan varias inscripciones (*CIL* II 35, 5184. *NH* 16, 216; 37, 24, 97, 127).

Estrabón no conoció *de visu* la Península, en cambio Plinio desempeñó en ella el cargo de *procurator* de la Citerior. Las [-57→58] fuentes de las que el geógrafo de Amasia extrajo sus datos son historiadores que en el siglo II y I a.C. visitaron Hispania y escribieron sobre ella, tales como Posidonio, que es la principal fuente citada por Estrabón (2, 3, 4; 3, 5; 3, 6; 4, 2; 5, 14; 3, 1, 5; 2, 5; 2, 9; 3, 3; 3, 4; 4, 3; 4, 13; 4, 15; 4, 17; 5, 5; 5, 7; 5, 8; 5, 9; 5, 10; 4, 1, 14; 13, 1, 67; 16, 2, 13). Según F. Lasserre¹, a quien debemos una excelente edición de los libros tercero y cuarto de la Geografía estraboniana, Posidonio había puesto el acento sobre el estudio de las costumbres y las relaciones de éstas con el clima y la naturaleza del suelo, y a él se debe el que la nota etnográfica domine en la descripción de Estrabón, con la adición de datos de geografía económica, de climatología, geofísica, hidrografía y orografía; a él remonta igualmente la división política

¹ Strabon: *Geographie, Tome II (Livres III et IV)*, Paris, 1966, páginas 3 ss. Véase también A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strabon*, Madrid, 1968, pp. 29 ss. y 36 ss. A. Schulten: *FHA*, VI, Barcelona, 1952, pp. 2 s.; para el examen de las fuentes del libro III de Estrabón el estudio de F. Lasserre es más completo que los de A. García y Bellido y Schulten. Sobre las fuentes de Plinio para Hispania, Cf. R. Syme: *Pliny, the Procurator, Harvard Studies in Classical Philology*, 73, 1968, pp. 215 ss.

adoptada. De Posidonio, según F. Lasserre, habría extractado Estrabón los datos sobre la morfología de Iberia (3, 1, 2-3); las descripciones de las costas de Turdetania, comprendida la controversia con Artemidoro, salvo algunas alusiones a sucesos más recientes (3, 1, 4-9); de Turdetania (3, 2, 1-9, 11-14), a las que añadió algunas observaciones de César y Sexto Pompeyo (3, 2, 1-2); de Lusitania (3, 3, 1-8); de Celtiberia (3, 4, 1-19), a la que incorporó informaciones relativas a César y a la administración imperial (3, 4, 7, 9-10, 13, 19); de las Baleares, de Cádiz, y de las Cassitérides. Posidonio, que residió en Cádiz 30 días y recorrió el valle del Betis hasta Ilipa (3, 1, 5 y 9), redactó esta parte de su obra después de la victoria de Pompeyo sobre Sertorio y del levantamiento del Trofeo del Col de Perthus, año 72 a.C. F. Lasserre en su excelente estudio sobre las fuentes de Estrabón se inclina a admitir que todas las citas de autores anteriores a esta fecha, fueron sacadas por Estrabón de la obra de Posidonio: así Éforo (1, 2, 26; 3, 1, 4; 4, 4, 6; 6, 2, 4), Eratóstenes (1, 3, 2; 3, 4; 3, 7; 3, 13; 4, 6; 2, 1, 1; 1, 40; 1, 41; 4, 2; 4, 4; 4, 8; 3, 2, 11; 4, 7; 5, 5; 17, 5, 4), Polibio (2, 4, 2; 4, 3; 4, 4; 4, 8; 3, 1, 6; 2, 7; 2, 9; 2, 11; 2, 15; 4, 13; 5, 5; 5, 7, que presencié la caída de Numancia en 133 a.C. y visité Cartago Nova en 147, y que conocía *de visu* parte de los Pirineos, el valle del Ebro hasta su nacimiento, el alto Valle del Duero, la región del S. E. y toda la costa mediterránea ibérica hasta las [-58—59] Columnas de Hércules (su información sobre Galicia, Lusitania y el resto de la Celtiberia proceden, según F. Lasserre, de testigos de la expedición de Bruto Galaico y de las campañas contra Viriato), Artemidoro (3, 4, 6; 4, 8; 4, 1, 4; 1, 5), que navegó hasta el promontorio sagrado (3, 1, 4-5) y midió las costas de la Península Ibérica hasta el Cabo C. Vicente y Asclepiades de Myrlea (3, 4, 3; 4, 19), que enseñó gramática en Turdetania y escribió una descripción detallada de sus pueblos (3, 4, 3). "La logique des développements qui les amènent et l'unité de style des contextes trahissent dans chaque occasion l'intermédiaire de l'écrivain d'Apamée", escribe F. Lasserre. Sólo 3, 2, 10 con la descripción de las minas de Turdetania podía remontar a Polibio.

Estrabón disponía también de información romana; a la obra de C. Asinio Polión, escrita poco después de 35 a.C. y que abarcaba la Historia de los años 60-44, según F. Lasserre, remontan todos los datos referentes a la guerra de César contra los pompeyanos, y a su repercusión: fundación de Julia Ioja (3, 1, 8), muerte de los hijos de Pompeyo (3, 2, 2); mención de *latini* en Iberia (3, 3, 15); itinerario de César hasta Munda (3, 4, 9), y la derrota de Afranio y Petreyo y combates con los lacetanos (3, 4, 10).

Una tercera fuente de información de Estrabón data de la época de Augusto y Tiberio y alude a la obra de Augusto en Hispania: fundación de las colonias augusteas en el valle del Betis (3, 2, 1), de las colonias augustas en general (3, 3, 8); pacificación de Celtiberia (3, 4, 5); prefectura de Tarragona (3, 4, 7); corrección de la calzada junto a Murcia (3, 4, 9); mención de Caesaraugusta (3, 4, 10 y 13), la administración de Augusto (3, 4, 19-20) y censo imperial (3, 5, 3). La última información se puede fechar hacia el año 14 de la era; la construcción del puente de piedra de Celsa se data en el año 1 a.C. F. Lasserre no sigue, creemos que acertadamente, la hipótesis frecuentemente sugerida, según la cual Estrabón se había servido de los *commentarii* de M. Vipsanius Agrippa, que recorrió Hispania y levantó el teatro de Emerita Augusta, según reza una inscripción antes del 18 a. de C.², y que fue el inspirador del mapa del mundo, una de las fuentes principales en lo concerniente a Hispania para la obra de Plinio, pintado en las paredes del pórtico erigido a su memoria por su hermana Vipsania Polla. La fecha de confección del mapa es el año 13 de la era; los comentarios son necesariamente anteriores al año 12

² B. Taracena, *Ars Hispaniae*, 2, Madrid, 1947, 61.

a.C., fecha de la muerte de Agrippa. Tanto Estrabón como Plinio para los datos económicos utilizaron también la *formula provinciarum* del [-59→60] año 41 a.C. También descarta F. Lasserre a Timágenes como fuente para este grupo de noticias. La fuente de información de ellas es desconocida; sería un autor que alabaría la obra pacificadora y civilizadora de Augusto. F. Lasserre piensa, lo cual es muy probable, que la exaltación de la *pax romana* principalmente en 3, 3, 8, la mención de las colonias nuevas y del censo, las frecuentes alusiones a las victorias romanas, obligan a pensar en la *Res Gestae* del *Ara Pacis*. Estrabón en estos datos está muy influenciado por la propaganda imperial y por el impacto de su ideología.

Estrabón no visitó Iberia, pero obtuvo su información principalmente de autores que la recorrieron, como Posidonio, quien a su vez dio preferencia en su obra a testimonios *de visu*, como los habitantes de Cádiz, para la descripción de los alrededores de la ciudad; a Piteas por intermedio de Eratóstenes, que recorrió toda la costa desde Cádiz al Tanais (2, 4, 11), a Artemidoro para las mediciones de la costa; a Polibio para el conocimiento de Celtiberia, Lusitania y Galicia, y a Asclepiades de Myrlea para la descripción del interior de Turdetania. La descripción de las Islas Baleares y la de las Casitérides, posiblemente, remontan a Timeo. Asinio Polión vivió también en Hispania; su cuestor fue Balbo, quien en 44/43 a.C. costeó en Cádiz los trabajos de urbanismo citados por Estrabón en 3, 2, 2 y 3, 5, 3. Recorrió Asinio Polión la parte central del Valle del Betis y la costa comprendida entre Cartago Nova y Gibraltar.

Plinio fue procurador de la Citerior en tiempos de Vespasiano y dedicó su *Naturalis Historia* a Tito en el año 77. Nuestro trabajo, por lo tanto, cuenta con fuentes dignas de todo crédito y estudia la economía desde mediados del siglo II a.C., fecha en que Polibio se encontraba en Hispania, hasta final de la dinastía flavia. A estas dos fuentes principales, Estrabón y Plinio, se añaden las aportaciones de la arqueología, epigrafía y numismática y de otros escritores contemporáneos.

CLIMA Y RIQUEZA

Estrabón da a lo largo de su obra algunos datos generales sobre el clima y la riqueza y pobreza de Hispania. Así comienza el libro tercero de su Geografía con la siguiente descripción general de la Península Ibérica (3, 1, 2): "Iberia en su mayor parte es poco habitable, pues casi toda se halla cubierta de montes, bosques y llanuras de suelo pobre y desigualmente regado. La [-60→61] región septentrional es muy fría, por ser accidentada en extremo, y por estar al lado del mar se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras, de manera que es muy poco hospitalaria. La meridional casi toda ella es fértil, principalmente la de fuera de las Columnas de Hércules". Señala el geógrafo griego en este párrafo la abundancia de monte y bosque, la pobreza de algunas regiones, y su falta de agua, Estrabón³ ha caído en la cuenta de que hay grandes diferencias entre unas regiones y otras de Hispania; entre el norte frío y mal comunicado y el sur, muy fértil. En párrafos más adelante puntualiza esta primera descripción general del clima y fertilidad de Iberia, así por ejemplo, de la mesopotamia formada entre los ríos Tajo y Guadiana escribe (3, 1, 6), que "es país regularmente fértil; pero aquel que le sigue hacia el Oriente y el Mediodía no cede a ninguno de los más ricos territorios de la oikoumene por las excelencias de sus bienes, tanto terrestres como marítimos".

³ A Estrabón (3, i, 3) remonta el comparar a Iberia con una piel: "Se parece Iberia a una piel extendida en el sentido de su longitud de Occidente a Oriente".

Estrabón insiste al fin de este párrafo en la fertilidad de todo el mediodía de la Península Ibérica, que después describirá detalladamente: "Es necesario hablar de Turdetania más ampliamente, así como de las regiones contiguas, y de la cuantía de lo que contiene, y de la excelencia de sus regiones". El Sur es la región más fértil de Iberia y las regiones limítrofes igualmente son ricas. Estrabón, que conocía bien todas las regiones del Mediterráneo, no duda en comparar en riqueza la Bética o Turdetania con las zonas más fértiles del Mundo Romano. Idea que vuelve a repetir (3, 2, 3): "Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes". También en 3, 2, 8; 2, 13; 2, 15. El geógrafo de Amasia señala qué regiones de la Bética descuellan por su fertilidad, como la campiña de Córdoba (3, 2, 1), que considera muy extensa y "la grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos" (3, 2, 3) del valle del Betis.

De la región del norte a pesar de reconocer Estrabón que es fría (también 3, 3, 8; 4, 16) escribe (3, 3, 4): "que es rica y está regada por ríos grandes y pequeños que proceden de Oriente y corren paralelos al Tajo" y más adelante (3, 3, 5): "esta región (la comprendida entre el Tajo y el país de los ártabros) es por naturaleza rica en frutos y ganado". Fértiles eran igualmente al decir del geógrafo (3, 5, 1) las Islas Baleares y algunas tierras de las proximidades de Ampurias (3, 4, 9). La templanza del clima y la riqueza ibérica, según el geógrafo griego (3, 1, 4), fueron [-61→62] las causas determinantes de la expedición de Heracles, de la llegada de los fenicios, "que crearon acá un gran imperio" ⁴ (también 17, 3, 15), y por último de la venida de los romanos; esta riqueza se debe referir fundamentalmente a las explotaciones mineras.

Estrabón (3, 4, 10) señala la localización de algunas regiones cubiertas de bosques, como una comarca situada detrás de Cartago Nova, y la vertiente ibérica de los Pirineos (3, 4, 11): "la vertiente ibérica de los Pirineos tiene hermosos bosques de árboles de todas las especies, singularmente de hoja perenne". La existencia de numerosos rebaños de caballos salvajes, de los que se hablará más adelante, y de rebecos, presuponen la abundancia de bosques; en ellos tenían asentadas las aldeas la mayor parte de la población (3, 4, 13). Una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separaba la zona costera de la del interior cruzaba Bastetania y el país de los oretanos (3, 4, 2). Famoso fue en los Pirineos el bosque de los vascones (Plin. *NH* 4, 110). Montes de boj cubrían los Pirineos (*NH* 16, 71); estos montes los menciona también César (*BC* 1, 65, 70) y bosques de juníperos muy altos cubrían el territorio de los vacceos (*NH* 16, 198). En cambio, la cabecera de la cordillera, llamada Idoubeda, hoy Ibérica, se encontraba desprovista de vegetación (3, 4, 10), al igual que las regiones de minas (3, 2, 3), pero aquí originado posiblemente por la continua tala de árboles empleados en las explotaciones mineras. "Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y es-

⁴ Sobre los orígenes y causas de la colonización semita en Occidente cf. J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, Salamanca, 1968; el autor insiste en que la causa determinante fueron las explotaciones de metales, posiblemente de Riotinto. A. Blanco - J. M. Luzón - D. Ruiz Mata, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*, Sevilla, 1970; A. Blanco - J. M. Luzón, *Pre-Roman Silver Miners at Riotinto*, *Antiquity*, 43, 1969, 124 ss. A. García y Bellido, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, 75 ss.; idem, *Historia de España*, I, 2, Madrid, 1952, 377 ss.; idem, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1952, 201 ss.; J. M. Blázquez, *Roma y la explotación económica de la Península Ibérica*, *Las Raíces de España*, Madrid, 1967, 253 ss.; el autor, apoyado en un minucioso examen de las fuentes, sostiene que las explotaciones mineras, fueron una de las causas determinantes de la conquista romana de Hispania. En este sentido es muy significativo Macab. I, 8, sobre la explotación de las minas hispanas de oro y plata por parte de los romanos y sus fabulosos ingresos.

térriles; así son también las contiguas a Carpetania; y aún más las que confinan con los celtiberos; tal es, igualmente, el aspecto de Beturia, cuyas secas llanuras bordean el curso del Anas." [-62→63]

De otras regiones sabe Estrabón que carecen de agua, como el Promontorio Sagrado, hoy Cabo S. Vicente, en la extremidad suroeste de Lusitania (3, 1, 4), y el "Campo de esparto" de las proximidades de Cartago Nova (3, 4, 9). La opinión de Posidonio (17, 3, 10) era que las regiones de Iberia y de Mauritania más distantes del ocaso, son más secas que las restantes. Estrabón contradice esta opinión al escribir que "poseen un ambiente templado y gran abundancia de agua".

Regiones estériles menciona concretamente Estrabón, en el párrafo anteriormente citado, a Carpetania, las que confinan con los celtíberos, y Betuna. Celtiberia era región poco fértil (3, 4, 13). "Suelo pobre y carente de lo necesario" (3, 3, 5) habitaban las tribus montañosas del norte de la Península Ibérica.

La opinión de Estrabón (3, 4, 13) es que Hispania, salvo Turdetania y posiblemente la costa mediterránea, era muy pobre, como se desprende de las siguientes líneas: "la naturaleza del país no es apta para dar vida a un gran número de ciudades, siendo como es, sumamente pobre, de una situación excéntrica y de un aspecto inculto".

La opinión de Plinio expuesta en su *Naturalis Historia* sobre el clima y fertilidad de Iberia, coincide con la expuesta por Estrabón. De la Bética ⁵ (NH 3, 7) escribe que "aventaja a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto y por cierto esplendor peculiar de su fertilidad". Admite Plinio (NH 37, 203) la pobreza de ciertas regiones hispanas y la riqueza de otras; en fertilidad sigue a Italia: "Inmediatamente después de Italia, y exceptuando las fabulosas regiones de la India, debo colocar a Hispania, al menos todo su borde costero; es Hispania, en verdad, pobre en parte, pero allí donde es fértil produce en abundancia cereales, aceite, vino, caballos y metales de todo género, en lo cual la Gallia va a la par; pero Hispania la vence por el esparto de sus regiones desérticas, por la piedra especular, por la belleza de sus colorantes, por su ánimo para el trabajo, por sus fornidos esclavos ⁶, por la resistencia de sus hombres y por su vehemente corazón". Constituye este párrafo una de las muchas *laudes Hispaniae* ⁷ que escribieron los autores griegos y latinos. Un historiador contemporáneo de Augusto, Trogo Pompeyo, que se conoce a través de un epitomista del siglo III, Justino, escribió por los años del cambio de Era (44, 1-10) otra *laus Hispaniae* en la que se leen las siguientes indicaciones sobre la [-63→64] fertilidad y clima de Hispania: "Es más fértil que Gallia y África, pues ni la abrasan el sol violento, como a África, ni vientos continuos la agotan como a la Gallia; por el contrario, situada entre las dos, goza por una parte de una temperatura buena, y por otra de lluvias abundantes y oportunas; por ello es rica en toda clase de frutos, de tal modo, que abastece pródigamente con toda clase de cosas, no sólo a sus propios habitantes, sino también a Italia y a la ciudad de Roma... La salubridad del suelo es la misma en toda Hispania, porque las corrientes del aire no están infectadas por nieblas nocivas surgidas de pantanos. Añádase a ello las auras marinas y los vientos constantes, que soplan en todas direcciones, los cuales, al penetrar por el interior de la provincia, renuevan el aire de las tierras, llevando la salud a sus habitantes".

⁵ Una buena monografía de la Bética sigue siendo el libro de R. Thouvenot, *Essai sur la Province romaine de la Bétique*, Paris, 1940.

⁶ J. Mangas, *Esclavos y libertos en la España Romana*, Salamanca, 1971, p. 85.

⁷ C. Fernández Chicharro, *Laudes Hispaniae*, Madrid, 1948.

Mela, nacido en las proximidades de Cádiz, en Tingentera (2, 96), que redactó su *Chorographia* hacia el año 43, escribe que es fértil, pero que en algunos lugares, la falta de agua la hace estéril y pobre (2, 86).

DENSIDAD DE POBLACIÓN

Datos concretos sobre la población de Hispania en los dos autores, que constituyen las fuentes principales de nuestro trabajo, son muy escasos; tan sólo hay una cita de Plinio, pero ambos escritores a lo largo de sus obras han esparcido multitud de alusiones a la densidad de la población de algunas regiones hispanas; así en las zonas altas de la mesopotamia formada por los ríos Tajo y Guadiana, "habitaban, los carpetanos, oretanos y vetones ⁸ en gran número" (Str. 3, 1, 6). Las ciudades de Turdetania eran numerosísimas, al decir de Estrabón (3, 2, 1), llegando a doscientas, cifra que Plinio (*NH* 3, 7) rebaja a 175; en la Bética la población se concentraba en las orillas (Str. 3, 2, 3; Plin. *NH* 3, 9) del Betis, los ártabros las tenían aglomeradas en la bahía (Str. 3, 3, 5). Entre el río Tajo y el país de los ártabros habitaban unas 30 tribus (Str. 3, 3, 5). En la ribera del Ebro, habitaban muchos pueblos (Str. 3, 4, 10). Plinio (*NH* 3, 24) puntualiza que toda esta región comprende 55 pueblos. La urbanización había hecho grandes progresos en el interior de la Península, como lo prueban las excavaciones de Azaila, cuya vida no sobrepasó la muerte de César, la gran cantidad de pequeñas habitaciones que bordean la calle principal de acceso a la ciudad deben [-64→65] ser tiendas. Habitados eran los valles del centro de los Pirineos (Str. 3, 4, 11). Recoge Estrabón (3, 4, 13), la censura de Posidonio a la afirmación de Polibio de haber destruido Tiberio Graco 300 ciudades, dando el nombre de ciudades a simples torres ⁹; el geógrafo griego opina que los que han contado más de 1.000 ciudades en Iberia, han dado el nombre de ciudades a aldeas grandes, ya que la naturaleza del país y de sus habitantes no admiten un gran número de ciudades, pues la mayor parte de la población habitaba los bosques. Las ciudades principalmente se concentraban en la Bética y en la costa mediterránea (Str. 3, 4, 13). 866 *oppida* tomó Pompeyo entre los Alpes y la Provincia Ulterior, según indicación del trofeo alzado por el general romano en los Pirineos (Plin. *NH* 3, 18).

La provincia tarraconense contaba 293 *ciuitates*, y 179 *oppida* (Plin. *NH* 3, 18). A Tarragona acudían a dirimir sus pleitos 42 pueblos, los más conocidos eran los dertosanos, bisgargitanos, ausetanos, ceretanos, edetanos, gerundenses, iessonenses (Plin. *NH* 3, 23); a Cartago Nova 65 pueblos (Plin. *NH* 3, 25); al *conventus* cluniense iban los várdulos con 14 pueblos; el más famoso de los cuales era el de los alabanenses; los turmódigos con 4; los carietes y vennenses con 5 ciudades; los pelendones con 4 pueblos. La región vaccea ¹⁰ comprendía 17 ciudades, entre las que descollaban Intercatia, Palantia, Lacobriga, y Cauca (Plin. *NH* 3, 26). Una idea exacta de lo que eran las ciudades de la meseta celtíbera en época republicana la suministran las excavadas por B. Taracena como Castilfrío de la Sierra, Espinillas, Hinojosa de la Sierra, Castillejo de Fuentesauco, Castillejo de Taniñe, Castillejo de Arévalo de la Sierra, Villares de Ven-

⁸ J. M. Roldán, Fuentes antiguas para el estudio de los vellones, *Zephyrus*, 19-20, 1968-69, 73 ss.

⁹ J. Fortea - T. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970, 136 ss.

¹⁰ F. Wattenberg, *La región vaccea*, Madrid, 1959; W. Schüle, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969; P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, 541 ss., con toda la bibliografía sobre estos castros de la meseta; P. Bosch Gimpera *et alii*, *Historia de España*, II, Madrid, 1935, 89 ss., 145 ss., 188 ss. A. Balil, Urbanismo romano en la España céltica, *Celticum*, 12, 1965, 275 ss. H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, *passim*.

tosa de la Sierra, Veluca, Langa del Duero, que fue la antigua Segontia Lanka, todas ellas en la provincia de Soria y Canales de la Sierra, Cervera de Río Alhama, que es quizás la Contrebia Leucade de las fuentes, estas últimas en la provincia de Logroño. Cantabria¹¹ tenía 7 pueblos, el más famoso de los cuales era [-65→66] Iuliobriga¹² y entre las 10 ciudades de los autrigones descollaban Tritium y Virovesca. Los *oppida* de los arévacos eran seis: Secontia, Uxama, Segovia, Nova Augusta, Termes y Clunia¹³. (Plin. *NH* 3, 27). Los astures¹⁴ constituían 22 pueblos sumando una población total de 240.000 individuos libres (Plin. *NH* 3, 28); el *conventus* lucense contenía, además de los célticos y de los lemavos, 16 pueblos, con una población aproximada de 166.000 hombres libres y el *conventus* de Bracara Augusta 24 *civitates* y 285.000 hombres libres tributarios. La arqueología confirma estas cifras de población, ya que en el norte el número de castros se calcula en 5.000. La estructura de estos poblados es bien conocida a través de algunos castros, bien excavados, como los de Coaña, Pendía, Citânia, Sabroso, Oteiro de Baltar, Briteiros, Elviña, etc., etc.¹⁵. El mayor merecimiento de los emperadores romanos de la dinastía julio-claudia fue la creación de condiciones económicas y políticas, que favorecieron la vida urbana en el norte.

La urbanización, que en Hispania data de época prerromana, trajo consigo un desarrollo sin precedentes del comercio, de la agricultura y de la industria.

La extensión de las ciudades romanas de Hispania fue pequeña, si se las compara con las de la Gallia; así Emerita Augusta, dentro de sus murallas tenía una superficie de 49 Ha. Tarraco tendría unas 36 Ha. intramuros y en los años de máximo esplendor del siglo II no pasarían de los 30.000 habitantes. Otras ciudades ocuparon una mayor extensión de terreno, pero la densidad de construcción debió ser menor, como Clunia, que llegó a alcanzar hasta 130 Ha. La mayoría de las ciudades hispano-romanas [-66→67] no llegan al medio centenar de hectáreas. Así, Caesaraugusta abarcaba 55 Ha. Augusto-briga 49, Uxama Augusta 28, Termantia 17, Caparra 16, al igual que Calagurris Iulia; Barcino no ocupaba más que 12 y Gerona 6¹⁶.

Los datos recogidos en Plinio son muchos más concretos que los suministrados por Estrabón; no obstante, salvo para los *conventus* del norte, no se pueden obtener cifras exactas del número de habitantes libres. La provincia de Lusitania comprendía 45 *po-*

¹¹ J. M. González Echegaray, *Los cántabros*, Madrid 1965; A. García y Bellido, *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Madrid, 1970; idem, *Cantabria romana*, Santander, 1952. A. Tovar, *Cantabria prerromana*, Santander, 1955. A. Schulten, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943. M. A. García Guinea, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander, 1970. A. Schulten, Castros prerromanos de la región cántabra, *Archivo Español de Arqueología*, 15, 1952, 1 ss.

¹² A. García y Bellido, Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria, *Archivo Español de Arqueología*, 29, 1956, 131 ss.; 26, 1953, 193 ss.

¹³ P. de Palol, *Clunia Sulpicia*, Burgos, 1959.

¹⁴ J. M. Roldán, *Zephyrus*, 21-22, 1970/71, 171 ss. J. M. González, Catalogación de los castros asturianos, *Archivum*, 16, 1966, 255 ss.

¹⁵ J. Maluquer, *Historia de España*, I, 3, Madrid, 1959, 41 ss., con toda la bibliografía menuda, 197 ss., para los pueblos del centro de la Meseta. M. Cardozo, Algunos problemas de cultura dos castros no norte de Portugal, *XXVI Congreso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciencias*, 1962, 5 ss. A. Blanco, La cultura castreña, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, 179 ss. Sobre los vascos y sus vecinos, cf. J. M. Blázquez, Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad, *Problemas de la Prehistoria y de la Etimología vascas*, Pamplona, 1964, 177 ss.

¹⁶ A. García y Bellido, *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid, 1966, 176 ss. Para las ciudades del NO. y del centro, cf. 159 ss.

puli (Plin. *NH* 4, 1.17). La opinión de Mela (2,86) es que Hispania estaba poblada. Mucho mermaba continuamente la población la plaga de ratas y las enfermedades endémicas, como la que hubo durante las Guerras Cántabras, que revistió tal gravedad, "que hubieron de dar a aquellos que las capturasen una prima a tenor del número de ratas presentadas y así poder escapar del peligro de epidemia" (Str. 3, 4, 18).

AGRICULTURA, ARBORICULTURA, HORTICULTURA, FLORICULTURA ¹⁷

Durante la dinastía julio-claudia se reanimó la actividad económica, paralizada momentáneamente por las guerras civiles en la Península, que no debieron dejar gran huella, ya que [-67→68] fueron cortas. La paz augustea trajo consigo una gran prosperidad y desarrollo de las fuentes naturales de riqueza, que creció a lo largo de todo el siglo I y gran parte del segundo. Ello va acompañado de un gran desarrollo de la urbanización que presupone la creación de una burguesía urbana, de una clase de terratenientes, comerciantes e industriales, que vivían en las ciudades y desarrollaban una gran actividad económica, según normas capitalistas, como escribe M. Rostovtzeff. La urbanización suponía la introducción de una economía capitalista análoga a la que prevalecía en Italia y en Oriente. En la agricultura este proceso provocó el tránsito de la economía campesina a la de grandes terratenientes, que explotaban sus fincas según normas capitalistas y

¹⁷ Sobre la economía hispana en este período, además del citado libro de R. Thouvenot, cf. J. M. Blázquez, Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 191 ss. Idem: Estructura económica de la Bética desde el año 70 a. J.C. al 100, *Hispania*, 27, 1967, 7 ss. Idem, Exportación e importación en Hispania a finales de la república romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias, *Anuario de Historia económica y Social*, 1, 1968, 37 ss.; A. Balil, Economía de la Hispania Romana, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, 289 ss. Idem: Riqueza y sociedad en la España romana (s. III-I a. d.C.), *Hispania*, 25, 1965, 325 ss.; A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia, passim*; C. Viñas, Apuntes sobre Historia social y económica de España, *Arbor*, 158, 1959, 33 ss. J. Caro Baroja, Regímenes sociales y económicos de la España prerromana, *Rev. Internacional de Sociología*, 1, 1943, 149 ss., 286 ss. Idem, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*, Madrid, 1942, *passim*; idem, *Los pueblos de España. Ensayo de Etnología*, Barcelona, 1946, 120 ss., 151 ss., 184 ss., 202 ss. Idem, *España primitiva y romana*, Barcelona, 1957, 87 ss. J. J. van Nostrand, Roman Spain, en *An Economic Survey of Ancient Rome*, III, New Jersey, 1959, 138 ss. L. C. West, *Imperial Roman Spain, The Objects of Trade*, Oxford, 1929, *passim*. J. Maluquer: *Historia de España*, I, 3, Madrid, 1954, 41 ss. B. Escandell, El comercio turdetano según Estrabón, *Stranae. Estudios de Filología e Historia dedicados al prof. Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962, 163 ss.; A. Schulten, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1963. Sobre la romanización en este período, cf. C. Sánchez Albornoz, Proceso de romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto, *AHAM*, 1949, 5 ss. Idem, Panorama general de la romanización de Hispania, *Rev. Univ. Buenos Aires*, 1, 1956, 37 ss. J. M. Blázquez, Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto, *Emerita*, 30, 1962, 71 ss. Idem, Causas de la romanización de Hispania, *Hispania*, 24, 1964, 7 ss. Idem, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a.C.), *Estudios Clásicos*, 7, 1962, 1 ss. Idem, El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-83), *Klio*, 41, 1963, 168 ss. Idem, Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana, *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 14, 1967, 211 ss. Toda la bibliografía menuda sobre Hispania aparecida en los últimos 30 años en A. Tovar - J. M. Blázquez, Forschungsbericht zur Geschichte des römischen Hispaniens, *Zeitschrift für F. Vogt*, en prensa. T. R. S. Broughton, The Romanization of Spain. The Problem and the Evidence, *PAPS*, 103, 1959, 645 ss. C. H. W. Sutherland, Aspects of Imperialism in Roman Spain, *JRS*, 24, 1933, 31 ss. Sobre los silos, cf. M. Ribas - R. Martín, Hallazgos de silos ibéricos en Burriac (Cabrera de Mataró), *Ampurias*, 22-23, 1960-1961, 296 ss. Sobre canales de regadío, cf. J. M. Doñate, Riegos romanos de Mijares, *APL*, 2, 1966, 203 ss. Utilizamos la palabra capitalismo en el sentido en que la usó M. Rostovtzeff, como forma económica enderezada al beneficio y no al consumo. El capitalismo moderno en sus formas típicas no existió en el mundo antiguo.

científicas, como sucedía en la Bética, Levante de Hispania y cuenca del Tajo. Implicó también la tendencia a reemplazar el cultivo de cereales por otros cultivos de mayor rendimiento, sobre todo por los de la vid y el olivo. Bajo Augusto y sus sucesores, la viticultura y la olivicultura se desarrollaron rápidamente. La emigración itálica a Hispania aceleró el ritmo de este proceso. La evolución económica se desarrolló durante la dinastía julio-claudia sin intervención alguna del estado; prevaleció la política del *laissez faire*. La opinión de M. [-68→69] Rostovtzeff es que la prosperidad de Hispania crecía hasta el siglo II.

Una de las fuentes principales de la economía hispana residía en las explotaciones agrícolas. Sobre ello hay datos muy concretos en los dos autores que constituyen la base del presente estudio. Tres son los productos fundamentales del campo en la Hispania Romana: el trigo, el vino y la aceite. La región mas importante desde el punto de vista agrícola era la Bética, donde "las tierras están cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas, como las de sus pequeñas islas. Además para recreo de la vista la región presenta arboledas y plantaciones de toda clase admirablemente cuidadas" (Str. 3, 2, 3) y concreta el geógrafo griego más adelante (Str. 3, 2, 6) los productos agrícolas en que sobresale Turdetania, que eran "trigo, mucho vino y aceite; éste, además no sólo en cantidad, sino en calidad insuperable".

El autor del *Bellum Alexandrinum*, probablemente el mismo Hircio, que redactó el libro 8 del *De Bello Gallico*, habla con ocasión de referir sucesos del año 48 a.C. de las *nobilissimae carissimaeque possessiones cordubensium* (60, 1).

La producción cerealista de la Bética, era muy elevada como se desprende de algunos hechos acaecidos durante la guerra civil. M. Varrón (BC 2, 18) almacenó gran cantidad de trigo en la Provincia Ulterior para enviárselo a los marselleses, a Afranio y Petreyo; exigió a los ciudadanos romanos 120.000 modios de trigo (BC 2, 18). En la ciudad de Ategua, durante la guerra civil, se había guardado mucho trigo, lo que motivó que César la circunvalase (Dio Cas. 43, 33). Ya años antes, durante la guerra sertoriana, los gaditanos apoyaron a Pompeyo con vituallas, probablemente trigo y dinero, y en la época del pleito de Balbo, con cereales (Cic. *Pro Balbo* 40).

La producción cerealista en el siglo III a.C. alcanzaba ya niveles muy altos, posiblemente en la Bética; Escipión el Africano, en la toma de Cartago Nova, se apoderó de 40.000 modios de trigo que habían almacenado allí los cartagineses y de 270 de cebada (Liv. 26, 47). En el año 203 Hispania envía trigo a África (Liv. 30, 3, 2) y a Roma (Liv. 30, 26, 5) en tan gran cantidad que originó en la capital del Imperio la caída del precio del trigo. El trigo se sembraba en la Bética entre los olivares (NH 17, 94). Pesaba el *modium* de trigo una libra más que el importado de Gallia o del Quersoneso (NH 18, 66). En la región sur de la Península, al igual que en los campos trigueros de Leontinos, en otros varios de Sicilia, y en Egipto, un grano de trigo producía 100 (NH 18, 95). Del trigo de las Baleares se obtenían por *modium* treinta y cinco libras de pan (NH 18, 67). El trigo también se utilizaba para la fabricación de bebidas, en la que se [-69→70] empleaba como fermento una levadura decantada. El pan de esta harina era más ligero que en otras partes (NH 11, 68); a esta bebida, hecha de granos mojados, alude sin duda Plinio (NH 14, 149), de la que afirma que podía hacer envejecer; se llamaba caelia y cerea y suavizaba el cutis facial femenino (NH 22, 164).

El zythos que bebían los pueblos del norte de la Península se fabricaba posiblemente de cebada, lo que indica que la cultivaban (Str. 3, 3, 7). Aquí eran las mujeres las encargadas del cultivo de la tierra (Str. 3, 4, 17), dato confirmado por Trogo Pompeyo (Iust. 41, 3, 7), por Silio Itálico (3, 346-353) y por Clemente Alejandrino (*Strom.* 4, 8, 62, 2). En el

año 24 a.C. cuando Augusto abandonó Hispania y dejó como legado a Lucinio Emilio, los cántabros y astures enviaron a decir al legado, que pensaban regalarle trigo y otros aprovisionamientos para su ejército, lo que indica que lo cultivaban (Dio Cas. 53, 29).

Los pueblos que proporcionan trigo a César durante la campaña de Lérida, se localizan en el centro de la Meseta y hacia la costa mediterránea, lo que prueba que estas regiones eran trigueras igualmente; eran los calagurritanos, los tarraconenses, los jacetanos, los ausetanos, los ilerjavonenses (*BC* 1, 60). El hecho de mencionar a los oscenses y a sus tributarios prueba que en el Pirineo Central se recolectaba alguna, cantidad de trigo. El trigo que el ejército pompeyano había almacenado en Lérida (*BC* 1, 48, 78) procedía de la comarca situada al sur del Ebro (*BC* 1, 49). De ahí los esfuerzos que realiza el dictador para cortar el aprovisionamiento de los pompeyanos (*BC* 1, 54). El territorio de los vascones, posiblemente la zona de la ribera, cosechaba trigo, en ella se refugia Pompeyo en el año 75 a.C. obligado a abandonar la meseta por falta de víveres (*Sal. Hist.* 3. 94). La región triguera por excelencia, en el valle del Duero Occidental, era el territorio de los vacceos, como ya las fuentes que narran los sucesos de la guerra celtibérica lo indican (*App. Ib.* 76. 80, 87). Sobre el llamado comunismo vacceo, apoyado en el texto de Diodoro (5, 34, 31, se ha escrito mucho. Esta organización colectivista es propia de un pueblo en emigración. Tierras trigueras eran las de vacceos, turmódigos y autrigones (*Or.* 6, 21, 3), que saqueaban los cántabros, lo que ocasionó las Guerras Cántabras.

En la Bética y África se llamaba (*NH* 18, 751 *glabrum* a una especie de cebada con la que preparaban la tisana. La más productiva era la que se recogía en el mes de abril en Cartago Nova; en el mismo mes se la sembraba en Celtiberia y daba dos cosechas anuales (*NH* 18, 80). No sólo era la Bética la región agrícola por excelencia, otras zonas, si no alcanzaban una [-70→71] producción agrícola tan alta, al menos eran importantes. Ricos campos rodeaban a la ciudad de Morón, en el Tajo (*Str.* 3, 3, 1). Algunas islas lusitanas "eran tan fértiles que la semilla que en ella se echaba, al producir otras, eran suficiente para proporcionar siete cosechas seguidas y a veces más" (*NH* 3, 47). Particularmente ricos eran los campos de las islas Baleares (*Str.* 3, 5, 1-2). Los granos se conservaban en Hispania, al igual que en Capadocia, Tracia, y África, en hoyos, a los que se llama silos, excavados en terreno seco, se hacía un lecho de paja, y otras veces se depositaba en ellos el grano en espiga. En opinión de Varrón, el trigo, guardado de esta manera, duraba cincuenta años, y el mijo ciento; las habas y legumbres metidas en tinajas, llenas de aceite y cubiertas de paja se conservaban durante largo tiempo (*NH* 18, 306). César habla de silos en la región de Lérida (*BC* 1, 48), como los de Burriac, con 12 ejemplares, Turó de la Rovira, S. Miguel, Barcelona, etc. Estos silos subterráneos los menciona Varrón (*Rer. Rust.* 1, 57, 2) como existentes principalmente en las regiones de Cartago Nova y Huesca. También menciona Plinio (*NH* 22, 120) como granero al hórreo.

La Arqueología ha confirmado la veracidad de las observaciones de Varrón. En una vivienda excavada por B. Taracena en Calatañazor dentro de una tinaja ibérica había gran cantidad de trigo limpio, quizás tremesino, del que se recosieron 9 dm³. En los poblados celtíberos se encuentra con frecuencia tinajas, como en Numancia y en Langa del Duero; en esta última localidad se hallaron siete, que probablemente son para guardar el trigo en casa. Tampoco son raros los molinos de mano del tipo abarquillado tan documentado en Hispania, que B. Taracena también recogió en Langa, en Arévalo de la Sierra, etc. etc. Han aparecido aperos de labranza en distintas regiones de Hispania. B. Taracena halló en Izana un gavilán de hierro propio para la limpieza de las rejas de arado y para cortar raíces, varias hoces, dos escardillos, una podadera, un biello de tres dientes, idénticos a los encontrados en otros poblados celtibéricos; una reja de arado, de un tipo también, docu-

mentado en Arcobriga, tipo diferente del galo. En Calatañazor recogió B. Taracena dos grandes hoces, y en Langa dos hoces, del tipo llamado galo, gemelas a las encontradas en los dos anteriores yacimientos, dos tridentes y dos fragmentos de una segunda pieza.

Representaciones de arados aparecen frecuentemente en las monedas, como en las de Obulco y Abra.

En cuanto al sistema de trilla, Varrón (*Rer. Rust.* 1, 5, 2, 1) describe dos máquinas de trillar; la primera, utilizada hasta nuestros días y llamada *tribullum*, es una tabla con piedras y [-71→72] hierros cortantes; la segunda, con el nombre de *plostellum punicum*, es de origen cartaginés; se empleaba en la Provincia Citerior y era una máquina con ruedas. En lo tocante a los olivares Plinio (*NH* 17, 93) puntualiza que la Bética obtenía las más ricas cosechas de sus olivos, y que el suelo cascajoso era muy apto para plantar pingües olivares en la Bética (*NH* 17, 31). Marcial, por su parte, escribe del aceite de Córdoba que es mejor que el de Venafro en Italia y que el de Istria (12, 63, 1). El poeta bilbilitano se imagina el Betis coronado de olivo (12, 98, 1)¹⁸. El autor del *Bellum Hispaniense* 27, que participó en la guerra civil y conocía bien la Bética, menciona los olivares andaluces, plantados en cerros medianos (*Colum. de re rust.* 5, 8, 5). El aceite de mejor calidad era el de Italia, al que seguían los de Histria y el bético (*NH* 15, 8); Plinio (*NH* 15, 17) habla de unas aceitunas, que se cosechaban en África y en las proximidades de Emerita Augusta, en Lusitania, que secas llegaban a aventajar en dulzura a las uvas pasas. El cultivo del olivo, según Fenestella, escritor de la época de Augusto, en Italia, Hispania y África es posterior a la caída de la monarquía en Roma. En tiempos de Plinio (*NH* 15, 1) había llegado al norte de los Alpes, a la Gallia y al interior de la Península Ibérica, donde ya se le cita en el año 146-145 a.C. (*App. Ib.* 146-145)¹⁹. Una escena de recolección de aceituna representa un relieve de Córdoba, en el que se ven dos aceituneros midiendo la aceituna. El de la derecha viste la túnica corta de los esclavos, y distribuye la aceituna en un recipiente de madera, cilíndrico.

Campos plantados de los olivos y de vides había en una isla de uno de los esteros que formaba el río Tajo (*Str.* 3, 3, 1). Varrón, que alaba extraordinariamente la riqueza agrícola de Lusitania, recomienda no invertir capital en adquirir propiedades allí, debido a la inestabilidad de la región (*De agr.* 1, 16, 2). Toda la costa mediterránea y gran parte de la atlántica estaba cubierta de olivos, vid, higueras y otras plantas semejante, "que crecen en gran número, en las costas ibéricas que bordean al Mediterráneo y también en las del Mar Exterior. En cambio, las costas septentrionales ribereñas del Océano, carecen de ellas a causa del frío" (*Str.* 3, 4, 16). Es Plinio, más bien que Estrabón, el que proporciona datos más numerosos y concretos sobre las [-72→73] explotaciones agrícolas y sobre la arboricultura, generalmente sin concretar la región; así su clasificación de las diferentes vides hispanas, como la llamada por los hispanos *coccolobis*, de la que se obtenía un vino que se subía pronto a la cabeza, y además abundante. De ella se distinguían dos clases, una de uva oblonga y otra redonda, que era la que se vendimiaba. La uva más apreciada era la más dulce; la que tiene un gusto seco se endulza al envejecer, y la dulce se vuelve seca con el tiempo; esta última competía con el vino albano. (*Plin. NH* 14, 29-30). El Naturalista latino citaba, además de la *coccolobis*, una segunda clase de vid hispana, que considera la mejor entre las inferiores (*NH* 14, 41). Este tipo de vid

¹⁸ M. Dolç, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España Antigua*, Barcelona, 1953. Idem, Rasgos de la vida hispanorromana en la Celtiberia, *Argensola*, 1, 1950, 27 ss. para la Meseta.

¹⁹ A. Blanco, El aceite en los albores de la Historia de España, *Oretania*, 10, 1962, 138 ss. G. Vallet, L'introduction de l'olivier en Italie centrale d'après les données de la céramique, *Hommages à Albert Grenier*, 3, Bruselas, 1962, 1554 ss.

lo menciona también Columela (*de re rust.* 3, 2, 19). Gran cantidad de vino se obtenía de los viñedos lacetanos; los vinos tarraconenses —*Vitifera et Latio tantum cessura Lyaeo* (B. 370) y *hospita Tarraco Bacho* (15, 177) llama Silo Itálico a Tarragona— y los lauronenses eran famosos por su finura, y los baleáricos admitían, por su calidad, la comparación con los mejores de Italia (*NH* 14, 71). Plinio ha conservado en su obra datos muy concretos sobre el cultivo de la vid en Hispania, como son el que la parra se construía con pértigas, cañas, cuerdas de esparto o de cáñamo (*NH* 17, 166), el que se regaban las vides, cuando estas se plantaban en terreno árido (*NH* 18, 170), lo que era muy frecuente (*NH* 17, 249).

La cepa no se apoyaba en palos, sino que estaba suelta (Varr. *rer. rust.* 1, 8, 1). Los viticultores hispanos tenían la costumbre de retirar la tierra antes del invierno del pie de la cepa, trabajo que a Columela le parecía inútil, pues el agua en el invierno penetraba hasta las raíces (*De re rust.* 4, 14, 2). Un bodeguero sacando vino de una cuba se representa en un relieve sepulcral del Museo de Mérida, fechado en el siglo I.

La vendimia comenzaba a finales de agosto en la Bética (Col. *de re rust.* 11, 2, 59). Gran parte del suelo de Turdetania debía poder regarse, lo que incrementaba considerablemente la producción; los célebres canales tartésicos, de los que habla Estrabón (3, 2, 5), no solo servirían para el transporte, sino también para el regadío. Incluso en otras regiones, como en la región valenciana de Mijares, se documenta un sistema de riego muy perfeccionado. Siendo la población de la Bética en gran parte de origen semita (*NH* 3, 8; Str. 17, 3, 15; 3, 2, 14; 4, 2-3), ya que "la sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas, están habitadas por ellos" (Str. 3, 2, 13)²⁰ (la [-73→74] confirmación arqueológica de esta noticia de Estrabón son las recientes excavaciones de Itálica, donde hasta la época de César hay una ciudad indígena, muy influenciada por elementos púnicos). Es de suponer que ellos introducirían en el mediodía de Hispania las técnicas avanzadas de cultivo agrícola del norte de África, copiadas en gran parte de los egipcios.

La Numismática de finales de la República y de comienzo del Imperio confirma plenamente la veracidad de los datos entresacados en las fuentes literarias, pues tanto espigas como otros frutos figuran, como emblema, en las monedas de las ciudades: espigas en Ituci, Bailo, Carmo, Onoba, Cerit, Lastigi, Ilipa, Esuri, Calet, Iliturgi, Iulia Traducta, Obulco, aquí figura también yugo y arado junto a espiga; Abra, espiga y arado; Ontur, espiga y bellota; Acinipo, espiga y racimo de vid; Oripipo, racimo de vid; Osset, racimo; Olot, piña; Uliá, vid.

Cita Plinio otros árboles, que eran objeto de cultivo en Hispania, como el ricino, que alcanzaba pronto la altura del olivo (*NH* 15, 25), el peral de las proximidades de Numancia (*NH* 15, 55) y los higos saguntinos, famosos ya en tiempos de Catón (*NH* 15, 72); los mejores y más grandes eran los de Ebusus (*NH* 15, 82). Columela (*De re rust.* 8, 17, 15) indica que la producción de higos en el sur de la Península es abundante. Se secaban al sol, se les daba forma de estrellas o de flores o se les amasaba en forma de pan, y una vez bien secos se les metía en vasos (Colum. *de re rust.* 12, 15, 5). También el alfoncijo que introdujo en Hispania el caballero romano Fracco Pompeyo, en tiempos de Tiberio, la castaña de Salaria (*NH* 15, 94), y la cereza lusitana, que se exportaba en tiempos de Plinio a Bélgica y al Rin (*NH* 15, 103). La técnica de mejorar los productos de los árboles frutales se encontraba muy avanzadas, al menos en la Bética. Plinio (*NH*

²⁰ J. M. Blázquez, Relaciones entre Hispania y los semitas (Sirios, Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y Judíos) en la Antigüedad, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nachleben*, Berlín, 1969, 42 ss.

15, 42) nos informa que en su tiempo se había logrado injertar raíz ciruelo en un manzano, obteniendo un fruto llamado malina; también se ha injertado en almendro, logrando un fruto llamado amygdalina. Grandes extensiones de terreno estaban cubiertas de encinares, cuyo fruto "constituye una riqueza para muchos pueblos hasta en tiempos de paz; habiendo escasez de cereales, se secan las bellotas, se las monda y se amasa la harina en forma de pan. Actualmente, incluso en Hispania, la bellota fisura entre los postres, tostada entre cenizas es más dulce" (NH 16, 15). "En las tres cuartas partes del año los pueblos del norte se nutrían de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, que puede conservarse [-74→75] durante mucho tiempo" (Str. 3, 3, 7). Molinos para triturar las bellotas han aparecido en las excavaciones de los castros del norte como en Coaña; los pobres en la Península cubrían la mitad de sus tributos con el producto de la encina pequeña, que daba un grano tintóreo llamado *cusculium* (NH 16, 32).

También se cultivaba la trufa, posiblemente en los alrededores de Cartago Nova (NH 19, 35). La cebolla albarrana crecía espontánea y en gran abundancia en Ebusus y en Hispania (NH 19, 94). La producción de los campos dedicados a alcachofas en Cartago Nova y Córdoba era muy elevada, alcanzando su venta los 6.000 sestercios (NH 19, 152). Famoso era el comino de Carpetania, el preferido de todos (NH 19, 161). La ciudad de *Tritium* (NH 3, 27) se dedicó al cultivo de la berza, obteniendo un fruto notable por su sabor y su tamaño, que costaba el doble que otras en trabajo y en dinero; era preciso sembrarlas en un terreno que hubiera sido labrado varias veces, luego se cortaban los tallos pequeños, y se calzaban los que brotaban con fuerza (NH 19, 139).

En la región de Gades se cultivaba una lechuga, llamada *lactuca tartessis*, que era de color blanco (Colum. *de re rust.* 10, 185); se plantaba en marzo (Colum. *de re rust.* 11, 3, 26) y a ella alude Plinio (NH 19, 4) al escribir que una hierba tarda siete días en llegar desde Cádiz a Ostia.

La recolección de hortalizas databa de antiguo, pues Polibio escribe en su libro 34, sobre la feracidad de Lusitania, *a causa de la templanza del clima son muy fecundos tantos los animales como los hombres, no perdiéndose los frutos del campo. Las rosas, los girasoles blancos, los espárragos, y otras plantas semejantes, sólo dejan de producir tres meses al año* (Athen, *Deymos.* 330). La Bética y parte de la costa mediterránea no debía ir a la zaga a Lusitania en este aspecto.

A la floricultura sólo se conservan dos alusiones en Plinio (NH 21, 19), la primera que en Cartago Nova había rosas tempranas en invierno, y que en Lacetania se empleaba en medicina la raíz de una especie de rosal silvestre (NH 25, 17).

No faltó en Hispania la rebusca de hierbas medicinales, como la llamada vettónica que "echaba un tallo anguloso de una altura de dos codos; y sus raíces unas hojas dentadas muy semejantes a las del *lapathum*. Su semilla era purpúrea. Sus hojas secas y pulverizadas servían para muchos usos. Con ella se hace un vino y un vinagre, que tonifica el estómago y aclara la vista. Tiene tal fama que la casa donde se haya sembrado se considera estar segura contra todos los maleficios. En la misma Hispania se descubrió la hierba cantábrica por los cántabros en tiempos de Augusto. Crece por doquier con un tallo [-75→76] derecho como un junco, con altura de un pie, del que salen hojitas alargadas, en forma de calathos. Su semilla es muy diminuta. Tampoco han faltado nunca en Hispania las rebuscas de hierbas, hasta tal punto que actualmente en los convites alegres que es costumbre celebrar, se sirve una bebida de cien hierbas, a la que se añade vino mielado, bebida que se tiene por muy sana y agradable. Se ignora, empero, la clase de ingredientes, que entran en ella, así como la proporción. Sólo se conoce su número, que es el que delata su nombre" (NH 25, 84-85). La harina de vettonica bebida en agua ca-

liente se empleaba contra los dolores de pecho y costado (*NH* 26, 31). Como escribe J. Caro Baroja, las experiencias y reflexiones de los agrónomos hispanorromanos fueron tantas y tales, que de entre ellos surgió el más conocido agrónomo de la Antigüedad, es decir, Columela, cuyo libro ha servido de guía a muchas generaciones ²¹.

GANADERÍA Y CAZA ²²

La ganadería fue una de las principales fuentes de riqueza de la Hispania Antigua y la base de la alimentación de casi todos los pueblos hispanos. Era muy abundante. Estrabón (3, 2, 6) al referirse a Turdetania escribe que "la abundancia de ganados de toda especie es allí enorme". Menciona (3, 2, 4) en particular, los toros de la Bética, que pastaban algunas islas y que esperaban a la baja mar para regresar a tierra firme. El robo de los toros de Gerión, localizado en la Bética, presupone la existencia en esta región de grandes rebaños de ganado bovino ²³ (Str. 3, 2, 13; 5, 4). Este último texto del geógrafo de Amasia, referente a la isla situada enfrente de Cádiz, donde el mito colocaba los bueyes de Gerión, refiere algún dato curioso como los siguientes: "justifican su opinión en la bondad de los pastos, y en el hecho de que la leche de los ganados que allí pastan no hace suero. En efecto, es tan grasa, que para obtener queso hay que [-76→77] mezclarle mucha leche, y si no se sangraran las bestias cada cincuenta días, se ahogarían. La hierba que pacen es seca, pero engorda mucho, de ello deducen haberse formado la fábula de los ganados de Gerión" (También Plinio, *NH* 4, 120; Virg. *Aen.* 7, 663; Diod. 4, 17; Ovid. *Her.* 9, 91; *Metam.* 11, 184; Stac. *Silv.* 4, 6, 102; Marc. 5, 37, 7; Arr. *Anab.* 2, 16, 4; Paus. 4, 36, 3; 5, .10, 9; 10, 19, 1 etc.). Extraña, pues, la afirmación de Varrón (*rer. rust.* 2, 10, 4) de que los túrdulos y los bástulos no eran aptos para criar ganado. En la Bética, aunque había buenos pastos (Str. 3, 5, 4; 2, 6), se alimentaba a los bueyes con almorta (Colum. *de re rust.* 2, 10, 35) también. Se conoce algún dato interesante sobre el trabajo con bueyes, como el que el yugo se ataba a los cuernos de los bueyes, costumbre típicamente hispana según Columela (Colum. *de re rust.* 2, 2, 22).

La abundancia de ganado caballar ²⁴ en la Bética, era grande, como se desprende del hecho de que Longino, durante la guerra civil, alistó 3.000 jinetes en la Bética (*BA*, 50). Q. Fabio Máximo (*BH* 2) reclutó igualmente una escolta de caballería en esta provincia. En la batalla de Lérica a Afranio y Petreyo acompañaban 5.000 jinetes reclutados en ambas provincias (*BC* 7, 39). En Turdetania los asnos se empleaban para arar la tierra (Colum. *de re rust.* 1, 1).

²¹ M. Rostovtzeff, *Historia social y economía del Imperio Romano*, Madrid, 1937, *passim*.

²² J. M. Blázquez, La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas, *Emerita*, 25, 1957, 159 ss.

²³ A. Blanco, El toro ibérico, *Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1962, 163 ss. J. M. Blázquez, Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania, *Archivo Español de Arqueología*, 30, 1957, 14 ss. Sobre el culto al toro, idem, Culto al toro y culto a Marte en Lusitania, *Actas e memorias do I Congreso Nacional de Arqueología*, II, Lisboa, 1970, 147 ss.

²⁴ A. Blanco - C. Paratcha, Nuevos petroglifos del Campo Lameiro, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 19, 1964, 130 ss. Idem, *Catálogo de la exposición del caballo en el arte*, Madrid, 1963, 31 ss. La importancia grande del caballo entre los pueblos indígenas, queda bien patente en el papel desempeñado por este animal en la religión, cf. J. M. Blázquez, Dioses y caballos en el mundo ibérico, *Zephyrus* 5, 1954, 193 ss. Idem, Chevaux et dieux dans l'Espagne antique, *Ogam* 11, Fasc. 6, 1959, 369-395. Idem, El caballo en la vida de ultratumba en la Península Ibérica, *Ampurias*, 21, 1959, 281 ss. Idem, Cultos solares en la Península Hispánica: el caballito de Calaceite, *Congreso Nacional de Arqueología* 5, 1959, 18 ss. Idem, L'héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique, *Celticum* 6, 1963, 405 ss.

El ganado ovino era también muy importante, principalmente en la Bética. Mencionan los autores la calidad de las lanas; así, Estrabón (3, 2, 6) refiriéndose a Turdetania y Plinio (*NH* 8, 191) a Hispania en general y más concretamente a las de la Bética y de Salacia en Lusitania. Cita el naturalista latino (*NH* 8, 199) unos corderos cuyo pelo se parecía más al de la cabra que a la lana de la oveja. Marcial continuamente alude a la calidad y finura de las lanas béticas (1, 96, 5; 37, 3; 9, 61, 3; 12, 98, 2; 12, 63, 3-5), incluso las dedicó un epigrama (14, 133), lo que prueba la existencia de buenos rebaños de ovejas; Plinio (*NH* 8, 191) y Columela (*de re rust.* 7, 2, 4) escriben que la lana de las ovejas de la Bética es rojiza, lo que coincide con el [-77→78] calificativo de dorada que le da Marcial. El primer autor (*de re rust.* 7, 2, 5) menciona un tío suyo que cruzó ovejas béticas y africanas y obtuvo un resultado excelente, mejor que el de las ovejas tarentinas reputadas por las mejores (Plin. *NH* 8, 190). Juvenal achacó a la bondad de los pastos, a la calidad de las aguas y al clima, la gran calidad de la lana bética (12, 40-42), Marcial lo atribuye al agua del Betis (8, 28, 6; 12, 96, 2), pero es en realidad producto de refinadas selecciones y una manifestación más del sentido de belleza suntuaria de los hispanos. En la Bética también había ovejas de color oscuro (Colum. *de re rust.* 1, 2).

Los habitantes de las islas Cassiterides vivían del producto de los ganados (Str. 3, 5, 11); el ganado entre los pueblos del norte era abundante. De ellas escribe Estrabón (3, 5, 11) que son ricas en ganado. Al referir la expedición de César a Galicia, refiere Dion Casio (37, 52-53) que los pueblos enviaron por delante sus ganados, con el fin de que los romanos se entretuvieran con este botín, y poder atacarlos, pero César despreció los rebaños. A un dios indígena²⁵ de carácter guerrero sacrificaban todos los pueblos del norte machos cabríos y caballos (Str. 3, 3, 7); la carne del primero constituía la base de la alimentación. Quizás se comiera la carne de los caballos sacrificados, pues la tribu cántabra de los cóncavos bebía la sangre de los caballos (Hor. *Carm.* 3, 4, 35; Sil. It. 3, 361).

"En Hispania hay un pueblo galaico y astur entre los que se crían los caballos llamados tieltones y asturcones; cuando son de talla menor, no tienen un paso como el corriente, sino suave, y procede del movimiento simultáneo de las dos manos de un mismo lado; por ello se ha enseñado a los caballos a andar en ambladura" escribe Plinio (*NH* 8, 166) sobre los caballos de los pueblos del norte.

La primera mención de los asturcones remonta al compendio de retórica publicado entre los años 86-8 a.C. titulado *de ratione dicendi ad Herennium* 4, 63, ya que la cita de Liciniano, al describir la fiesta que celebró Antioco IV Epifanes en el año 167 en Antioquía y que menciona al asturcón, como el caballo que montó Antioco, debe ser añadido del escritor, pues Polibio (31, 4, 4) al describir el festejo sólo dice caballo barato. Estos caballos gozaban de gran popularidad en Roma; Grattio, que vivió hacia el cambio de Era, alude a los caballos gallegos en su poema sobre la caza titulado *Cinegética* v. 513. Una bonita descripción del asturcón está escrita por Silio Itálico (3, 335-337): *His parvus sonipes nec Marti notus, at idem / aut inconcusso glomerat [-78→79] uestigia dorso / aut molli pacata celer rapit esseda collo*. Es, sin duda, falsa la noticia que da el poeta latino sobre la incapacidad del caballo asturiano para la guerra; es exacto que era de alzada pequeña, buen caballo de tiro y silla y de andadura cómoda. El poeta describe en otros versos el caballo astur, cuyas características se ajustan posiblemente a la realidad; era un caballo de carrera, de alzada pequeña, de presencia pobre, con manchas blancas en la frente y corvejones, blando de boca y muy rápido (16, 348-

²⁵ J. M. Blázquez, *Religiones primitivas de Hispania, I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962, 115 ss.

353). Estos caballos eran muy cotizados; entre los premios de las competiciones circenses figura un tronco de caballos asturianos (Sil. It. 16, 583). El caballo ibérico, según este poeta (Sil. It. 16, 223-224) tira bien del carro de guerra, es arrogante y muy rápido. Idénticas características tiene un caballo gallego de carreras (Sil. It. 16, 334-335); Marcial (14, 199-200) señala también la rapidez en la carrera como la principal característica del caballo astur. Se conocen buenas representaciones de caballos del norte como la de la estela de Zurita, en Santander; las de las estelas vadinienses, en León, y la de la estela de Oyarzun en Guipúzcoa. Una tercera raza de équidos, el Dixex, criaba el Norte. Diodoro (5, 35, 3) atestigua la existencia de grandes rebaños que pastaban a lo largo de la cordillera pirenaica. César durante la campaña de Lérica a las ciudades que se acogían a su amistad a falta de trigo les exigía ganado (*BC* 1, 52), lo que indica que el ganado era numeroso. Unos párrafos antes menciona el Dictador (*BC* 1, 48) los ganados de estos pueblos, que habían alejado del campo de operaciones de la guerra. Marcial (12, 32, 18) menciona el queso de Tolosa. En lugar de aceite usaban los montañeses manteca, posiblemente de cerdo, ya que los cántabros (Str. 3, 4, 11) y los cerretanos (Str. 3, 4, 11; Marc. 13, 54) se dedicaban a la industria chacinera. La existencia de grandes encinares entre los pueblos del norte favorecía la cría del ganado porcino. En tiempos de Varrón (*re rust.* 2, 4, 11) Lusitania criaba una raza de cerdos de gran tamaño.

Diodoro Sículo (5, 34, 2) escribe de los celtíberos que se alimentaban principalmente de carne, alimentación que es la de un pueblo especializado en la cría de ganado lanar y vacuno. Otras fuentes confirman la afirmación de Diodoro. Así el hecho de que en el año 140-139 Numancia y Termancia entregaran a los romanos 9.000 capras, 3.000 pieles de buey y 800 caballos (Diod. 33, 16). La Arqueología confirma igualmente los datos suministrados por las fuentes sobre la riqueza ganadera de Celtiberia. Así las representaciones de toros son muy frecuentes en la cerámica de Numancia, una vaca se representa en una estela de Clunia y en una segunda, un indígena, bien reconocible [-79→80] por el escudo, en lucha con un toro. En el año 52 a.C. César (*BC* 7, 55) compró un gran número de caballos para la guerra de la Gallia. Estos caballos proceden con gran probabilidad de Lusitania o Celtiberia, pues en el año 49 a.C. Petreyo exigía caballería a Lusitania y Celtiberia (*BC* 1, 38); los pompeyanos concibieron el propósito de trasladar la guerra a Celtiberia, porque en la Meseta esperaban reunir mucha caballería (*BC* 1, 59). Marcial (5, 4) al celebrar a su patria chica, recuerda orgulloso sus caballos. Appiano (*Ib.* 62) expresamente afirma que los caballos romanos eran inferiores a los de los celtíberos. Jinetes se representan con frecuencia en las estelas de Clunia, rodeados de escudos, sin duda alusión a los enemigos muertos, en las procedentes de Lara de los Infantes, e incluso más al este de Celtiberia y al Norte, como en las halladas en Calaceite y Palermo. B. Taracena en Izana encontró esquilas de ganado y huesos de cabra y cencerros en Langa del Duero, todo lo cual prueba la presencia de rebaños.

La costumbre de lavarse el cuerpo y dientes con orines, que se conservaban en descomposición en tinajas (Str. 3, 4, 16), que Diodoro (5, 33) y Catulo (37, 18-20; 39, 17-21) atribuyen a los celtíberos, Estrabón a los cántabros y a sus vecinos (3, 4, 16) y Festo (118 M) a los habitantes de Lactóbriga, es típica de poblaciones pastoriles, al igual que el rito funerario de exponer a los muertos de la guerra al aire libre para que se los comiesen los buitres (Sil. It. 3, 341-343; Elian. *De nat. an.* 10, 22), confirmada la veracidad de esta costumbre en dos pinturas numantinas y en una estela de Lara de los Infantes. La riqueza de ganado en Celtiberia queda bien manifiesta en el hecho de que las tesseras de hospitalidad frecuentemente toman la forma de animales, en forma de toro las de Monreal de Ariza (probablemente la antigua Arcobriga), de Huete, de Sasamón (quizás ca-

ballo) y la de Fosos de Bayona; en cambio de jabalí la de Herrera de Pisuerga²⁶. Famoso era también el ganado asnal de Celtiberia, donde las burras llegaban a producir crías que vallan 400.000 sestercios.

El territorio ocupado por los vetones era una región típicamente ganadera, como lo indican las toscas esculturas de animales llamados vulgarmente verracos, de las que se conocen más de 300 representaciones. El área de difusión de estas [-80→81] esculturas comprende las actuales provincias de Tras-os-montes, en Portugal, Zamora, Salamanca, Cáceres, Ávila, Toledo y Segovia, con ejemplares aislados en Galicia (Orense y Pontevedra), Vasconia y Sevilla, ocupan principalmente el territorio vetón, vacceo y carpetano²⁷. La confirmación arqueológica del culto al toro entre las poblaciones del centro y costa atlántica y de la abundancia de estos animales son: los bronce votivos del Instituto de Valencia de D. Juan, de Castelo de Moreira, los mangos de cuchillos rituales del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el carrito votivo de Costa Figueira, tres bronce de Azaila y el toro conservado en el Museo de Belem en Lisboa²⁸.

En Lusitania y más concretamente en las proximidades de Olisipo, se criaba una raza de caballos tan veloces que surgió la fábula de ser fecundadas las yeguas por el Céfiro (*NH* 4, 116; 8, 166). A estos caballos alude Trogo Pompeyo (Iust. 44, 12) cuando escribe que Hispania "sobresale por sus yeguas de ligeros caballos" y que las yeguas de Galicia y Lusitania son tan numerosas y sus caballos tan veloces que parecen no sin razón concebidos por el viento. Varrón, que en el año 49 a.C. fue gobernador de la Provincia Ulterior (*de re rust.* 2, 1, 19), alude a estas yeguas lusitanas. Columela (6, 27) recoge esta noticia como cosa archiconocida y admirable y asegura que acontece en un monte sagrado. Virgilio en sus *Geórgicas* (3, 272-277) alude a esta leyenda, Silio Itálico (3, 378-383), por dos veces, la menciona y la localiza en territorio de los vettones. Los caballos se criaban en estado salvaje. "Iberia produce un gran número de rebecos y de caballos salvajes, en sus lagunas abundan también las aves, como cisnes y otras especies análogas, como avutardas, que son muy numerosas. Los ríos crían castores", escribe Estrabón (3, 4, 16). Caballos salvajes menciona una inscripción de la meseta y Varrón (*rer. rust.* 2, 1, 5). La avutarda no era comestible en la Península (*NH* 10, 67). Plinio (*NH* 10, 133-135) ha conservado los nombres de algunas aves salvajes hispanas buscadas por su carne, como el flamenco, apreciado por el sabor de su lengua, el cormorán de las Islas Baleares, que criaban también el pollo sultán y el buharro.

La caza era muy abundante en Lusitania según Polibio (*Athen. Deip.* 330), ya que "no se apreciaba nada; se da gratis a los que compran alguna cosa". Silio Itálico (3, 335) escribe que el lusitano procede de bosques abundantes en caza.

Cidno, el caudillo de los astures, cazaba en tiempos de paz [-81→82] (*Sil. It.* 3, 338). Una mención a la caza entre las poblaciones del norte se lee en unos versos de Silio Itálico (3, 338). Cabras, jabalís y ciervos menciona en fecha posterior una inscripción en verso de León (*CIL* II, 2660). La caza en la Hispania antigua no tenía una importancia económica positiva; la tenía desde otros puntos de vista, como ejercicio viril en los pe-

²⁶ J. M. Blázquez, El legado indoeuropeo en la Hispania Romana, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 338 ss. A. García Y Bellido, Tesserá Hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 159, 149 ss.

²⁷ A. Serrano, Observaciones sobre la distribución geográfica de la escultura zoomorfa prerromana, *Zephyrus*, 7, 1957, 109 ss.

²⁸ J. M. Blázquez, Bronces prerromanos de Lusitania, *Atti del VI Congresso Internazionale delle scienze preistoriche e protostoriche*, 3, Roma, 1966, 49 ss. Idem, Bronces prerromanos del Museo Provincial de Cáceres, *Archivo Español de Arqueología*, 35, 1962, 128 ss.

riodos de paz, como medio de protección de los rebaños, etc. Estrabón (3, 2, 6) escribe de Turdetania que la abundancia de caza es enorme. Los animales dañinos son raros, a excepción de los conejos, que se les caza con hurones traídos de África. En los bosques de Turdetania se cazaban ciervos, como lo indican los relieves sepulcrales del Museo Arqueológico de Córdoba y de Jerez de la Frontera, con escenas de cacería de ciervo a caballo. A continuación el geógrafo griego recoge la noticia de que los habitantes de las Islas Baleares enviaron legados a los romanos pidiéndoles tierras, "pues se veían expulsados de las suyas por estos animales imposibles de combatir, dada su multitud" (lo mismo asegura en 3, 5, 2). Plinio (*NH* 3, 78; 8, 217-218) confirma las noticias de Estrabón y añade que "los conejillos sacados del vientre de su madre o tomados en época de lactancia sin vaciarlos el vientre, son tenidos como un bocado exquisito". En tiempos de Augusto solicitaron los habitantes de las Islas Baleares un auxilio militar para evitar su multiplicación. Ebusus, en cambio, no criaba conejos (*NH* 3, 78; 8, 226; Mela, 2, 125); Varrón (*NH* 8, 104) cuenta que en Hispania una ciudad fue socavada por los conejos, posiblemente se refiere al mismo suceso que recogen Estrabón y Plinio.

Las abejas se criaban principalmente en espartizales (Ampurias y Cartago Nova) y entre olivares (*NH* 11, 18), en la Bética, Había en Hispania una trashumancia de colmenas, para la que se empleaban los mulos (*NH* 21, 74).

La ganadería fue la principal fuente de riqueza de la Hispania prerromana y continuó siéndolo a finales de la República y comienzos del Imperio, la base de alimentación y vida económica. Imprimió su sello a la estructura social y territorial, a los regímenes de economía y de trabajo, y tuvo positiva influencia en las formas de vida, como ha escrito C. Viñas. El carácter pastoril de la gran mayoría de las poblaciones indígenas de Hispania a final de la República queda claro en las fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas. Incluso en regiones donde la agricultura era muy floreciente, como en Turdetania, la abundancia de ganado de toda clase era allí enorme. [-82→83]

PESCA Y SALAZONES

La riqueza pesquera de la costa mediterránea era grande y se explotaba a gran ritmo. Estrabón (3, 2, 7) compara las riquezas del interior de Turdetania, agrícolas, con las riquezas del mar:

"Si son así las tierras del interior de la Turdetania, podría decirse que sus costas son comparables a las riquezas del mar; en general, todas las ostras y las conchas exceden en cantidad y dimensión a las del Mar Exterior. Aquí, sobre todo, pues siendo también mayores las pleamares y las bajamares, estos movimientos de la mar las hace aumentar en número y tamaño. Lo mismo pasa también con todas las especies de cetáceos, oreas, ballenas y marsopas, que cuando respiran parece de lejos que lanzan al aire una columna de vapor. Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan por su tamaño en mucho a los nuestros; también hay murenas y otros peces de la misma especie. Dícese que en Carteya se han hallado buccinas y múrices que pueden contener hasta diez "kotylai"; y en la costa de afuera se pescan murenas y congrios de más de ochenta "mnai", pulpos de un "talanton" de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo. Muchos atunes, que del Mar Exterior llegan a estas costas, son gordos y grasosos. Nútrense de las bellotas de cierta encina que crece en el mar muy rastrera, y que produce frutos en verdad abundantes. Esta encina se da también profusamente en el interior de Iberia, y, aunque tiene raíces muy grandes, como las de una encina completamente desarrollada, su tronco es menor que el de una pequeña; produce, sin embargo, tanto fruto, que después de la marea alta, así la costa de la parte interior

como de la exterior de las Columnas, queda cubierta de las que arroja la pleamar. No obstante, las bellotas de la parte de dentro de las Columnas son siempre más pequeña y se encuentran en mayor cantidad. Y dice Polibio que dichas bellotas llegan hasta el Mar Latino, si no las produce también, añade, Sardo y la tierra vecina. Y cuanto más se acercan los atunes viniendo desde el Mar Exterior a las Columnas, tanto más adelgazan, por falta de alimento. Son estos peces una especie de cerdos de mar, porque apetece las bellotas y engordan extraordinariamente con ellas, hasta el punto que nacen tanto más atunes cuanto más bellotas produce el mar".

Plinio (*NH* 9, 9-12) cuenta dos historias fantásticas de monstruos marinos, que el naturalista recoge sin sentido crítico, como la del Tritón aparecido en Olisipo, acaecida en tiempos del [-83→84] emperador Tiberio: "Al emperador Tiberio le fue enviada una legación olisiponense para comunicarle que se había visto y oído en una caverna a un tritón que tocaba la concha, el cual tenía la forma consabida. Tampoco es falsa la forma que se da a las nereidas, sólo que el cuerpo lo llevan cubierto de escamas incluso allí donde toma la forma humana. Se ha visto precisamente en estas mismas playas una que murió allí y cuyos tristes cantos de agonía fueron oídos desde lejos por los habitantes del lugar... Puedo nombrar a testigos, que ocupan rangos distinguidos en el orden ecuestre, que dicen haber visto ellos mismos en el Océano Gaditano un hombre marino cuyo cuerpo tenía en todo una absoluta similitud con el nuestro, que de noche subía a los navíos, y que por la parte donde se sentaba, el barco se inclinaba al punto, llegando incluso hasta sumergirse si permanecía allí mucho tiempo... Turrano ha dicho que el mar arrojó al litoral gaditano una bestia marina que entre las dos aletas traseras de la cola mediaban 16 codos, presentando 120 dientes, los mayores de 9 pulgadas y los menores de 6..."

La segunda es más antigua, ya que es de tiempos del procónsul de la Bética, L. Lucullo, y fue dada a conocer por Trebio Niger, uno de los de su séquito (*NH* 9, 89-93) en el siglo II antes de Cristo: "No han de olvidarse las observaciones hechas por L. Lucullo, procónsul de la Bética, acerca de los pulpos, y publicadas por Trebio Niger, que era de su séquito... Los demás casos que este autor narra han de ser interpretados mejor como prodigios. Cuenta que en los viveros de Carteya había un pulpo que acostumbraba a salir de la mar y acercarse a los viveros abiertos, arrasando las salazones..., lo que excitaba la indignación inmoderada de los guardianes por sus hurtos continuos. Unas cercas protegían el lugar, pero las superaba trepando por un árbol; no se le pudo descubrir sino por la sagacidad de los perros, que lo vieron una noche cuando regresaba al mar. Despertados los guardianes, quedaron asombrados ante el espectáculo, en primer lugar por la magnitud del pulpo, que era enorme; luego porque estaba por entero untado de salmuera, despidiendo un insoportable hedor... Hizo huir a los perros con su aliento terrible, azotándolos unas veces con los extremos de sus tentáculos o golpeándolos con sus fortísimos brazos, utilizados a modo de clavos. Con trabajo se le pudo matar a fuerza de tridentes. Se mostró a Lucullo su cabeza, que tenía el tamaño de un dolium capaz de contener quince ánforas; repitiendo las expresiones del mismo Trebio diré que sus barbas difícilmente podían abarcarse con ambos brazos y que eran nudosas como clavos, teniendo una longitud de treinta pies. Sus ventosas eran como orzas, semejando un lebrillo; los dientes eran de la misma [-84→85] proporción. El resto del cuerpo, que fue guardado por curiosidad, pesaba setecientas libras. El mismo autor asegura que en estas playas el mar arroja también sepias y calamares de la misma magnitud".

Esta última historieta lo único que prueba es la existencia de pulpos, sepias y calamares de gran tamaño, en la costa del Estrecho, lo que confirma el texto citado de Estrabón, de viveros en Carteya, conocidos por otras fuentes y de guardianes que cuidaban estas ex-

plotaciones y fábricas pesqueras. En Cádiz el pescado más apreciado era el *zeus*, llamado también *faber*, mencionado también por Columela (*de re rust.* 8, 16, 9) y en Ebusus, la salpa, del cual escribe Plinio (*NH* 11, 68) que "no se acaba de cocer nunca si no es apaleándolo con una vara". De la murena tartesia habla Columela (*de re rust.* 8, 16, 10) y siglos antes Aristófanes en *Las Ranas* (475). Los escombros se pescaban a lo largo de Mauritania (Thamusida era, según Leglay, una simple escala de los pescadores gaditanos) y a la entrada del Atlántico en el Mediterráneo en Carteya (*NH* 31, 94). Este pez era el más utilizado en la fabricación del *garum* y llenaban los viveros (*NH* 9, 49). Las ostras hispanas eran de color rojizo (*NH* 32, 60), y las más apreciadas eran las de la costa de Ilici (*NH* 32, 62). Cita también el Naturalista latino (*NH* 32, 146) el pez colín, que se pescaba en Sexi. Una Inscripción de Cartago Nova (*CIL* II 5929) de época augustea menciona a los pescadores y vendedores de pescado, que formaban un gremio profesional, quizás no un colegio propiamente dicho. Mencionan, pues, Estrabón y Plinio, 18 clases de peces y cetáceos diferentes que se pescaban en las costas hispanas: *faber*, escombros, salpa, pulpos, sepias, calamares, ballenas, ostras, conchas, cetáceos, oreas, marsopas, congrios, murenas y peces similares, buccinas, múrices, atunes y colias. Esta riqueza de las costas hispanas contrasta con la pobreza general del Mediterráneo, salvo las costas de la Propóntide. Esta riqueza se explotaba desde siglos anteriores a la llegada de los romanos, con vistas a la fabricación de salazones y a la exportación de ellas, de las que se tratará más adelante. La pesca debía ser una de las bases de la alimentación de los pueblos del norte, como sugiere A. Blanco, apoyado en el tipo de olla, frecuente en los yacimientos de la cultura castreña, con cuello inclinado hacia fuera y en la gran cantidad de espinas de pescado y conchas, que aparecen en los yacimientos; estas gentes no sólo se alimentaban de carne, sino también de mariscos, almejas, mejillones y veneras. La costa atlántica abundaba en peces de todo tipo. Polibio (*Athen. Deip.* 330) escribe sobre el particular: "en cuanto al pescado, tanto por su abundancia como por su aprovechamiento y calidad, se diferencia mucho [-85→86] del que se pesca en nuestro Mar", y Estrabón (3, 3, 1) asegura del Tajo que "abunda extraordinariamente en peces y ostras".

MINAS

La Península Ibérica fue Eldorado del Mundo Antiguo. Las explotaciones mineras fueron las causas determinantes de la colonización griega, fenicia, bárquida e incluso de la romana, y, antes, de las sucesivas oleadas de colonos orientales que desde la segunda mitad del tercer milenio y a lo largo de todo el segundo arriban a las costas hispanas en busca de metales ²⁹. Estrabón y Plinio han dejado en sus respectivas obras muchos y variados testimonios de esta riqueza, que tanto admiraron los escritores antiguos. Toda Hispania estaba llena de minerales (*Str.* 3, 2, 8) y Plinio (*NH* 3, 30) asegura que: "Casi toda España entera abunda en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro. La Cite-

²⁹ J. M. Blázquez, Problemas en torno a las raíces de España, *Hispania*, 29, 1969, 7 ss. Con toda la bibliografía menuda sobre este problema. Sobre las explotaciones mineras en general, cf. J. M. Blázquez, Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de Hispania Romana. *La minería hispana e iberoamericana*, 1, León, 1970, 117 ss., con toda la bibliografía. A. blanco - J. M. Luzón, Minereros antiguos españoles, *Archivo Español de Arqueología*, 39, 1966, 41 ss. J. M. Luzón, Instrumentos mineros de la España Antigua, *La minería hispana*, 221 ss. Las minas de Riotinto son desconocidas por Plinio y a juzgar por la cerámica comenzaron a explotarse a finales del s. I. cf. J. M. Luzón - D. Ruiz, El Poblado minero romano de Riotinto, *Habis*, 1, 1970, 125 ss. J. M. Luzón, Lucernas mineras de Riotinto, *Archivo Español de Arqueología*, 40, 1967, 138 ss. F. Mayet, Parois fines et céramique sigillée de Riotinto (Huelva), *Habis*, 139 ss.

rior, por su parte, produce también espejuelo, así como la Bética minio. Hay también canteras de mármol". Mela (2, 86) afirma de la riqueza minera de Hispania en general que "es abundante en... hierro, plomo, cobre, plata y oro" y Trogo Pompeyo (Iust. 44, 6) que "no han de alabarse solamente los bienes que ofrece la superficie de la tierra, sino también las abundantes riquezas en metales que ella esconde". Estos autores dan datos muy concretos sobre la producción minera y el procedimiento de laboreo y la propiedad de las minas de cada región, así de Turdetania (Str. 3, 2, 8-9), donde los cartagineses guiados por los Bárquidas, "hallaron los pueblos sirviéndose de pesebres y de toneles de plata" (Str. 3, 2, 14).

"A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración; [-86→87] pues si bien toda la tierra de los iberos está llena de ellos, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Turdetania y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas, y no hay palabra digna para alabar justamente esta virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes. El oro no se extrae únicamente de las minas, sino también por lavado. Los ríos y torrentes arrastran arena auríferas. Otros muchos lugares desprovistos de agua las contienen también; el oro, empero, no se advierte en ellos, pero sí en los lugares regados, donde el placer de oro se ve relucir; cuando el lugar es seco, basta irrigarlo para que el placer reluzca; abriendo pozos, o por otros medios, se lava la arena y se obtiene el oro; actualmente son más numerosos los lavaderos de oro que las minas. Según los gálatas, sus minas del monte Kémmon y las que tienen al pie de Pirene son más importantes; sin embargo, son más preciados los metales de allí. Dícese que a veces se encuentran entre los placeres del oro lo que llaman "palas", pepitas de un "hemilitron", que se purifican con poco trabajo. Se dice también que al hendir las rocas suelen hallarse pepitas menores semejantes a ubres. Sometido el oro a una cocción y purificado por medio de cierta tierra aluminosa, se obtiene un residuo que es el electrón. Este, cuando va mezclado de plata y oro, se cuece de nuevo; la plata entonces se quema y queda el oro, pues siendo de naturaleza grasa, se puede licuar sin trabajo. En efecto, el oro se funde con facilidad mayor por medio de la paja, ya que su llama es más floja y se adapta mejor a su fin, fundiendo el metal fácilmente; por el contrario, el carbón, con la vehemencia de su fuego, liquida el metal demasiado pronto, consumiéndolo. En los ríos, el oro se extrae y se lava allí cerca, en pilas o en pozos abiertos al efecto y a los que se lleva la arena para su lavado. Los hornos de la plata se hacen altos, con el fin de que los vapores pesados que desprende la masa mineral se volatilicen, ya que son gases densos y deletéreos. A algunas de las minas de cobre se las suele llamar áureas, pues se supone que de ellas se obtenía antes oro.

Posidonio, alabando la cantidad y excelencia de los metales, no prescinde de su habitual retórica, sino que, poseído de un entusiasmo poético, se entrega a exageraciones. Así, no da como falsa la leyenda de que habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de plata y oro, subió fundida a la superficie; pues que todo el monte y colina es como dinero [-87→88] acumulado allí por una pródiga fortuna. Y, en general, dice, cualquiera que haya visto estos lugares podría decir que son los eternos almacenes de la naturaleza o los tesoros inagotables de un imperio. Porque el país es, según dice, no sólo rico en lo que muestra, sino también en lo que oculta; y en verdad, para sus habitantes, el subsuelo se halla regido, no por Hades, sino por Plutón.

Esto es lo que en forma florida dijo acerca de este asunto, sacando él mismo, como de una mina, buena parte de su lenguaje. Hablando de la industria de los mineros, cita a Phaleseus, quien, refiriéndose a los de las minas de plata del Ática, dijo que los hombres trabajan con tanto ahínco como si esperasen dominar al mismo Plutón. Y supone que la industria y la energía de éstos es semejante, por cuanto abren sinuosas y profundas galerías, reduciendo a menudo las corrientes que en ellas encuentran por medio de los tomillos egipcios. Sin embargo no todo es igual entre estos mineros y los áticos, ya que para los últimos la minería es como un enigma, pues lo que recoge, dice, no lo toman, y lo que tenían lo pierden; por el contrario, para aquéllos la minería es sumamente provechosa, ya que una cuarta parte del mineral recogido por los trabajadores del cobre es cobre puro, y los propietarios de minas argénteas obtienen en tres días un "talanton" euboico. Mas el estaño —dice— no se encuentra en la superficie de la tierra, como repetidamente afirman los historiadores, sino excavando."

En párrafos anteriores (Str. 3, 2, 3) ya aludió a la riqueza minera de la Bética y comarcas limítrofes: "Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del Betis... En las comarcas de Hipa y Sisapón... existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas Kotinai nace cobre y también oro" y en las proximidades de Castulo hay un monte que por sus minas de plata se denominaba Argyrós (Str. 3, 2, 11)³⁰. Este monte en época de Plinio estaba excavado en 1.500 pasos en él trabajaban aquitanos esclavos traídos de la Gallia, como mineros, "de pie día y noche achicando las aguas que dan lugar a un arroyo, no relevándose, sino a medida de la duración de las lámparas". En la región de Castulo los pozos abiertos por Aníbal se hallaban aún en explotación y conservaban los nombres de sus descubridores. El llamado Baebelo suministraba al caudillo cartaginés 300 libras de plata diarias. La plata Hispana era la más bella" (NH 33, 96-97, 106).

La abundancia de plata era en la Bética tan grande que [-88→89] Varrón, durante la guerra civil exigió a los ciudadanos romanos de la provincia 20.000 libras de plata (Caes. BC 2, 18, 4). No tiene nada de extraño, pues, que en el triunfo de César del año 46 a.C. se representara a Hispania como la tierra de la plata (Vell. Pater. 2, 56, 2) por excelencia.

La riqueza en objetos de oro, plata y en moneda, de algunas ciudades béticas era enorme. En el año 43 a.C. el cuestor Balbo con una gran suma de moneda, gran cantidad de oro y mayor todavía de plata (Cic. *Ad fam.* 10, 32, 1) se marchó de Cádiz. En el año 38 a.C. las fabulosas riquezas del Herakleion gaditano excitaron la codicia de Bogud, rey de Mauritania, quien pasó a la Bética con intención de saquearla según Porfirio (*De abst.* 1, 25), como al terminar la guerra civil había hecho César, quien no perdonó ni las imágenes de los templos, si se cree a Dión Casio (43, 39). Se conservan, gracias a Plinio (NH 34, 165), las cifras de arriendo de algunas minas béticas, como la mina Samariense, que lo fue en 200.000 denarios anuales y después en 255.000. La mina Antoniniana se arrendó en 400.000 libras.

La campaña de Córdoba producía el cobre llamado Mariano, del nombre de su poseedor, que era el más apreciado en tiempos de Plinio; se utilizaba probablemente para la obtención del famoso cobre de Campania, para volver a este más dúctil y de una tonalidad más agradable se le añadía por cada 100 libras, diez de plomo argentífero hispano (NH 34, 4, 95).

³⁰ R. Contreras, El verdadero sentido de los textos relativos al monte de la Plata, *Oretania*, 8, 1966, 195 ss. Idem, Linares y el monte de la Plata, *Linares*, 36, 45 ss.

Las explotaciones mineras de Sexto Mario, que era un absentista, pues residía en Roma, eran tan importantes que excitaron la codicia de Tiberio, y acusado de incesto con su bella hija, fue arrojado de la roca Tarpeya y confiscado su patrimonio (Tac. *Ann.* 6, 19. Suet. *Tib.* 49), que pasó a ser imperial. Minas de plomo argentífero se explotaban en Alcaracejos, provincia de Córdoba, como se deduce de la existencia de una barra de plomo de 175 libras romanas de peso con la marca *C. P. T. T. Saenicorum*. Turdetania también tenía sal, empleada en las fábricas de salazón (Str. 3, 2, 6) y para curar las enfermedades de los ojos de la caballería y de los bueyes (Str. 31, 86)³¹. El minio bético (Str. 3, 2, 6) era mejor que el del Ponto. Ninguna tierra le producía en mayor abundancia (Iust. 44, 1, 6; 3, 4). La mina era propiedad del pueblo romano. "Nada se vigilaba con más cuidado; no estaba permitido retinarlo en el lugar de origen, [-89→90] sino que se enviaba a Roma, en bruto y bajo sello, en cantidad de unas 2.000 libras de peso al año. En Roma se lavaba. Con el fin de que no alcanzase precios altos, una ley había fijado su valor en venta, que era de 70 sestercios la libra. Se adulteraba de muchos modos, lo que proporcionaba grandes beneficios a las compañías" (NH 33, 118. Cic. *Phil.* 2, 48), los *socii Sisaponenses* citados en las inscripciones (CIL II 323; X, 3964). En esta mina las vetas estaban compuestas sólo de mineral de minio, sin plata (NH 33, 121).

No menos importantes eran las minas de Cartago Nova, bien conocidas, al igual que la ciudad, por los numerosos y excelentes trabajos que A. Beltrán ha dedicado a ellas³². Los datos que ha transmitido Estrabón (3, 2, 10) están extractados de Polibio, que visitó las minas:

"Polibio, al mencionar las minas de plata de Cartago Nova, dice que son muy grandes, que distan de la ciudad unos veinte estadios, que en ellas trabajaban cuarenta mil obreros y que en su tiempo reportaban al pueblo romano veinticinco mil dracmas diarias. Y omito todo lo que cuenta del proceso del laboreo, porque es largo de contar; pero no lo que se refiere a la ganga argentífera arrastrada por una corriente, de la que, dice, se machaca y por medio de tamices se la separa del agua; los sedimentos son triturados de nuevo y nuevamente filtrados y, separadas así las aguas, machacadas aún otra vez. Entonces, este quinto sedimento se funde y, separado el plomo, queda la plata pura. Actualmente, las minas de plata están todavía en actividad: pero tanto aquí como en otros lugares, han dejado de ser públicas, para pasar a propiedad particular: las de oro, sin embargo, son en su mayoría públicas. En Castulo, y otros lugares hay un metal peculiar, de plomo fósil, el cual, aunque contiene plata, es en tan pequeña cantidad que su purificación no reporta beneficio".

El material arqueológico hallado en los últimos años en el litoral de Cartagena permite matizar aspectos fundamentales de la explotación de las minas. Catorce lingotes de plomo han aparecido delante del puerto, y otros quince en el Cabo de Palos. Estos lingotes llevan las marcas de los *negotiatores*.

³¹ Sobre la medicina en la Hispania Romana, el uso en ella de minerales y plantas, cf. T. R. Zaragoza, *La Medicina en la España antigua, Cuadernos de Historia de la Medicina*, 4, 1965, 131 ss. Idem, *La Medicina de la España Protohistórica*, Valencia, 1967. Idem, *La urología en la España Antigua, Actas del segundo congreso español de Historia de la Medicina*, 1. Salamanca, 1965, 63 ss.

³² A. Beltrán, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1944, 201 ss.; 1947, 202 ss. Jáuregui, *Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, 1948, 79 ss. G. Gossé, *Las minas y el arte minero de España en la Antigüedad, Ampurias*, 4, 1942, 43 ss. T. A. Richard, *The Mining of the Romans in Spain, JRS*, 18, 1928, 129 ss. Aunque posterior a los límites de nuestro trabajo son fundamentales las tablas de Aljustrel, A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Madrid, 1953, 71 ss.

Se pueden clasificar en tres grupos. En el primer grupo, los de *M. Aquini. C. F.*; *M... I. M. F.*; *C. Messi. L. F.*; *C. Fidui. C. F.*; [-90→91] *S. Lucreti. S. F.*; *C. Aquini. M. F.* se fechan en época republicana. Al segundo grupo pertenecen los de *P. Nonae. P. F. Nuc* y de *L. Plani. L. F. Russini* de época republicana posiblemente o de comienzos del Imperio. Al tercero los de *M. Rai. Rufi. Fer.* de poco después de Augusto. Los treinta lingotes se fechan, pues, en el siglo II-I a.C.

Se conocen los nombres de otros *negotiatores* de plomo, que explotaban las minas de Cartago Nova, así los de *Laetili. Ferm.*; *C. Uti. C. F. Menen.*; *C. Ponticieni M. F.*; *P. Turulli. M. F.*; *Q. Vari Hiberi* y en la región de Orihuela el de *M. P. Roscieis M. F. Maic.* y muy posiblemente el *Cn. Atelli. T. F. Mene.*

De las minas de El Centenillo se conservan 60 galápagos, cuyo peso oscila entre 30 y 35 kilos. La mayoría llevan el nombre del *negotiator Publius Turullius Labeo*. De las minas de Orihuela (Valencia) se conocen 30 galápagos, cuyo peso va de 32 a 36 k. Son de forma semicilíndrica; el ancho es de 43-45 cm y la altura 8 cm.

El *negotiator* de la *societas argentariarum fodinarum montis Ilucronensis* era un indígena, *P. Turullius Arco*, el único hispano que aparece con tal cargo en las explotaciones mineras. Los restantes nombres son de itálicos.

En cuanto a la procedencia de los *negotiatores* los de *Gaius Fiduius* y *Gaius Messius*, *Publius Nona* y *Lucius Planius* provienen seguramente de Campania, y quizás *Marcus Raius* y *Caius Utius* de Italia Meridional. Para los *Aquini* y para *S. Lucretius* faltan datos. Todos estos nombres indican la hegemonía en la economía de los grandes terratenientes y negociantes itálicos al final de la República. Estos datos confirman en los siglos II y I antes de C. la explotación de las minas hispanas por itálicos del sur de la Península, como indica el texto mencionado de Diodoro. Como escribe M. Rostovtzeff, al termino de las guerras civiles el Oriente griego yacía arrumado y postrado a los pies de los capitalistas y especuladores romanos, lo que favoreció la colonización hacia Occidente. A lo largo de todo el siglo I el comercio debió estar cada vez menos en manos de itálicos y más en las de los orientales, principalmente sirios, lo que explicaría la presencia de monumentos sirios en Hispania, estudiada por A. García y Bellido y por nosotros. Algunos de estos *negotiatores* alcanzaron las magistraturas locales, como *Gaius Aquinus Mela* que fue *duumvir quinquennalis* de Cartago Nova, en el año 42 antes de Cristo. Los gentilicios de tres personajes reproducidos en los lingotes: *Laetilius*. *P. Turullius Labeo*, y *Q. Varius Hiberus* reaparecen como *duoviri quinquennales* en las monedas. Se ha pensado que Cartago Nova poseía las minas que producían este plomo señalado con los nombres de los *duoviri quinquennales*, [-91→92] pero ello no es probable. Las *masas plumbeae*, que producían las minas de la ciudad llevan la inscripción Cartago Nova. Las de los *duoviri quinquennales* eran de simples particulares.

Tampoco es totalmente seguro que sean los mismos personajes los citados en los lingotes y en las monedas, pero al menos pertenecían a la misma familia.

Se conocen cinco familias, que explotaban las minas de Cartago Nova, cuyos miembros habían alcanzado altos cargos municipales. Las minas desempeñaron un papel importante en la vida política, social y económica de la ciudad.

Posiblemente se refiere a estas minas, o en todo caso a minas del sur, como las de Castulo, la descripción de Diodoro (5, 36-38), probablemente sacada de Polibio más bien que de Posidonio, de su sistema de extracción del mineral, con técnicas, muy avanzadas, de la fabulosa colonización de elementos itálicos que originaron, y de las urgentes riquezas que obtuvieron sus explotaciones. Dice así Diodoro:

"Mucho más tarde, los iberos aprendieron las peculiaridades de la plata y pusieron en explotación minas de importancia. Por lo cual obtuvieron plata estupenda y, por decirlo así, abundantísima, que les produjo ganancias espléndidas. La forma con que los Iberos explotan las minas y trabajan la plata es así, más o menos: siendo, como son, admirables sus minas en reservas de cobre, oro y plata, los que trabajan las de cobre extraen, excavando la tierra, una cuarta parte de este metal sin ganga; de los que trabajan las de plata los hay que, sin ser profesionales, extraen en tres días un talento de Eubea. Pues toda la mina está llena de polvo de plata o condensado, que emite destellos. Por ello es de admirar la naturaleza de la región y la laboriosidad de los hombres que allí trabajan. Al principio, cualquier particular, aunque no fuese un experto, se entregaba a la explotación de las minas y obtenía cuantiosas riquezas debido a la excelente predisposición y abundancia de la tierra argentífera. Luego ya, cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número, atestaron las minas y obtenían inmensas riquezas por su afán de lucro. Pues comprando gran cantidad de esclavos los ponen en manos de los capataces de los trabajos en la mina. Y éstos, abriendo bocas en muchos puntos y excavando la tierra en profundidad, rastrean los filones ricos en plata y oro. Y bajo tierra no sólo extienden las excavaciones a lo largo, sino también en profundidad, estadios y estadios; y trabajando en galerías trazadas al sesgo y formando recodos en forma muy variada, desde las entrañas de la tierra hacen aflorar a la superficie la mena, que les proporciona ganancia.

Gran diferencia ofrecen estas minas comparadas con las del [-92→93] Ática. Pues los que trabajan las de allá vierten considerables dispendios en su explotación y de vez en cuando no obtuvieron lo que esperaban obtener y lo que tenían lo perdieron, de modo que parece que son desafortunados como por enigma. Mientras que los que explotan las de España obtienen de sus trabajos montones de riquezas a la medida de sus esperanzas. Porque las primeras labores resultan productivas por la excelencia de la tierra para este tipo de explotación, y luego se van encontrando venas cada vez más brillantes, henchidas de plata y oro; y es que toda la tierra de los alrededores es un trenzado de venas dispuestas en circunvoluciones de diferentes formas. Algunas veces los mineros se topan en lo profundo con ríos que corren bajo tierra, cuyo ímpetu dominan rompiendo las embestidas de sus corrientes, para lo que se valen de las galerías transversales. Pues agujoneados por sus bien fundadas esperanzas de lucro, llevan a fin sus empresas particulares, y —lo más chocante de todo— hacen los drenajes valiéndose de los llamados "caracoles egipcios", que inventó Arquímedes de Siracusa, cuando pasó por Egipto. A través de éstos hacen pasar el agua, de uno en uno sucesivamente, hasta la boca de la mina, y así desecan el emplazamiento de ésta y lo acondicionan debidamente para el desempeño de las actividades de la explotación. Como este artefacto es enormemente ingenioso, mediante un trabajo normal, se hace brotar fuera de la mina gran cantidad de agua, cosa que llama mucho la atención, y toda la corriente del río subterráneo aflora a la superficie con facilidad. Con razón sería de admirar el ingenio del inventor, no sólo en este punto concreto, sino también por otros muchos y más importantes inventos, que de boca en boca han corrido por el mundo entero, de los cuales hablaremos por partes y con precisión cuando lleguemos a la época de Arquímedes.

"Los que pasan su vida dedicados a los trabajos de minas, hacen a sus dueños tremendamente ricos, porque la cantidad de aportaciones gananciosas rebasa el límite de lo creíble; pero ellos, bajo tierra, en las galerías día y noche, van dejando la piel, y muchos mueren por la excesiva dureza de tal labor. Pues no tienen cese ni respiro en sus trabajos, sino que los capataces, a fuerza de golpes, los obligan a aguantar el rigor de sus males, y así echan a barato su vida en condiciones tan miserables; pero los hay que por vigor corporal y fortaleza de ánimo soportan sus padecimientos largo tiempo. Aunque hay más de un asunto sorprendente en torno al

trabajo de minas que acabamos de describir, uno no podría pasar por alto sin gran admiración el hecho de que ninguna de las minas es de explotación reciente; por el contrario, todas fueron abiertas por la codicia de los [-93→94] cartagineses en la época en que eran dueños de Iberia. Pues a base de ellas fueron incrementando su poder, asalariando a los mercenarios de mayor fortaleza, y gracias a éstos llevaron a cabo muchas guerras importantes. Y es que, en general, siempre que los cartagineses llevaban a cabo sus guerras no ponían su confianza en sus propios ciudadanos, ni en el grupo de las partidas de tropas reclutadas de entre sus aliados, sino que a romanos, siceliotas y habitantes de Libia los pusieron en los mayores aprietos batiéndolos en la batalla del dinero, merced a la riqueza de recursos que las minas les brindaban".

Este texto es muy importante por varios aspectos. Señala en primer lugar la extraordinaria riqueza de toda Hispania en metales; la Península Ibérica estuvo sometida a una gigantesca colonización itálica de gentes que se desplazaban acá a explotar las minas. La presencia de estos itálicos fue un factor importantísimo en la romanización y civilización de los pueblos de la España Antigua, y fue motivada por causas económicas: la explotación de las riquezas naturales, principalmente mineras. Las explotaciones mineras contribuían poderosamente al desarrollo y creación del capitalismo romano. Esta fabulosa riqueza estaba basada en la explotación del hombre, de grandes masas de esclavos, que debido al intenso trabajo perdían su vida pronto. Las condiciones de trabajo eran durísimas, ya que no había horas de trabajo fijas, y la vida del minero era insalubre. España no sólo proporcionaba estas masas de esclavos, sino que tenía las minas. Los procedimientos de explotación estaban muy adelantados: galerías, tornillos de Arquímedes, etc. Todas las minas habían sido ya explotadas por los cartagineses.

Dado el rendimiento gigantesco de plata de estas minas que financian la Segunda Guerra Púnica, y que acuñada corrió en las excelentes monedas bárquidas³³, no extraña la noticia transmitida por Plinio (*NH* 33, 145) de que en el reinado de Claudio un esclavo imperial, intendente de la Hispania Citerior, se llevó de Hispania un plato argenteo de 500 libras de peso, para cuya fabricación hizo falta un taller especial. Sus consiervos, subordinados a él, poseían ocho [-94→95] semejantes de 250 libras³⁴. Se conocen la existencia de otras minas de la Provincia Citerior. En las proximidades de Segobriga y dentro de un radio de 100.000 pasos se extraía de pozos muy profundos el espejuelo, que era preferido al de Chipre, Capadocia, Sicilia y África (*NH* 36, 160-161). De la Hispania Citerior procedían las mejores piedras de afilar (*NH* 36, 165). Las Islas Baleares producían bermellón (*NH* 35, 31).

Desde la terminación de las Guerras Cántabras, en el año 19 a.C. comenzaron a gran ritmo la explotación de oro de astures y galaicos. De la producción minera de ambas regiones escriben dos escritores contemporáneos de Augusto lo siguiente. Trogo Pompeyo (*Iust.* 44, 3, 4-5): *Regio (Gallaecia) cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minii,*

³³ A. Beltrán, Acuñaciones púnicas de Cartagena, *Congreso Arqueológico del Sudeste Español III*, 1948, 224 ss. Idem, Iconografía numismática; retratos de los Bárquidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena, *Boletín Arqueológico*, 49, 1949, 119 ss. J. M. Navascués, Ni Bárquidas ni Escipión, *Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina*, 665 ss. E. G. Robinson, Punic Coins of Spain and their Bearing on the Roman Republican Series, *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956 34 ss.

³⁴ La forma y tamaño de estos platos y fuentes son bien conocidos por los numerosos hallazgos arqueológicos, cf. K. Raddatz, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969, *passim*, la cronología que da el autor es excesivamente baja, A. Blanco, Plata oretana de 'La Alameda' (Santisteban del Puerto, Jaén), *Archivo Español de Arqueología*, 40, 1947, 91, con paralelos y bibliografía, F. Álvarez-Ossorio, *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1954.

quod etiam vicino flumini nomen dedit. Auro quoque ditissima, adeo ut etiam aratro frequenter glebas aureas excidant.

Floro 2, 33, 60: *Circa omnis aurifera et chrysocollae minisque et aliorum colorum ferax. Itaque (Augustus) exerceri solum iussit. Sic Astures nitentes in profundo opes suas atque divitias, dum aliis quaerunt, nosse coeperunt.*

Testimonios que coinciden con lo que sostuvo Plinio (NH 4, 112): "Toda esta región acabada de citar (Gallaecia) a partir del Pirineo está llena de yacimientos de oro, plata, hierro y plomo negro y blanco" y Estrabón (3, 2, 9): "Entre los ártabros... el suelo tiene, según dicen, eflorescencias de plata, estaño, y oro blanco mezclado con plata. Esta tierra es arrastrada por los ríos y las mujeres, después de haber amasado la arena, la lavan con tamices tejidos en forma de cesta". (También Str. 3, 3, 5). Plinio es el autor que ofrece datos más abundantes sobre el sistema de laboreo y rendimiento de las minas de Asturias y Gallaecia. Para facilitar la extracción del mineral se empleaba una corriente de agua, "la tierra conducida así se desliza hasta la mar; rota la montaña, se disuelve, y de este modo Hispania ha hecho retroceder el mar lejos de sus orillas... El oro obtenido por la *arrugia* no se funde, es ya oro; se encuentran en masas, como en los pozos, que pesan más de 10 libras. Llaman a estas masas *palagae*; otros les dicen *palacurnae*, y cuando es pequeña llámanla *balux*... Según opinión de algunos, Asturias, Gallaecia y Lusitania suministran por este procedimiento 20.000 libras de [-95→96] oro al año, pero la producción de Asturias es la más abundante. No hay parte alguna de la tierra donde se dé esta fertilidad durante tantos siglos" (NH 33, 76-78). Este procedimiento de extraer el oro era indígena y se empleó también en el mediodía. Indígenas es también la terminología: *arrugia*, *palacurnae*, *plagae*, y *Italux*, así como la palabra *striges* (NH 33, 62), que son pequeñas masas de oro puro en forma de pepitas o de arena³⁵, todo lo cual indica que los romanos continuaron en Hispania, tanto en las explotaciones mineras, como en las agrícolas, con las técnicas avanzadas de los indígenas, perfeccionadas por los cartagineses. La zona de pizarras auríferas que los romanos trabajaron por este procedimiento comprende las actuales provincias de Asturias, Lugo, León, Orense y Zamora, terminando en Tras-os-Montes en Portugal. Se calcula que en el transcurso del tiempo laboraron unos 500 millones de toneladas de roca aurífera con una riqueza en oro de 8 gramos por tonelada, lo que asciende a unos 5.000 millones de pesetas oro. Del norte extrajeron los romanos unos 20 millones de toneladas de oro, según cálculos. El oro del norte contenía plata en proporción oscilante; unas veces una décima parte, otras una octava. Tan solo en la mina llamada Albucrarensis, en Gallaecia, la plata se presenta en una treinta y seisava parte (NH 33, 80). Esta fabulosa producción de oro explica satisfactoriamente noticias como la transmitida por Plinio (NH 33, 54) de que Claudio en su triunfo de Britania hizo constar en una inscripción entre las coronas de oro una de 7.000 libras traída de la Hispania Citerior y que Marcio, el que vengó la muerte de los Escipiones, encontró en el campamento de Asdrúbal un escudo de oro, que estuvo suspendido en el templo Capitalino hasta su incendio (NH 35, 14). Las minas de Asturias fueron explotadas a gran ritmo; inmediatamente después de terminadas las Guerras

³⁵ C. Domergue, Les exploitations aurifères du nord-ouest de la Péninsule Ibérique sous l'occupation romaine, *La minería hispana*, 151 ss. Recientemente W. Schmitthener (Augustus 'spanischer Feldzug und der Kampf um den Prinzipat, *Historia*, II, 1962, 52. Idem, *Augustus (Wege der Forschung)*, 128, 438), acepta que quizá las guerras cántabras fueran originadas por el deseo de controlar los cotos mineros. También C. Torres (*Conquista de Galicia por los romanos, antes de las Guerras Cántabras*, Santiago, 29), para Galicia. P. R. Lewis - G. D. Jones, Roman Gold Mining in north-west Spain, *JRS*, 60, 1970, 169 ss.

Cántabras, "ordenó Augusto que se explotase el suelo" escribe Floro (2, 33, 60) con frase lapidaria. La mayoría de los prisioneros de guerra debieron ir a las minas. Las fuentes insisten sobre la venta como esclavos de los vencidos, así Dión Casio (54, 5, 1; 11, 4) y Floro (2, 33, 50). Las condiciones de trabajo en estas minas eran tan [-96→97] espantosas que los cántabros, cuando desesperaban de su libertad, no quisieron soportar más la vida... unos se degollaron, otros quisieron perecer en las mismas llamas, otros ingirieron un veneno de común acuerdo (Dión Cas. 54, 5, 1): *Ad uoluntariam mortem servitutis timore concurrunt, nam se paene omnes certatim igne ferro ac veneno necaverunt*, escribe Orosio (6, 21, 8).

En Cantabria se extraía también el imán y había también un monte altísimo de hierro (NH 34, 148-149); la confirmación de esta noticia es un barco romano cargado de hierro hallado en las proximidades de Irún, con unas técnicas de laboreo muy actuales. Posiblemente el mineral más codiciado por los romanos fue el estaño. Estrabón (3, 5, 11) cuenta los repetidos intentos que hicieron los romanos para descubrir la ruta que estaba controlada por los fenicios desde Cádiz, llegando estos hasta hundir la mercancía antes de caer en manos de los romanos. A comienzo del siglo I a.C. P. Craso logró conocer el camino del estaño. (También Str. 3, 2, 9; NH 4, 119)³⁶. Había dos clases de plomo, el negro y el blanco. El blanco era muy apreciado; los griegos le llamaban *cassiteridum* (Plin NH 34; 156-158): "Se recogía en Lusitania y Gallaecia, regiones en las que nace a flor de tierra, en forma de arenas negras reconocibles por su peso, va mezclado con guijarros pequeños, principalmente en los torrentes secos. Los mineros lavan esta arena, de la que extraen por decantación el mineral, que es llevado luego a los hornos, donde se tuesta. Hállase también en yacimientos de oro que llaman *alutiae*; por medio de una corriente de agua se dejan posar los cálculos negros, que aparecen ligeramente variados en blanquecinos; estos tiene el mismo peso que el oro, por tal razón se quedan en la cesta juntamente con el oro recogido en ellas. Luego en el homo se separan del oro, y al fundirse se convierte en plomo blanco.

"Gallaecia no produce plomo negro, al paso que en la vecina Cantabria se da en abundancia; el plomo blanco no tiene plata, pero sí el negro".

Lusitania y más concretamente las orillas del Tajo tenían gran cantidad de placeres de oro (Str. 3, 3, 4)³⁷. Los ríos hispanos, en general, arrastraban pepitas de oro, y se explotaban las arenas más que las minas (Str. 4, 6, 12; 16, 69). [-97→98]

Según Silio Itálico (1, 234) además del Tajo, los ríos Duero y Limia también llevaban pepitas de oro. Mela (3, 8) añade que, además de producir oro, el Tajo arrastraba piedras preciosas. En las proximidades de Olisipo se obtenía de las profundidades de la tierra con mucho trabajo el rubí (NH 27, 97). De otros minerales que se extraían de Hispania no nos dicen las fuentes el lugar de origen, así del sori, del que se obtenía una pomada para los ojos (NH 34, 120), una arena que era susceptible de una preparación similar a la del lapislázuli, empleada en medicina para hacer crecer los pelos (NH 35, 47), la piedra imán (NH 36, 127), la obsidiana (NH 36, 197), el chrysolithon, es decir el topacio —uno llegó a pesar 12 libras de peso (NH 37, 27)— el azur (NH 33, 161), para cuya obtención se construyeron talleres y la espuma de plata; la hispana era la más estimada después de la ática (NH 33, 106).

³⁶ L. Monteagudo, Oestrymnides y Cassitérides en Galicia, *Emerita*, 21, 1953, 241 ss. Idem, Cassitérides, *Emerita*, 28, 1950, 1 ss. F. Villard, *La céramique grecque de Marseille (VI-IV siècle). Essai d'Histoire économique*, Paris, 1960, 150 ss.

³⁷ F. J. Fernández Nieto, Aurífer Tagus, *Zephyrus*, 21-22, 245 ss. F. de Almeida, Mineração romana em Portugal, *La minería hispana*, 195 ss.

Hispania fue, pues, el distrito minero más importante del imperio y el primero que fue explotado, como escribe Rostovtzeff³⁸. Las explotaciones mineras motivaron una gigantesca colonización itálica, como indica Diodoro en el texto anteriormente citado, que ha sido modernamente señalada por R. Menéndez Pidal³⁹, por Rostovtzeff⁴⁰, por Gabba⁴¹, C. Domergue⁴² y por R. Syme⁴³, que es la causa determinante de la avanzada romanización de la Bética y costa mediterránea a comienzos del principado. La única región del Occidente y del Mediterráneo central que podía competir con Hispania en algunas explotaciones mineras era Britania⁴⁴. El norte de África no tenía casi minas⁴⁵, la Gallia disponía de minas de oro, pero no de la abundancia y variedad de las explotaciones [-98→99] mineras de la Península⁴⁶, ya que las mismas minas de oro de esta última eran más renombradas (Str. 3, 2, 8).

COMERCIO. EXPORTACIÓN (CEREALISTA, VITÍCOLA, ACEITERA, TEXTIL, TINTORERA, FRUTOS NATURALES, SALAZÓN, GANADO Y CERÁMICA). MINERALES.

La fuente principal de la prosperidad del Imperio era el comercio, y muy especialmente el comercio marítimo exterior e interprovincial. Las ciudades más ricas del Imperio eran las que más intenso comercio poseían y estaban situadas cerca del mar, junto a las grandes vías de comercio o constituían el centro de un animado tráfico fluvial, como en la Bética. El comercio debió hacer continuos progresos durante la dinastía julio-claudia. Hay que tener presente que la época de Augusto y de sus sucesores fue un período de libertad casi absoluta para el comercio y de espléndidas coyunturas para la iniciativa privada, como escribe M. Rostovtzeff. No se nacionalizó el comercio, ni la industria, como hicieron algunos estados helenísticos; todo permaneció en manos de particulares.

El ramo mercantil más importante no era el comercio de objetos de lujo, sino el intercambio de artículos de primera necesidad: trigo, pescado, aceite, vino, cáñamo, lino, lana, madera, de construcción, metales y productos manufacturados, como indica Rostovtzeff y se deduce del Satiricón (76). Un ejemplo típico de hombre de negocios fue Trimalción, cuya vida nos cuenta Petronio. Su capital lo debió crear en tiempos de Augusto. El dinero heredado de su señor, lo empleó en empresas comerciales, principalmente en el comercio de vinos al por mayor. Viejo vivía de rentas de sus latifundios y el interés del dinero que invertía en préstamos. Su ocupación principal fue el comercio y secundariamente la agricultura y la banca.

³⁸ *Op. cit., passim.*

³⁹ Colonización suritálica de España según testimonios toponímicos e inscripcionales, *Enciclopedia Lingüística Hispana*, 1, 1960, LIX ss.

⁴⁰ *Op. cit., passim.*

⁴¹ Le origine della guerra sociale e la vita política romana dopo l'89 A. C., *Athenaeum*, 42, 1954, 297 ss.

⁴² Les Planii et leur activité industrielle en Espagne sous la République, *MCV*, 1, 1965, 23 ss. Idem, Les lingots de plomb romains du Musée Archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid, *Archivo Español de Arqueología*, 39, 1966, 41 ss. F. Benoit, Nouvelle épaves de Provence, *Gallia*, 18, 1960, 55 ss. fig. 5 y *Gallia*, 20, 1962, 151 ss. 175. M. H. Gallet de Santerre, Circonscription de Languedoc-Roussillon, *Gallia*, 24, 1966, 464.

⁴³ R. Syme, *Tacitus*, Oxford, 1958, 586, 604.

⁴⁴ R. G. Collingwood, Roman Britain, *An Economic Survey of Ancient Rome*, 3, 34 ss. S. Frere, *Britannia*, Londres, 1967, 283 ss.

⁴⁵ R. M. Haywood, Roman Africa, *An Economic Survey of Ancient Rome*, 4, 1959, 53 las menciones a minas son escasísimas.

⁴⁶ A. Grenier, La Gaule Romaine, *An Economic Survey of Ancient Rome*, 455 ss.

Hispania, que suministraba estos productos, ocupaba por ello un lugar destacado en la economía imperial. Toda la producción agrícola de la Bética y del Levante, salvo la que se consumía acá, se exportaba. La producción minera se exportaría en su casi totalidad. La exportación duplicaba los bienes de Turdetania, "porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio" (Str. 3, 2, 4). Al decir de Trogo [-99→100] Pompeyo (Iust. 44, 1, 4) "abastece pródigamente con toda clase de cosas no sólo a sus propios habitantes, sino también a Italia y a la ciudad de Roma". Estrabón alude continuamente a la exportación e importación de Turdetania, facilitada por la navegación de abras y ríos (Str. 3, 2, 4-5). En párrafo más adelante puntualiza las principales mercancías de exportación: "De Turdetania se exporta trigo, mucho vino y aceite; éste, además no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio mejor que el de tierra sinópica" (Str. 3, 2, 6). Todo este comercio se dirigía a Roma e Italia (Str. 3, 2, 5) y más concretamente a los puertos de Ostia y Puteoli (Str. 3, 2, 6): "La excelencia de las exportaciones de Turdetania manifiéstase en el gran número y el gran tamaño de las naves; los mayores navíos de carga que arriban a Puteoli, y a Ostia, puerto de Roma, proceden de aquí y su número es casi igual al que viene de África". La gran ventaja de Puteoli sobre Ostia estribaba en que en el primer puerto había carga de retorno para Hispania: manufacturas y vinos.

En la economía de Italia la exportación agrícola y minera de la Península era una pieza fundamental para el abastecimiento de mercancías, pues como Columela (*De re rust.* 1, 20) indica, Italia, a pesar de su fertilidad, se ve obligada a importar grano de las provincias ultramarinas y vino de las islas Cícladas y de la Bética. Se exportó trigo también a Mauritania, como se deduce del hecho de que en el año 44 el emperador Claudio expulsó del senado a Umbronio Silión, procónsul de la Bética, por no enviar grano suficiente al ejército de Mauritania. Según Dión Casio (60, 24, 5) la acusación motivada por intrigas de los libertos del emperador era falsa. Los vinos ya mencionados, laietanos, tarraconenses, lauronenses, y los baleáricos, que admitían la comparación con los mejores de Italia (*NH* 14, 71) —los tarraconenses los cree Marcial (13, 118) sólo inferiores a los campanos, y competían con los etruscos, y los lauronenses eran famosos por su finura— todos ellos se exportaban. De estos últimos una estampilla ha aparecido en Pompeya⁴⁷. También se exportaban a Roma vinos de calidad baja, como parece deducirse del verso de Ovidio (*Ars. Am.* 3, 645) en que el poeta recomienda a los enamorados emborrachar al custodio de la amada, con mucho vino, aunque sea procedente de Hispania. A partir del cambio de Era, en toda la costa septentrional del Mediterráneo hispano se documenta un tipo de ánfora imitado de ejemplares itálicos de la forma Dressel I y II cuya área de difusión de la forma I se extiende por Provenza (Narbona y Enserune), Cataluña hasta [-100→101] Valencia que posiblemente contenía los célebres vinos laietanos y tarraconenses. La prohibición por parte del senado, en el año 154 ó 125 a.C. de plantar vides al norte de los Alpes no debió llegar a Hispania. Hispania exportaba grandes cantidades de aceite bético, que Rostovtzeff⁴⁸ considera mejor y más barato que el recolectado en Italia.

Recientemente A. Tchernia⁴⁹ ha estudiado las ánforas y marcas de ánforas de la Bética encontradas en Pompeya y Stabies, exportación de aceite que cae dentro de los límites de este trabajo y cuyo estudio resumimos. Las estampillas de C. *Antonius Quie-*

⁴⁷ *Eph. Epigr.*, I, 195.

⁴⁸ *Op. cit.*, I, 413.

⁴⁹ Amphores et marques d'amphores de Bétique à Pompei et á Stabies, *MAH*, 76, 1964, 419 ss. M. Beltrán, *Las ánforas romanas de España*, Zaragoza, 1970, *passim*. F. Zevi, *Appunti sulle anfore romane*, *AC*, 18, 1966, 229 ss. A. Tchernia, *Recherches sous-marines*, *Gallia*, 27, 1969, 483 ss.

tus y *MIM* han aparecido en Stabies y Pompeya. Su origen español queda bien atestado por la gran difusión de estampillas con el mismo nombre halladas en el valle del Guadalquivir: Alcotrista, Alcolea del Río y Peña de la Sal. La fecha de esta marca es el principio del primer cuarto del siglo I de la Era. Generalmente los historiadores fechan, en su mayoría, la difusión del aceite bético en ánforas estampilladas en el siglo II o al final del siglo I. Tchernia propone una cronología para las dos estampillas mencionadas más alta que la tradicional. Estas estampillas no se documentan sólo en Campania: la *MIM* aparece también en las siguientes localidades: Thamusida (Mauritania Tingitana), Monte Testaccio, lecho u orilla del Tíber. Nîmes, Orange, Bains de la Buisse, Vienne, Ste. Colombe, Trion, Fins d'Annecy. Nyon. Vidy-Lausanne, Vichy, Autun. Les Bolards, Besançon, Colomblers-Neuchâtel, Avenches, Augst, Mayence, Zugmantel, Hofheim, L'Altebourg, Neuss, Grimmlinghausen, Xanten, Exeter, Londres, Colchester, Newstead y Camelen. La difusión de la marca *C. Antonius Quietus* es la siguiente: Monte Testaccio, Orti Torlonia, Esquilmo, Castro Pretorio, Cortona, Nice, Nîmes, Vienne, Ste. Colombe, Trion, Fins d'Annecy, Monts di Vuache, Ginebra, Sennecé, Les Bollards, Dijon, Besançon, Langres, Clermont-Ferrand, Lezoux, Vichy, Bourbon-Lancy, Autun, Entrains, Bourges, Menetou-Ratel, Avenches, Soleure, Augsbourg, Strasbourg, Heidelberg, Mayence, Hedderheim, Bavay, Nimega, Utrecht, Vechten, Richborough, Londres, Silchester, Colchester, Caerwent, Caerleon, Brecon, Lancaster y Newstead.

Las ánforas seguían, pues, las vías fluviales de los ríos Ródano, Saona y Rhin y pasaban a Britania por Vechten. A través del lago Constanza y del alto Danubio llegaban a Augsbourg, [-101→102] en Raetia. No se documentan marcas hispanas en el valle del Poo, lo que indica, según Tchernia, que el aceite de Istria se exportaba al Nórico y Pannonia. Algunas conclusiones importantes cabe extraer de la distribución. Las ánforas con la marca *MIM* están más representadas que aquellas de *C. Antonius Quietus* en el Testaccio y en el limes germánico, que son los lugares tradicionales de la *annona*, urbana y militar.

La distribución de los productos de *C. Antonius Quietus* parece señalar un espíritu más osado. Se le documenta en toda Britania y en Augsbourg, que son los lugares más distantes de venta del aceite hispano. Algunos de los lugares de hallazgo tienen una cronología muy segura o un *terminus ante quem*; así, para *MIM*, Colchester antes del 65, para Xanten antes del 83 y para Nîmes probablemente antes del 70. La dispersión de esta marca es grande ya entre los años 60 y 80. Para la *C. Antonius Quietus* se obtienen las siguientes fechas: para Castro Pretorio, mitad del siglo I; para Newstead, antes del 85; para Caerwent, finales del siglo I o principios del siglo II; para Richborough, antes del 85. Esta estampilla indica un momento de difusión del aceite, posterior a la de *MIM*, alrededor del año 80. Para estas fechas otros exportadores de aceite bético hacían la competencia a las dos fábricas anteriores, como la marca *P. S. Avitus*, frecuentemente documentada en la Bética, Écija, que se halla muy extendida; aparece dos veces en Colchester, ciudad abandonada en el año 65, de donde se deduce que la casa exportaba ya aceite antes de esa fecha. Diez estampillas se han recogido en Castro Pretorio, otras en Roma, Fréjus, Arles, Fins d'Annecy, Trinquetaille, Clermont, Ainay, Amiens, Boulogne, Windisch, Langres, Colonia, Nimegua, Londres, Silchester, Wroxeter, y Richborough, todo lo cual indica que entre los años 60 y 80 la exportación de aceite bético estaba ya organizada como una gran empresa capitalista y que se exportaba a toda Europa por transportes fluviales y marítimos. La distribución de las ánforas corría a cargo de los *navicularii* y de los *diffusores olearii* instalados en los lugares adonde llegaba el aceite. Todo lo cual retraería una organización de producción, envase, transporte, distribución y relaciones comerciales muy complicadas y perfeccionadas.

No hay dificultad, pues los hallazgos arqueológicos lo confirman, en admitir este comercio de exportación de aceite bético, más concretamente de la zona comprendida entre Córdoba e Hispalis; alguna mayor dificultad lleva la exportación a Campania, de la que habla Estrabón, precisamente en el Siglo de Oro del comercio y de la agricultura campanos. Algunas de estas empresas exportadoras de aceite bético exportaron durante muchos años; así la de *C. Antonius Quietus* se dedicó al comercio y [-102→103] transporte durante cincuenta años, y la de *MIM* durante unos cuarenta años; lo mismo se puede decir de la marca *DD Caecilii Hospitalis et Maternus*.

La marca de *D. Caecilii* aparece en Pompeya y tres veces sobre ánforas halladas en Roma. El Monte Testaccio ha dado un tiesto donde el hombre aparece asociado al de *L. Aelius Optatus*, la conocida familia de negociantes en aceite establecida en la Bética, estudiada bien por Thevenot. Lo más frecuente es encontrar tiestos con la inscripción *DD Caeciliorum Hospitalis et Materni*; seis ánforas llevan la fecha del año 154; precisamente en Astigi, uno de los principales puertos de embarque del aceite bético, mencionado 95 veces sobre las ánforas del Testaccio, una inscripción señala la erección de una estatua por *D. Caecilius Hospitalis* y *Caecilia D. f. Materna* (*CIL* II, 1474). Los *D. Caecilii* de Pompeya son los parientes o antepasados de los *D. Caecilii*, seguidos de diferentes prenomes, que se documentan en el Testaccio, y eran *navicularii*, pues es bien sabido eme el nombre de la inscripción del ánfora no indica el productor, sino el *navicularius* que recibía el cargamento de aceite en la Bética, lo transportaba y se encargaba de venderlo. Con los años los *D. Caecilii* admitieron en su empresa otros miembros de la familia o quizás crearon filiales, pero el negocio permaneció en manos de la misma *gens* durante setenta y cinco años, todo lo cual indica, la gran estabilidad económica y social de la Bética durante los dos primeros siglos del Imperio. Otras marcas de *navicularii* béticos que exportaban en el siglo I se pueden señalar, como la estampilla *MAR* (en la Bética se encuentra en El Judío, Itálica y Las Delicias), menos documentada que la *MIM* o la de *C. Antonius Quitus*, que aparece en Gallia, Germania, Britania y África del Norte. Ste. Colombe, Trion, Soleure, Les Andelys, Les Bolards, Hofheim. Wroxeter, Banasa y Carthago.

En Lyon y en Castro Pretorio está asociada a *P. S. Avitus*, lo que prueba que existían sociedades de *navicularii* con vistas al transporte y venta del aceite bético durante el siglo I, data de la marca *P. S. Avitus*. Se conocen los nombres de otros *navicularii* béticos que exportaban a Pompeya no sólo aceite, sino otros productos, como *M. Moctumar* (?): dos ánforas con el mismo nombre y de distinta forma se han hallado; una de las cuales, por su forma, parece destinada a exportar otro producto distinto del aceite, quizás un producto de lujo, comprado por los ricos habitantes de Boscoreale, mientras que la segunda transportaría aceite a la casa próxima a la "Vía di Nola". Otras tres ánforas de la forma XXIX, halladas en Pompeya, también cree Tchernia, con buenas razones, que transportaban aceite andaluz a la ciudad campana, al igual que otras tres ánforas [-103→104] pompeyanas de la forma X, una de las cuales la marca *D. Caecilii* y el puerto de embarque: Astigi.

La Bética tenía en Pompeya, pues, un mercado cuya importancia es difícil de momento precisar, pero que debía ser de consideración, pues con seguridad tres y probablemente siete ánforas casi intactas llevan los nombres de diferentes *navicularii* que transportaban el aceite en barcos distintos.

En cuanto al problema de la presencia del aceite bético en Campania, Tchernia ha solucionado bien la cuestión. La zona de Venafro producía aceite que se dedicaba principalmente a la elaboración de perfumes (Plin. *NH* 15, 8). No está probado que Pompeya

exportara aceite, sino vino. La producción aceitera de Venafro era más bien de gran calidad que de gran cantidad. Los hallazgos arqueológicos prueban la presencia del aceite bético en Roma entre los años 60-65 lo más tarde, y en el 79 en Campania. Probablemente Italia producía, ya para la segunda mitad del siglo I, aceite en cantidad insuficiente para sus necesidades, lo que explicaría la exportación de aceite hispano. Thevenot ha estudiado otras marcas de ánforas que caen dentro de los límites de este trabajo; así, la *BRO. ODV*, que se encuentra muy repartida y bien representada en la Gallia Narbonense, en "Trois Gaules", en la región renana, Roma, en Aosta y en la región de Chambéry. Esta marca alude muy probablemente al lugar de embarque de aceite, Oducia, puerto distante 40 kilómetros de Sevilla. Está en relación con una segunda: *L. SE. RV*, documentada en Sévy, Autun, Niméga, Vienne y Ste. Colombe, de la que se conoce una segunda análoga que se diferencia sólo por el prenombre, que es *Q(uintus)* en lugar de *L(ucius)*, y se la encuentra en Avallen, Soleure y Worms. Aquí se tendría probablemente un nuevo caso de exportadores pertenecientes a la misma familia. Si la primera marca es de origen bético, hay que atribuir el mismo origen a *Q. SE. RV. BRO*, y por vía de deducción a la *L. SE. RVFI*, ya que las tres aparecen juntas en Sévy. La cronología viene determinada por el hecho de que el ejemplar con el prenombre Lucius, igual que el de Sévy, proviene del campo de la legio X, ocupado desde el año 70 al 105. Ánforas de origen hispano y más concretamente de Cádiz-Algeciras han aparecido en el naufragio de un cargamento hallado en Marsella, fechadas en el siglo I a.C.; en Córcega, en el estrecho de Bonifacio, datadas entre los años del gobierno de Calígula y Nerón y en Rogliano en el mismo estrecho, también procedentes de la Bética, fechadas en el primer tercio del siglo I.

El comercio de aceite y vino desempeñaba un papel capital en la economía de la Bética y de la costa ibérica.

Hispania exportaba también lanas. En particular de [-104→105] Turdetania (Str. 3, 2, 6) llegaba a Roma más lana que del país de los coraxios caucasicos. Una regresión en la exportación de tela para vestidos se había producido en tiempos del geógrafo griego, quien observa que antes llegaba, a Turdetania mucha tela para vestidos, y hoy sólo copos de lana (3, 2, 6), es decir en época de Augusto se exportaba únicamente la materia prima. Las de Salacia, en Lusitania, eran muy aptas para tejidos en cuado (Plin. *NH* 8, 191). De gran calidad eran los tejidos ligeros confeccionados por los saltietes de localización dudosa (Str. 3, 2, 6), pero que debían estar situados al sur de la Península. El lino más famoso en toda Europa era el que se cultivaba en Saetabis (Plin. *NH* 19, 9). En esta ciudad existían talleres que confeccionaban redes de caza (Grat. 40). También eran famosos los pañuelos de Saetabis como los que Veranio y Fabullo regalaron a C. Valerio Catulo en recuerdo de su viaje a Hispania (12, 14-17). El poeta se queja en otra composición (29, 17-20) de que Tallo le hubiera robado un pañuelo de Saetabis. El lino recolectado en Tarragona era de una blancura y finura extraordinaria, lo que motivó que se establecieran allí los primeros talleres de carbaso. La ciudad de Zoela, en Asturias, exportaba a Italia un lino muy empleado para la confección de redes de caza (Plin. *NH* 19, 10). El lino se trabajaba también en Ampurias (Str. 3, 4, 9). Junto al lino Hispania exportó de siempre el esparto, que había sido traído del África por los púnicos (Plin. *NH* 19, 26), utilizado ya por Hierón de Siracusa (Ath. 5, 206) y que Jenofonte considera el de mejor calidad para confeccionar redes destinadas a la caza del oso, se utilizaba en tejer cuerdas para los navíos. Grecia, al final de la república, importaba esparto de Hispania, según testimonio de Varrón (Gell. *NA* 17, 3, 4) y cuerdas ibéricas confeccionadas con fibras de esparto cita Horacio (*Epod.* 4, 3). En tiempos de Augusto se exportaba a todos los países,

principalmente a Italia (Str. 3, 4, 9). César durante su campaña en la Gallia mandó traer de Hispania todo lo necesario para equipar las naves (BC 5, 1), lo que serían velas y cuerdas de esparto. Se cultivaba en tiempos de Plinio (NH 19, 26-30) principalmente en los alrededores de Cartago Nova, en un campo cuya extensión era de 30.000 pasos de anchura y 100.000 de longitud. Precisamente Cartago Nova toma el epíteto que acompaña a su nombre *spartaria* de este campo (Plin. NH 31, 96. *Itin. Ant.* 401, 6). Grandes extensiones dedicadas al cultivo del esparto había también en las proximidades de Ampurias (Str. 3, 4, 9). Trogo Pompeyo (Iust. 44, 6) cita precisamente al esparto y lino como uno de los productos típicamente hispanos. Otros productos eran empleados para la confección del vestido, como la planta de Lusitania que proporcionaba el *coccus*, utilizado para teñir el paludamento de los [-105→106] generales (Plin. 22, 3). Hispania también producía una clase de chrysocola, empleada por los tintoreros (Plin. NH 33, 89) y una sustancia colorante azul, que era una arena susceptible de una preparación similar al *armenium*, cuyo valor era de 30 sestercios de libra, lo que obligó a descender el precio de este a seis denarios. Los colorantes eran uno de los productos en que Hispania aventajaba a la Gallia (Plin. NH 37, 163). La cochinilla más famosa era no la de Turdetania, sino la de Emerita, que competía en calidad con la de Galatia (Plin. NH 9, 141); también se obtenían los tintes de otro insecto que habitaba en la coscoja, árbol parecido a la encina, con cuyo producto los pobres pagaban la mitad de su tributo (Plin. NH 16, 32).

La mayoría de los productos citados por Plinio eran materia de exportación, como las cerezas lusitanas, que llegaban hasta el Rin y Bélgica, y la lechuga de Cádiz que en siete días llegaba a Ostia.

Uno de los principales productos de exportación fue la conserva de pescado. Fue la conserva hispana uno de los productos ibéricos, al lado de los caballos, y el esparto, más famosos durante todo el mundo antiguo. La salazón de Cádiz la cita ya Eupolis (Est. Biz. *Gadeira*) en el siglo V a.C.; Antífanos en el IV a.C. (*FHA* II 46), Orbasio en la segunda mitad del siglo IV (4, 1, 40) y Hesiquio de Alejandría en el siguiente (1, 410, 26); Difilo (*Athen.* 3, 121 a) la de Sexi y la salazón ibérica en general Horacio (*Serm.* 2, 8, 46), Galeno (*De alim. ent. fac.* 3, 30, 4) y Eliano (*De nat. an.* 13, 6). La Bética exportaba una gran cantidad de conservas, tan codiciadas como las pónicas (Str. 3, 2, 6). A partir del cambio de Era la exportación de salazón bética queda probada arqueológicamente por una gran cantidad de ánforas que las contuvieron, del tipo, en el siglo I, 7-8 Dressel. Se han hallado estas ánforas en todo el Mediterráneo occidental y hasta en el interior de Gallia y Germania. En el sur de la Península había montadas verdaderas factorías dedicadas a la industria conservera, como las de Sexi (Str. 3, 4, 2; Marc. 7, 78), Menlaria (Str. 3, 16), Málaga (Str. 3, 4, 2) "que tiene grandes talleres de salazón" y Cartago Nova (Str. 3, 4, 6), en ella y en sus cercanías abundan las fábricas de salazón (También Plin. NH 32, 146). La salazón de esta última ciudad era la más cotizada, "actualmente, escribe Plinio (NH 31, 94), el *garum* mejor se obtiene del pez escombro en las pesquerías de Cartago Spartaria. Se le conoce con el nombre de *garum sociorum*. Dos congrios no se pagan con menos de 1.000 monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene". Talleres de salazón se han localizado en Ibiza, Jávea, Calpe, Tossal de Manises, Santa Pola, Villaricos, [-106→107] Sexi, Torrox, Torremolinos, S. Pedro de Alcántara, Carteya, Villavieja, Belo, Barbate, Cerro del Trigo, Sanlúcar de Barrameda, en la Península; Cacesa, Antas, Torres de Ares, Praia de Quarteira, Pera de Armaçao, Portimão, Váo, Senhora da Lux y Boccadorio en la costa del Algarve; y Lixus, Arzila, Kouass, Tahadart, Cotta, Saha-

ra, Alcazarsegher, Sania en la costa de Mauritania Tingitana ⁵⁰. La importancia de la industria de salazón entre las ciudades del sur queda bien patente en el hecho de figurar los atunes y otros peces en las monedas de muchas de ellas: Gades, Sexi, Hipa, Use, Caura, Myrtilis, Cumbaria, Airopa, Asido, Bailo, Lastigi, Ossonuba, Abdera, etc. Esta industria estaba bien montada como una gran empresa capitalista, que requería industrias accesorias de fabricación de barcos y redes, mucho personal dedicado a la pesca, limpieza y conservación de los peces, guardianes y personal dedicado a la conservación de los viveros y alimentación de los animales en ellos guardados en vivo y unas redes muy perfeccionadas de transporte, distribución y venta de los productos. Viveros había en Carteya (*NH* 11, 92). Durante el invierno se alimentaba a los peces con higos secos (*Colum. de re rust.* 8, 7). La Arqueología ha confirmado la exportación de salazones hispanas durante todo el final de la República a Italia. Las dos ánforas del Pecio Gandolfo en Almería ⁵¹ contenían espinas de pescado, lo que supone que la mercancía que transportaba la nave hundida era conserva, probablemente en salmuera, pero no en parte, sino en grandes trozos o quizás también peces enteros, como parece indicar la gran anchura de la boca de uno de los recipientes. F. Zevi ha estudiado la exportación del *garum* hispano en el siglo I. Cree que, al principio, superaba su venta en importancia a la del aceite bético. Se exportaba en ánforas de las formas Dressel 7-11. Se conocen los nombres de los principales *mercatores*, que aparecen en Castro Pretorio, como los dos *Auli Atinii*, que formaban una sociedad de navegación; *Gai Atinii*, ignorándose qué parentesco tenían con la familia anterior, quizás fuesen una rama colateral de la misma familia; *A. Atinius Crescens*, en Pompeya y Castro Pretorio, que podía ser el hijo de uno de los dos *Atinii* y más probablemente uno de los *Atinii* de Castro Pretorio, que [-107→108] seguía comerciando después de la muerte o al retiro de su socio; *D. D. Caecili*, exportan a Pompeya; *Q. Q. Caecili*, en Castro Pretorio, quizás familiares de los anteriores o pertenecían ambos a familias diferentes, pues el gentilicio es frecuente; todos estos exportadores formarían sociedades formadas por el padre e hijo, eventualmente por hermanos o colibertos; *L. Baebius*; *M. Baebius N*; *M. Baebius Claricus*; *Baebius*, muy difundido en Hispania; alguna parentela debía haber entre estas personajes. No se excluye que libertos formaran parte de la sociedad. La existencia de estas compañías prueba no sólo la importancia de este comercio, sino, como ha observado Tchernia, la gran estabilidad económica de Hispania durante los dos primeros siglos imperiales; *C. Nonius Omullus*, cuyas ánforas aparecen en Vindonissa, donde al nombre sigue el número 214 1/2, que es el peso del recipiente expresado en libras romanas, y en Castro Pretorio; exportaba aceite y *garum* al mismo tiempo.

Es posible que hubiera alguna parentela entre *Aulus Corconius Avitus* de Castro Pretorio y *Marcus Cosconius Saturninus*, que aparece mucho en Pompeya; *C. C. H.* de Castro Pretorio, son las siglas de *C. Cornelius Hermeros* de Pompeya, conocido productor de *liquamen* y de otras salsas análogas. Una ánfora de Herculano tiene la inscripción *gari flos M. Clodi Hermetis*, que también aparece en Roma.

⁵⁰ M. Ponsich - M. Tarradell, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Paris, 1965. A. García y Bellido, *Historia de España*, I, 2, 380 ss. R. Etienne, À propos du "garum sociorum", *Latomus*, 29, 1970, 197 ss. G. Martín - M. D. Sellés, *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Valencia, 1970. M. Leglay, Les Flaviens et l'Afrique, *MAH*, 80, 1968, 232 ss.

⁵¹ R. Pascual, Dos ánforas del Pecio Gandolfo (Almería), *Zephyrus*, 11, 1960, 265 ss. Idem, El pecio Gandolfo, Almería, *Pyrenae*, 4, 1968, 141 ss.

Salvo los *Atinii* y quizás *C. Cornelius Hermeros*, los otros nombres de exportadores de Castro Pretorio, son desconocidos hasta el presente en la epigrafía pompeyana. Inversamente, los personajes más frecuentes en Pompeya: *C. Hostius Agathemerus*, *M. Valerius Abrimericus*, *M. Cosconius Saturninus*, los *Claudii*, *C. Calpurnius Placidus*, *C. Terentius Paullus*, etc., no se leen sobre las ánforas del Castro Pretorio. De este hecho deduce F Zevi la confirmación de la cronología de Dressel, pues una veintena de años les separa de aquellas de Pompeya, suficiente para renovar los cuadros de *mercatores*, que exportan de Hispania, y para que la firma de *Atinii* de una inscripción pompeyana, pasara a las manos de *Atinius Crescens*.

Un espacio de tiempo no muy grande, porque *C. Cornelius Hermeros* era aun activo en el comercio antes de la catástrofe del Vesubio.

Aparecen las ánforas de este tipo (7-13 *garum*), junto a la 20 (aceite) en el campamento de Oberaden, a comienzo de la época augustea; Mont Beurray, en Gallia, casi al mismo tiempo; en época julio-claudia en todos los campamentos y ciudades de la región reto-germánica (Halter, Hofheim, Vindonissa, Ginebra, Augsbourg, etc.); Camulodunum en Britania, Mauritania e Hispania-Mallorca. F. Zevi indica acertadamente que el [-108→109] comercio del *garum* hispano parece penetrar rápidamente y sin obstáculos, incluso en regiones que al principio fueron reacias a recibir el aceite hispano. En Herculano las ánforas de la forma 20 son desconocidas, en cambio, las de la forma 7-13 son numerosas. En Pompeya y Stabies Tchernia ha encontrado solo tres *bolli*, y ocho inscripciones pintadas sobre ánforas globulares, que indican una importación de aceite hispano, muy limitado por la competencia del aceite campano. En Castro Pretorio las ánforas de la forma 7-13 son más frecuentes que las de la forma 20. En Ostia los fragmentos de estas formas son frecuentes en los primeros decenios de la era; bajo el gobierno de Claudio son numerosas, mientras la forma 20 es más bien escasa. Como sugiere F. Zevi, en Italia en estos años no debían existir fábricas de *garum* con posibilidad de competir con las hispanas. La producción de *garum* de Pompeya, Puzzuoli, Anzio, Istria, y de otras localidades, sólo eran suficientes para la demanda local, y en el caso de Pompeya ni siquiera. Tampoco Istria era una gran productora de *garum*. Las formas 7-11 hispanas están atestiguadas en el Valle del Poo, Museo Cívico de Verana. La presencia de estas ánforas en Cartago, fechadas con anterioridad al 15 a.C., prueban, como sugiere F. Zevi, que el África proconsular, que en el primer siglo con su importación de vino y aceite se dirigía a Italia, lo hacía a Hispania, para obtener *garum* y salsa de peces. Todo lo cual indica un comercio muy activo del *garum*, exportado de las fábricas hispanas, a comienzo del gobierno de Augusto. En época julio-claudia la principal importadora es Italia donde la importación del *garum* es tan importante como la del aceite hispano. En las ciudades destruidas por el Vesubio estas ánforas son muy numerosas. Es difícil señalar el término de esta exportación.

En estratos de época adrianea no se documenta este tipo de ánforas, salvo algún caso como el de la casa de Zeus y Ganímedes.

Como los nombres de los *mercatores* de las ánforas de la forma 20 se repiten en los de las formas 7-13, hay que deducir, según señala Tchernia y admite F. Zevi, la existencia de exportadores "polivalentes".

R. Pascual, basado en los hallazgos submarinos de ánforas ha podido reconstruir las tres principales rutas de exportación de aceite y vinos hispanos en ánforas.

"Aunque los razonamientos derivados —escribe— de la presencia de materiales arqueológicos en determinados puntos deben tomarse con ciertas reservas, porque en buena parte se basan en la mayor o menor intensidad de investigación y publicación en las diferentes zonas, y por tanto pueden ser alterados en [-109→110] cualquier momento,

la distribución geográfica de los tres tipos de ánfora que acabamos de estudiar, sobre todo si valoramos los hallazgos submarinos, parecen trazarnos unas rutas comerciales bastante claras.

La principal de estas hipotéticas rutas, partiendo de la zona productora que sería la Andalucía atlántica, que tiene una mayor riqueza pesquera que la mediterránea y en la que sólo en tierra encontramos ánforas de las que ahora nos interesan, seguía primero hacia el este y luego hacia el norte, bordeando la costa española, en la que ha dejado testimonios en el pecio Gandolfo, Roquetas del Mar, Escombreras y Alicante, para, aproximadamente en este punto, girar al este y tomar el rumbo de las Baleares, donde también ha dejado muestras de su paso, y sin variar el rumbo, cruzar el estrecho de Bonifacio, donde asimismo ha dejado huellas, para arribar, en fin, a Ostia, que desde mediados del siglo I fue el principal puerto receptor de Roma, la cual sería el punto consumidor por excelencia.

Una parte de este tráfico, sin duda de menor volumen que el que se dirigía a Italia, una vez en la costa alicantina seguirían remontando hacia el norte el litoral español, con el fin de abastecer el país valenciano, Cataluña y el sur de Francia, lugares en los que, como hemos visto, también se hallan algunas ánforas de estos tipos.

Y asimismo, si admitimos que los ejemplares de Betoño llegaron allí por mar, lo cual es bastante probable, habría que pensar en una tercera ruta que costearía la Península Ibérica por el oeste y el norte. Por ahora, si nos limitamos a los tipos anfóricos estudiados, la encontramos muy poco atestiguada, pero si tenemos en cuenta que en Inglaterra aparecen con cierta frecuencia ánforas de la forma 20, que, como hemos dicho, también son béticas, la cosa parece bastante más verosímil. De cuanto llevamos dicho y refiriéndolo estrictamente al pecio Gandolfo, se desprende que el buque allí naufragado procedía de la Bética, probablemente de un punto situado más hacia occidente que el lugar del siniestro y que transportaba un cargamento de salazones de pescado, cuyo destino sería Roma, la Gallia o un punto cualquiera de estas rutas.

En cambio la cerámica ibérica, que aparece en Italia (Ventimiglia, Cenisola, Cerveteri, Ostia, Ischia, Tyndaris), Sur de la Gallia (Toulouse y 11 localidades del ángulo sur-este de Gallia, Saint Blaise) y norte de África (Cartago, Portus Magnus, Les Andalouses, Sidi Abselan, Lixus, Tamuda), más bien que salazones por su tamaño debía contener miel o cochinilla. La miel bética es muy alabada por Trimalción (*Sat.* 66, 3)⁵². [-110→111]

Hispania exportó, en opinión de J. Boube⁵³, a partir de la segunda mitad del siglo I y a lo largo del siguiente, grandes cantidades de *terra sigillata* hispánica, que con posterioridad fue imitada allí. Recientemente G. Martín⁵⁴ duda que esta sigillata proceda de Hispania; la Bética tiene en sus yacimientos grandes cantidades de sigillata hispánica,

⁵² A. García y Bellido, La expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo, *Archivo Español de Arqueología*, 27, 1954, 246 ss. N. Lamboglia, La cerámica ibérica negli strati de Albintimilium e nel territorio ligure e tirrenico, *Rivista di Studi Liguri*, 20, 1954, 83 ss. Hispania siempre mantuvo relaciones internas con el sur de la Gallia. F. Benoit, Relations commerciales entre le monde ibero-punique et le midi de la Gaule de l'époque archaïque á l'époque romaine, *Revue des Études Anciennes*, 63, 1961, 321 ss. R. Syme, *Tacitus*, 603 ss. A. García y Bellido, Hispanos en el sur de Francia, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 137, 1955, 35 ss.

⁵³ La terra sigillata hispanique en Maurétanie tingitane: supplément au catalogue des marques de potiers, *Bulletin d'archéologie Marocaine*, 6, 1966, 115 ss.

⁵⁴ Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritánica y la sigillata clara en Marruecos, *Miscelánea Pericot*, Valencia, 1969, 151 ss.

como en Castulo⁵⁵ y Osuna, y hasta que no se publique parte de ella no se puede emitir un juicio definitivo; posiblemente tenga razón J. Boube. G. Martín se inclina a creer que los primeros talleres de cerámica en Mauritania se deben a alfareros galos.

Hispania exportó caballos para las guerras de final de la República. Caballos hispanos con sus jinetes sirvieron en el ejército romano en las campañas de la Gallia (*BG* 5, 26, 3), Armenia (Plut. *MA* 32), Filippus (App. *BC* 4, 88) y Norte de África (*BC* 3, 22); años antes César había comprado en la Península e Italia un gran número de caballos para la guerra en la Gallia (*BG* 7, 55). Un caballo figura en la Roma de tiempos de Nerón (Suet. *Nero* 46). Los jamones cántabros y cerretanos también se exportarían.

Un producto de exportación era la cerámica saguntina, llamada "barro saguntino", citado por Plinio (*NH* 35, 160), Marcial (4, 46; 8, 6; 14, 108) y Juvenal (*Sat.* 5, 5, 20), que según las interpretaciones de la mayoría de los autores, D. Fletcher⁵⁶, P. Beltrán, A. García y Bellido y A. Balil se trata de la cerámica ibérica más bien que de la *terra sigillata*. La cerámica ibérica se fabricó hasta el Bajo Imperio. En las recientes excavaciones de Castulo, en un cementerio de mediados del siglo IV, han aparecido urnas ibéricas con monedas dentro, de emperadores de este siglo.

Hispania y más concretamente las minas de SE. abastecían [-111→112] de plomo a todo el Occidente Mediterráneo, como se deduce de la marca cartagenera de *C. Pontilieni M. F. Fab.* se atestiguan en Volubilis; la *Q. Vari Hiberi*, en Cherchel; la de los *Planii* se documentan en Cianciana (Sicilia), Ripatronsone (Italia), Hérault (Gallia) y en Mahdia (Túnez); está última exportaba hacia el año 100 a.C. Los lingotes hallados en el estrecho de Bonifacio muy posiblemente proceden de Hispania. La plata de Mazarrón, como la de Castulo, iba a Roma, al igual que el minio, y el oro. En el estrecho de Bonifacio han aparecido 10 panes de cobre, de forma de disco, cuyo peso oscila entre 22,5 y 24 kilos. Su composición es característica de las minas de Sierra Morena, y es la misma que aparece en los lingotes de cobre de Planier, en forma de panes redondos: el pequeño pesa 10,5 kilos y el mayor 95,5; el primero lleva una inscripción incisa que dice: *M(etallum) P(ublicum) NOMI(ne) PRIMULI (et) SILONIS / CCXCVII / PRO(curator) COL(oniae) ONO/BENSIS*. Procede de Huelva, que era un centro metalúrgico muy importante desde finales de la Edad del Bronce. La inscripción menciona los nombres de los *conductores* de la mina, conocida por otras inscripciones de Hispania, y el control del *procurator*, representante del fisco, impuesto a los arrendatarios de las minas, la contramarca, debía grabarse. El tipo de letras parece ser del siglo I. Es el único testimonio, hasta el momento presente, de que Huelva fuera colonia, si la lectura de F. Benoit es exacta. Los lingotes del estrecho de Bonifacio provienen de Cartagena y el puerto de destino era Ostia, los de Planier de Huelva e iban al sur de la Gallia. Los 9 lingotes de plomo con marcas halladas al norte de la isla Gavetti, Córcega, de forma semicilíndrica, cuyo peso oscila entre 30 y 34 kilos, llevan cada uno tres impresiones muy profundas yuxtapuestas sobre una marca del centro SOC? Este procedimiento de estampillar es el mismo de los galápagos de las minas ibéricas de Orihuela, al norte de Cartagena, a nombre de los *Roscii*, y de los naufragios de Mahdia y del Tíber, cuya procedencia es Orihuela. La misma procedencia es la de un lingote de plomo de forma prismática del

⁵⁵ C. Domergue, Marcas de alfareros en "terra sigillata" procedentes de Castulo, *Oretania*, 25-27, 1967, 24 ss.

⁵⁶ Algunas observaciones sobre la identificación de los barros saguntinos, *Archivo Español de Arqueología* 26, 1953, 386 ss.

Estrecho de Bonifacio, que porta sobre el lado superior tres marcas también y sobre el lateral una contramarca incisa *D. Val(erius) SE*.

En el año 30 a.C. Domicio Calvino celebró el triunfo sobre los cerretanos y el oro que se acostumbraba a dar lo tomó de los iberos, una parte lo gastó en las fiestas, y la mayor parte en la reconstrucción de un templo (Dio Cas. 48, 41).

Hispania exporta fundamentalmente productos alimenticios, mineros y dentro del ramo de la ganadería, caballos; del ramo industrial el principal producto lo fueron las conservas [-112→113] pesqueras. También se exportó tejidos. La principal receptora de productos hispanos era la capital del Imperio.

Como indicó T. Mommsen, en su *Mundo de los Césares*, México 1945, 93 s. "La proximidad de Italia y las comunicaciones cómodas y baratas, por mar abrían en esta época sobre todo a los centros españoles del litoral mediterráneo y levantino, una ruta magnífica para poder colocar sus ricos productos en el primer mercado del Universo, y es muy probable que Roma no llegase a mantener con ningún país del mundo un comercio al por mayor tan voluminoso y tan sostenido como con España".

La vida económica de Hispania no podía compararse con la de la Gallia. El mercado de los productos hispanos fue menos amplio, y su comercio, aparte de la exportación a Roma e Italia, se limitaba al interior y a productos locales.

IMPORTACIÓN (VINO, CERÁMICA: CAMPANIENSE, MEGÁRICA, ARETINA, SUDGÁLICA.
OBRAS DE ARTE, VIDRIOS. FIERAS).

Italia exportaba grandes cantidades de manufacturas, como terra sigillata, vidrios, y posiblemente lámparas.

A partir del siglo II a.C. llegan a Hispania por vía marítima enormes cantidades de ánforas que contenían vinos itálicos. Hispania no fue una excepción, ya que desde este momento hasta algunas décadas posteriores al cambio de Era todo el occidente se vio invadido de estos vinos. El volumen del comercio debió ser tan considerable, que casi el 50 por ciento de pecios antiguos conocidos pertenecen a esta época y contienen ánforas vinarias, según indica R. Pascual⁵⁷, lo cual no tiene nada de extraño, dada la enorme cantidad de colonos militares, comerciantes, etc. itálicos que vinieron a explotar la Península. Además del texto citado de Diodoro que habla de una auténtica invasión de colonos itálicos que venían a explotar las minas, confirmada por los estudios de C. Dommargue, cabe recordar que en el año 49 a.C. mientras César cercaba Lérida, penetraron por los Pirineos 6.000 hombres, acompañados de sus esclavos e hijos, *erant complures honesti adulescentes, senatorum filii et ordinis equestris* (Caes. BC 1, 51); la fundación de la colonia de Urso con ciudadanos romanos procedentes del proletariado urbano; el asentamiento de [-113→114] los veteranos de las legiones cántabras en las colonias hispanas (Dio Cas. 53, 26, 1): de I y II Augusta en Acci, III Macedonia, VI Victrix y X Gemina en Caesar Augusta, V Alaudae y X Gemina, en Emerita Augusta; las acuñaciones de Cartago Nova, Ilici, Itálica y Córdoba (que presentan emblemas legionarios, sin poder adjudicarlos con seguridad a legiones determinadas) y la llegada continua de mercaderes, todos los cuales por proceder de Italia consumirían grandes cantidades de vinos de su país de origen⁵⁸.

⁵⁷ Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas, *Comunicaciones a la I reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, Valencia, 1968, 67 ss., con bibliografía; idem, La nave romana de El Golfet (Gerona), *Ampurias*, 28, 1966, 262 ss.

⁵⁸ A. García y Bellido, Los "mercatores", "negotiatores" y "publicani" como vehículos de romanización en la España romana preimperial, *Hispania*, 26, 1966, 497 ss.

El vino a menudo era de Falerno. Este vino se importaba en ánforas pertenecientes al tipo I de Dressel, en sus dos variantes, variante A, propia del siglo II a.C. y la B, propia del siglo I antes de Cristo. Otro tipo empleado muy probablemente para el envasado de vino es el llamado greco-italico. El ánfora de la forma Dressel I se encuentran principalmente en Cataluña y parte de Valencia, mientras que las greco-italicas son más frecuentes en regiones situadas más al sur. La forma Dressel I se fabricaba en Lacio o Campania; aparece frecuentemente en los yacimientos submarinos de Provenza, lo que presupone una ruta costera desde Italia, Gallia y NE de Hispania. Para las ánforas greco-italicas se ha supuesto un origen siciliano; la ruta de estas ánforas sería Sicilia norte de África para abastecer el sureste y sur de la Península. Hispania siempre debió mantener buenas relaciones con Sicilia, como se desprende de que los sertorianos se refugiaban en la isla itálica (Cic. *Verr.* 5, 72, 146, 151, 154). En Ampurias y en los yacimientos submarinos próximos se da con mayor frecuencia el ánfora del tipo greco-italico que la Dressel I, lo cual podía ser indicio de relaciones comerciales de Ampurias con sus hermanas de Sicilia. No sólo se importaba vino de Campania o Sicilia, sino también conservas itálicas como se desprende de ánforas pescadas en Ametller de Mar, en la provincia de Tarragona; en las Islas Medas en Gerona y en Ibiza, atribuibles a la forma 12 de Dressel. Proceden posiblemente de Campania. Para la época anterior al cambio de Era las ánforas no proporcionan indicios de qué productos constituían la contrapartida de estas importaciones de vinos y salazones itálicas. Los barcos se llevarían con seguridad algún producto.

El comercio de importación proviene de Italia del sur; en el siglo I a.C. queda bien patente por las ánforas de S. Pedro del Pinatar (Murcia), Mallorca, Valencia y Belo, que prueban, [-114→115] como indica A. Tchernia, una corriente de exportación de aceite de Apulia y Calabria, en el último siglo de la República.

En las Islas Medas un ánfora de la forma Dressel I, fechable hacia el año 100 a.C. contenía resina de pino en estado natural, que procede probablemente de los vecinos bosques de los Pirineos. El ánfora es itálica y por lo tanto ha sido reutilizada. En las provincias de Murcia (La Cruz y Cartagena) y Alicante (La Serreta y la Albufera), en Ibiza, donde en algún pecio están en compañía de ánforas itálicas del siglo II a.C., e incluso en Cataluña (Ampurias y Burriac), no es raro hallar ánforas de los tipos llamados púnicos, de época más o menos tardía. Estas ánforas podían contener las célebres salazones hispanas, y proceder del sur de la Península, ya que las formas económicas de tipo púnico perduraron hasta César a juzgar por las excavaciones de Itálica, Tampoco hay que descartar la posibilidad de que procedan del norte de África, con la que Hispania mantuvo unas relaciones intensísimas siempre. En los primeros decenios del Imperio, la importación de vinos itálicos, aunque atenuada, debió persistir a lo menos en el sur de Hispania, donde han aparecido algunas ánforas atribuibles a la forma Dressel 5, muy semejantes a otras muchas halladas en Pompeya. El volumen de este comercio debió ser pequeño, pues no han aparecido naufragios en este tipo de ánforas. Este tipo se extinguió a finales del siglo I y con él cesó probablemente la importación de vinos itálicos en Hispania, como indica R. Pascual. El cese de la venida de colonos itálicos en gran número a finales del siglo I explica satisfactoriamente la desaparición de la importación de vinos itálicos.

Hispania importó cerámica en grandes cantidades: la cerámica de barniz negro y de tradición ática, llamada campaniense B ⁵⁹, también aparecen los llamados bols megárici-

⁵⁹ J. Barberá, Hallazgo submarino de un pecio con cargamento de cerámica campaniense, *Zephyrus* 10, 1959, 173 ss. Esta cerámica debió importarse en grandes cantidades, pues aparece muy frecuentemente en los yacimientos. M. Tarradell *et alii*, *La ciudad romana de Valencia*, Valencia, 1962, 90 ss.

cos ⁶⁰, en Pollentia, Córdoba, Escombreras, Ampurias, Ibiza, Artá, Murcia, etc., la mayoría de talleres bien representados en Delos. En Ampurias se ha encontrado un fragmento de molde, lo que indica que se fabricó acá esta cerámica igualmente. Muy escasamente representada es la cerámica presigillata, que ha aparecido en Mahón, Jávea y Pollentia. En cambio, Hispania importó bastante cerámica aretina, documentada en toda la Península. [-115→116]

Alfareros aretinos que envían a Hispania vasos decorados

M. Perenius Tigranus: Bilbilis; Ampurias; Belchite; Tarragona; *Cerdo*, esclavo de *Perenius*, Museo de Gerona; *Tigra*: Museo de Gerona; *Perenius Barghates*: Ampurias; Herrera de Pisuerga.

P. Cornelius: Ampurias; Falencia; Tarragona; Sagunto; Herrera de Pisuerga; Elche; Itálica; Córdoba; *Heraclide*, esclavo de *Cornelius*: Moleta deis Frares, Forcall; *Felix P. Cornelius*: Mértola.

Rasinius: Tarragona; *Certus Rasin*, taller de *Rasinius*: Pollentia; *Farnaces Rasini*, taller de *Rasinius*: Sagunto; *Farnace*, taller de *Rasinius*: Museo de Gerona; *Rasin*: Museo de Gerona; Cartagena; Elche; Itálica; Briteiros; Ampurias; Tarragona; Córdoba.

C. Annius: Ampurias; *Phileron L. Anni*, taller de *Annius*: Ampurias.

Ateius: *Cn Atei*: Museo de Gerona; *Xantus*, taller de *Ateius*: Museo de Gerona; *Cn. Atei Zoili*, taller de *Ateius*: Ampurias; Córdoba; Herrera de Pisuerga; Sevilla; Tarragona; Ampurias; Sagunto; Elche; Baleares.

Atticus: alfarero de Puteoli: Beja.

Alfareros aretinos que envían a Hispania vasos sin decoración

Acastus: Elche.

Annius: Pollentia (Mallorca); Córdoba.

Alnetus: Monturque (Córdoba).

Antiochus: Uxama (Osma).

Antigoni: Sagunto.

Ateius: Sagunto; Tarragona; Pollentia (Mallorca); Barcelona; Lucentum (Alicante); Herrera de Pisuerga (Falencia); Córdoba.

Esclavos de *Ateius*:

Aretinus: *Cn Ateiva Ar*: (Tarragona).

Primus: *Atei Prm*, Lucentum (Alicante); Herrera de Pisuerga.

Primus Maevi: Herrera de Pisuerga; Tarragona; Ampurias.

Plocamus: *Cn Atei Plo*: Tarragona; Elche; Ampurias. [-116→117]

Cnaeus: Sagunto; Tarragona; Elche; Ampurias; Moleta de Frares; Forcall (Castellón); Pollentia (Mallorca).

Eufiodus: Tarragona; Barcelona; Lucentum (Alicante); Monturque (Córdoba).

Eros: *Cn Atei Eros*: Tarragona; *Eros Atei*: Lucentum (Alicante).

Mahes: *Atei Maes*, *Cn Mahes Xant*, *Mahes*, *Matei*: Tarragona; Ampurias; Elche; Castulo.

Eurianus: *Cn Atei Eurianus*: Lucentum (Alicante).

Xanthus: Tarragona; Sagunto; Lucentum (Alicante); *Cn Atei Xanti*: Ampurias.

Zoilus: Tarragona; Sagunto; Carmo (Carmona); Lucentum (Alicante); Caldas de Malavella; Lusitania; Ampurias; Elche; Cartagena; Bilbilis; Cádiz.

Amaranthus: Cartagena; Bilbilis; Mérida; Ampurias.

⁶⁰ A. Laumonier, Bols hellénistiques à reliefs en Espagne, *Revue des Études Anciennes*, 64, 1962, 44 ss.

Avillius Avilli: Belo (Cádiz); Lucentum (Alicante); Museo de Gerona; *Surae Avilli*: Museo de Gerona; *Philemon Avilli*: Museo de Gerona; *Avil*: Sagunto.

Avius: *Avii* Sagunto; Jávea (Alicante); *L. Avii*: Tarragona; *Avii SCR*: Asta Regia (Jerez).

Armius: *Armi IIII Lix*: Pollentia (Mallorca).

A. Titius figulinae: *A. Titi figuli*: Sagunto; Tarragona.

Bargate: Esclavo de *Perenius*: Tarragona.

Blastius Munatius: Tarragona.

Faustus: Sagunto.

Felix: *Félix Saufei*, Sagunto; *Felix Hateri*: Barcelona; *Felix*: Pollentia, (Mallorca); Herrera de Pisuerga.

C. Gavius: *Gavi*: Sagunto; Museo de Gerona; Moleta des Frares; Forcall (Castellón).

C. Attius: *C. Atti*: Barcelona; *Gratus P. Atti*: Candela; Villena (Alicante).

Hertor: Pollentia (Mallorca).

Hilarius Titinus: *Hilar Titin*: Tarragona; Sagunto; Elche; El Monastil, Elda (Alicante); *Hila...* (marca rota): Asta Regia (Jerez); *Hilari Asiste Damae*: Sagunto; *Titin Hilar*: Sagunto; Córdoba.

Cornelius: Pollentia (Mallorca).

Q. Petilius: *Q. Pe Herm*: Sagunto.

L. Gellius: *L. Gelli*: Ampurias en el Museo del S. I. P. de Valencia; *L. Gelli*: Moleta des Frares, Forcall (Castellón).

Phileros: Tarragona.

M. Perenius Bargates: Sagunto; Barcelona.

Rasinius: *Ras*, *Rasn*, *Rasi*, *Rasini*: Tarragona; Sagunto; Elche; Lucentum (Alicante), Ampurias. [-117→118]

Esclavos de Rasinius:

Rasini Saluii: Sagunto.

Chresus Rasini: Sagunto.

C. Rasinius: Tarragona.

L. Rasini Pisani: Lucentum (Alicante).

Eiapra Rasini: Asta Regia (Jerez).

Rufinus: Elche; Lucentum (Alicante).

Rufio Cannius: Poli en tía (Mallorca).

Sextus: *Sex Ann*, *Sex Afri*; Tarragona; *Sex An*: Sagunto; Lucentum (Alicante); *Sex VI*: Pollentia (Mallorca).

Stephanus: Tarragona; Ampurias.

Titius: *A. Titi*, *C. Titi*, *L. Titi*: Tarragona; Sagunto; Elche; Ampurias; *C. Tit*: Uxama (Osma).

L. Titius Covo: *L. Titic*: Sagunto.

L. Tettius: *L. Tetti Samia*: Tarragona; Herrera de Pisuerga.

L. Terentius: *L. Terent L. IIII Ma.* alfarero de la IIII Legión Macedónica: Herrera de Pisuerga (Palencia). Dos páteras forma Haltern 1, una copa de Haltern 7. La misma marca en un fondo de copa campaniense B, existente en el museo Fontaneda de Aguilar de Campoo (Palencia).

Valerius: *Avct Vale*: Sagunto.

C. Volsenus: *Suruus C. Volus*: Elche: Ampurias.

S. M. P.: Lucentum (Alicante); Pollentia (Mallorca).

S. M. T.: Lucentum (Alicante); Málaga.

L. S. M.: Jávea (Alicante); Lucentum (Alicante); Pollentia (Mallorca).

M. P. P.: Pollentia (Mallorca).

T. U. R.: Pollentia (Mallorca).

Alfareros tardo-itálicos:

Crispinus: Tarragona; Lucentum (Alicante); Sagunto; Herrera de Pisuerga; Citania de Briteiros; Ampurias.

Murrius Festus: Belo (Cádiz).

A los que se puede añadir:

Cerdo: *L. Titi*: Herrera de Pisuerga.

Vibienus: Córdoba; Herrera de Pisuerga.

Pomponius: Herrera de Pisuerga.

Chrstius: Herrera de Pisuerga.

Pattius: Herrera de Pisuerga.

P. Rodo: Herrera de Pisuerga.

Hermascus Maevi: Tarragona, de Puteoli.

Hertorius: Elche; Cartagena; Tarragona; Herrera de Pisuerga.

CME: Elche; Tarragona; Ampurias; Córdoba y Herrera de Pisuerga. [-118→119]

Hilari L. Tetti: Herrera de Pisuerga,

Philocalus o *Philoctetes C. Voluseni*: Herrera de Pisuerga.

Suavis L. Titi: Tarragona y Herrera de Pisuerga.

Roscius: La Ribera; Elche; Ampurias; Itálica y Córdoba.

Par: La Ribera.

Cuibius: Tore d'Ares; Beja; Tarragona y Córdoba.

Vitalis: Lusitania.

Crestus: Córdoba.

Xanthi: Córdoba. .

Philonus: Córdoba.

A. Anianus: Tarragona y Córdoba.

Dionysias: De Puteoli, Córdoba.

C. Aroiis: Ampurias; Itálica; Tarragona; Córdoba,

Hispania importó cerámica de los talleres de Arezzo, desde el comienzo de su fabricación hasta el cierre de los talleres aretinos, pero su presencia no es demasiado abundante, comparada con las importaciones de sudgálica o clara. Las llamadas tardo-aretinas o tardo-itálicas prácticamente son desconocidas en la Península.

El número de alfareros aretinos conocidos en Hispania es mucho mayor en la Tarraconense que en la Bética, pero ello puede deberse a que Turdetania hasta ahora ha sido poco excavada.

En la costa hay muchos yacimientos con aretina, lo que indica que su transporte era marítimo. Pronto fue sustituida por la sigillata sudgálica, lo que explica la ausencia de piezas tardo-aretinas. A partir del año 20, comienza la fabricación de sigillata sudgálica y estos tipos aparecen pronto en la Península. La proximidad de los talleres de Provenza y las buenas comunicaciones terrestres y marítimas hizo que Hispania se convirtiera pronto posiblemente en el principal cliente. Esta sigillata. es abundante en todos los yacimientos de época julio-flavia, es muy abundante en época Claudio-Vespasiano, y disminuye su importancia, en Domiciano, posiblemente por la competencia de los talleres hispánicos. Los productos más abundantes son los de *Montans*, de los eme hay grandes cantidades en el norte de la Península, en cambio los de Banassar son muy escasos. En algunas regiones, como en el país valenciano, la producción de *Montans* es similar en cantidad a la de La Graufesenque. En el Museo de Belem en Lisboa, por ejemplo, están representados de La Graufesenque y de época de Claudio-Nerón los siguientes talleres:

Prinius y *Scottius* y *Castus*. En la Colección Vila Viçosa, Portugal: *Artius* de época flavia; *CMC*, de época Claudia; *Murranus*, de época Claudio-Vespasiano, también documentada en Faro, Luz de Tavira, Conimbriga, Represas, Tarraco y Ampurias; *Vitalis*, de [-119→120] época Claudio-Vespasiano, también hallada en Azinhal, Beja, Conimbriga, Mértola, Represas, Ampurias, Tarragona, Sagunto, Elche, Cabeza de Griego, Lucentum, Serreta de Alcoy, Bello, Córdoba e Itálica. En Riotinto: *Venis* de época Claudio-Vespasiano; *Mommo*, de Vespasiano; *Germanus*, de época flavia. Se ha hallado también bastante cerámica sin estampillar sudgálica, de época flavia.

Asociada a los productos de La Graufesenque aparece, en pequeñas cantidades en la variedad de barniz amarillo jaspeado, la llamada *marmorata*. Un taller de La Graufesenque, que vendía sus productos a Hispania, es el de *Ardacus* de época Tiberio-Claudio. La cerámica vidriada se importó del sur de la Gallia y su distribución costera señala que se traía por mar. Aparece en Mataró, Ampurias, Arenys de Mar, Tiana, Badalona, Barcelona, Sanlúcar de Barrameda, Pollentia, Falencia, Elche y Conimbriga. A partir de mediados del siglo I comienza, según indicamos, a fabricarse la sigillata hispánica por artesanos sudgálicos venidos a Hispania, ya que a veces se repiten los mismo punzones sudgálicos, que fijaron acá sus talleres, en opinión de G. Martín⁶¹, a quien seguimos.

Además de la sigillata aretina y dentro del grupo de cerámica fina se fabricaron en época de Augusto otros tipos, como el llamado "de paredes finas", uno de cuyos principales fabricantes en tiempo de Augusto fue *Aco*, esclavo de *Acastus*, alfarero aretino o itálico. En la Península han aparecido muy pocos ejemplares de esta cerámica. La cerámica de *Aco* influyó en la cerámica de paredes finas del siglo I, que es corriente en el interior de la Península, Riotinto, etc. principalmente en época flavia, y más rara en tiempos de Tiberio. Vasos de paredes finas de época Claudio-Neroniana y Flavia han aparecido en Monturque (Córdoba), en la necrópolis de Camino Viejo de Almodóvar (Córdoba), en Carmona, Mérida, y en la región de Elvas, en Lusitania. En la costa (Alcudia de Elche) y en las islas Baleares (Pollentia) esta cerámica es abundante a lo largo del siglo I. [-120→121]

De Etruria procede la terracota de Itálica, con una representación de la Potnia theon, su fecha es la época augustea.

El comercio cerámico con Oriente está también documentado en la Península, aunque es flojo; a estas importaciones pertenece una lucerna de tipo augusteo de la Alcudia de Elche, dos cuencos con asas de Pollentia, y un vaso procedente de Cádiz, piezas todas fechables hacia el cambio de Era. Las naves de Cádiz eran conocidas en Alejandría, como lo prueba que sus mascarones de proas eran reconocidos en la ciudad de Egipto (Str. 2, 3, 4), de donde procede algún objeto de arte menor, como el aulista de las islas Baleares, la cratera con escena de lucha de griegos y troyanos en torno al cadáver de Patroclo, del Instituto de Valencia de D. Juan⁶², y el bronce de Lentejuela (Écija), que representa a Bellerofonte sobre Pegassos, saltando sobre la Quimera, etc. Estas relacio-

⁶¹ G. Martín, Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial, *Comunicaciones a la I reunión de Historia de la economía antigua*, 107 ss., con toda la bibliografía; H. Comfort, Same Roman Pottery in the Museum Etnológico, Belem, *Conimbriga*, 1, 1959, i ss. Idem, Roman Ceramics in Spain: An Exploration Visit, *Archivo Español de Arqueología*, 34, 1961, 3 ss. A. Oxé - H. Comfort, *Corpus Vasorum Aretinorum*, Bonn, 1968, *passim*. Una lista de talleres aretinos, de Banassac y de La Graufesenque, en Hispania, en A. Balil, *Economía de la Hispania Romana*, 356 ss. M. Ribas, Cerámica vidriada romana en Mataró, *Pyrenae*, 1, 1965, 155 ss.

⁶² J. M. Blázquez, Crátera de bronce con lucha de aqueos y troyanos alrededor del cadáver de Patroclo en el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid, *Zephyrus*, 16, 1965, 127 ss.

nes comerciales con Egipto quedan bien patentes en la aparición de monedas de Egipto en Hispania. como las 4 de los Ptolomeos y las 4 de Cleopatra del Museo Arqueológico de Alicante ⁶³. Piezas importantes, quizás obtenidas en mercados atenienses ya directamente o por intermedio de Italia, debieron ser el fragmento neoático de Italia, el capitel de las Horas del Museo Arqueológico de Sevilla, probablemente la estatua de Medina Sidonia, de época tiberiana, el Mellephoros de Antequera, la mejor pieza del género hallado hasta el presente, y el Apolo de la playa de Pinedo (Valencia) ⁶⁴. Un ánfora de Rodas se ha encontrado en Córdoba (*CIL* II, 6254, 2) que también prueba estas relaciones con el Oriente y probablemente contenía vino. El elemento sirio y la influencia siria fue siempre abundante y manifiesto en Hispania, lo que es un aspecto de estas relaciones comerciales y culturales con el Oriente ⁶⁵.

Hispania importó vidrio a lo largo de todo el siglo I. Importado de Roma o Campania o quizás de Egipto son posiblemente los vidrios mosaicos de Cáceres, 79-78 a.C., Palencia, Carmona [-121→122] y Ampurias, éste de época Claudia. De Alejandría procede quizás la nidria tallada en Belo. Con la misma técnica están trabajadas las tazas de Iuliobriga y de Itálica, fechadas en el siglo I. Importados del valle del Ródano, deben ser los tres fragmentos de tres vidrios ampuritanos con inscripciones y escenas de circo. Procedentes de Aquileia son los ungüentarios de tamaño pequeño, con paredes muy delgadas y generalmente de vidrio de color. Su fecha es todo el siglo I. En Hispania han aparecido en Ampurias, varios ejemplares, Ibiza, Cádiz y Carmona. Otras piezas de hechura más complicada se han hallado en Ampurias, Cádiz y Sevilla. Importación sudgálica o por lo menos indican una influencia del sur de Francia en el vidrio romano hecho en Cataluña, son dos ollas de Ampurias con asas en forma de omega ⁶⁶. Hispania importó de África animales para los circos, como aquellos carneros que el tío de Columela (*de re rust.* 5, 5, 15) cruzó con ovejas béticas, obteniendo buen resultado. La importación Hispana más importante la constituye los vinos y las cerámicas, con algún objeto artístico de lujo. La Península exportaba más que importaba, por lo que la balanza de pagos le era favorable. Importó de todas las regiones del Mediterráneo, pero el sur de Gallia e Italia eran sus principales abastecedores.

INDUSTRIA (SALAZÓN, TEXTIL, CERÁMICA Y VIDRIO, CONSTRUCCIÓN NAVAL, COSMÉTICA, TORÉUTICA, TALLERES DE ESCULTURA). INVENTOS.

A las industrias de salazón y textil nos hemos referido ya en páginas anteriores. Los talleres de cerámica debieron ser numerosos con vistas a producir envases para exportación de aceite, vinos, miel, etc. Escombreras de hornos cerámicos dedicados a la fabricación de ánforas, se han descubierto en varios puntos de Cataluña, en playa de Aro, Calella, Llaneres, Caldas de Montbui, Reus y Puerto Real en Cádiz, este último de

⁶³ E. A. Llobregat, Una aproximación a la circulación monetaria de la costa alicantina antes del cambio de Era, *Comunicaciones a la I reunión de Historia de la economía antigua*, 91 ss.

⁶⁴ J. M. Blázquez, Estructura económica de la Bética, 45, con toda la bibliografía menuda sobre estos objetos. A. García y Bellido, Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo, Valencia, *Archivo de Prehistoria Levantina* II, 171 ss.

⁶⁵ J. M. Blázquez, Relaciones entre Hispania y los semitas, 67 ss. A. García y Bellido - J. Menéndez Pidal, *El distylo sepulcral romano de Iulipa (Zalamea)*, Madrid 1963. A. García y Bellido, Deidades semitas en la España Antigua, *Sefarad*, 24, 1964, 259 ss. Idem, Dioses sirios en el panteón hispano-romano, *Zephyrus*, 13, 1962, 67 ss.

⁶⁶ M. Vigil, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1969, 84 ss.

época de Claudio ⁶⁷. El molde megárico aparecido en Ampurias, prueba que este tipo de cerámica se imitó en la Península. Famosos eran los talleres de Sagunto de cerámica Ibérica. Un taller aretino hubo en los alrededores de Herrera de Pisuerga, la antigua Pisoraca, donde han aparecido una treintena de vasos firmados [-122→123] por el *figlinarius* de la *legio IIII Macedónica*, *L. Terentius* ⁶⁸.

Un taller de tradición indígena localizado en Clunia exportaba sus productos a Numancia, Termancia, Arcobriga, Langa del Duero y hasta Villaverde en Madrid. La *lex Ursonensis* (76) prohibía la instalación de alfarerías dentro de la ciudad.

La existencia de fábricas de vidrio en Hispania está atestiguada por Plinio (*NH* 36, 94). Los restos de hornos en la Península son escasos, han aparecido en Santa Colomba de Somoza, León; en Mataró, donde se fabricaba cerámica y vidrios, seguramente regidos por una familia, pero no son probablemente anterior al siglo II. Objetos de vidrio de fecha temprana han aparecido en el valle del Guadalquivir, en la región de Palencia y en la costa catalana; el vidrio de Palencia es de lujo y procede seguramente de fuera de Hispania o de otro taller de la Península. El vidrio de Ampurias procede del valle del Ródano, o son productos hechos en la, colonia, en fábricas muy influenciadas por las del sur de Francia. En el valle del Guadalquivir hay vidrio temprano en más cantidad, con un carácter similar al de norte de Italia y sur de Francia. Los talleres dependerían inicialmente de las fábricas sirias de vidrio soplado. Hacia mediados del siglo I las fábricas occidentales, que trabajaron vidrio soplado, produjeron piezas con escenas de juego de circo y anfiteatro como las halladas en Falencia, Carmona, Sabadell y Zaragoza. Muy peculiares del siglo I son los vasos llamados cuencos de costillas, unos están fabricados a molde y otros son soplados. Los primeros son frecuentes en Hispania: Pamplona, Citania de Briteiros, y cerca de Santarem. Al segundo grupo, más escaso que el primero en la Península, pertenecen los ejemplares de Herrera de Pisuerga, Palencia, Ampurias y tres piezas de Carmona, Mallorca, Itálica ⁶⁹.

Estuvo muy desarrollada, por lo menos en la Bética, la industria de construcción naval; ya Sertorio mandó construir naves de todo género (*Plut. Sert.* 6). Marco Varrón encargó a los de Cádiz la construcción de 10 navíos y otros muchos a los de Sevilla (*BC* 2, 18), Casio mandó reunir un centenar (*BA* 51) en el año 48, lo que indica que la flota de la Bética era numerosa, como correspondía al intenso comercio, de todo género de productos con Italia y norte de África, a los que pasó revista en Sevilla (*BA* 56); el autor del *Bellum Hispaniense* 36 menciona en general las naves del Betis, que fueron incendiadas por los pompeyanos. Para [-123→124] reparar las naves se varaban mientras las útiles se sacaban a la costa, como hizo Didio después de la muerte de Cneo Pompeyo (*BH* 40), naves que fueron también incendiadas por los lusitanos, partidarios de los pompeyanos. Estrabón (3, 3, 3), por su parte, distingue navíos de gran tamaño que ascendían hasta Hispalis, barcos pequeños hasta Ilipa y barcos de ribera hasta Córdoba. Los gaditanos (*Str.* 2, 3, 4), "además de los grandes navíos que armaban los comerciantes, usaban otros más pequeños, propios de las gentes pobres, a los que llamaban caballos, por el mascarón de sus proas, con ellos pescaban a lo largo de las costas de Mauritania hasta el río Lixus". En la Bética los naturales construían ellos mismo los navíos

⁶⁷ M. Jiménez, *Beobachtungen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real, Germania*, 36, 1958, 469 ss. M. Sotomayor, *Hornos romanos de ánforas de Algeciras, Congreso Nacional de Arqueología*, 10, 1969, 389 ss.

⁶⁸ A. García y Bellido, *L. Terentius, figlinarius de la Legio IIII Macedónica, Hommages à Leon Herrmann*, Bruselas, 1960, 374 ss. Idem, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1956-61, 232 ss.

⁶⁹ M. Vigil, *op. cit.*, *passim*, con un estudio muy detallado del vidrio romano en Hispania.

con maderas del país, lo que indica una gran tradición en la construcción de barcos (Str. 3, 3, 5). El geógrafo griego (3, 1, 7) menciona los arsenales de Carteya, antes estación naval de los íberos⁷⁰ y Cádiz (Str. 3, 2, 2). El material de construcción naval mencionado más arriba, que César en el año 54 hizo venir de Hispania para pasar a Britania, era probablemente esparto. En época de Estrabón (3, 3, 7) los pueblos del norte usaban bajeles hechos de un tronco de un árbol. Alusiones a la labra de la madera, entre los pueblos del norte, se leen en el geógrafo griego (3, 3, 7), cuando escribe que los montañeses usan de vasos labrados de madera. La madera que se utilizaba era el avellano o la encina (Plin. *NH* 31, 83).

Existía en Hispania una industria de ungüentos, a la que alude Plinio (*NH* 13, 26; 16, 32).

Famosas eran las fundiciones de Bilbilis y Turiaso (Plin. *NH* 34, 144), cantadas también por Marcial (1, 49, 4). La primera al igual que Platea (4, 55, 13), que resuena con los golpes de los forjadores de hierro, precisamente la patria de Marcial, tenía yacimientos de hierro (Marc. 4, 55, 11), mejores que los de los chabilos en Asia Menor, al sur del Mar Negro, y de los Nóricos. Estos talleres heredaron las técnicas de forja de fundidores celtíberos, cuyas espadas y puñales fueron tan alabados por Filón de Bizancio (*Machamka Syntaxis*. IV-V), Polibio (*Suid* s. v. *máchaira*), Diodoro (5, 33. 3-4) y Livio (31, 34, 4), imitados por los romanos a partir del año 200 a.C. La calidad de estas armas ha quedado bien patente en las célebres falcatas de Almedinilla⁷¹ [-124→125] y la perfección lograda en la fundición a finales de la República y comienzos del Imperio en algunos bronce, como en las dos cabezas, caballo y toro de Azaila, en la cabeza femenina de Fuentes de Ebro, de finales de la República⁷² y en el busto del emperador Tiberio de Termancia⁷³, con las lucernas de bronce del M. A. N. de Madrid, estudiadas por mí en otro lugar⁷⁴; como en el caso de la industria textil y cerámica se trata de una artesanía industrial. Hispania no desarrolló una gran industria del bronce, como Campaña y Corinto. No habla bien en favor de las fundiciones hispanas el hecho de que Galba tuviera que esperar la llegada de un buque de Alejandría (Suet. *Galb.* 10, 4) con armas, para equipar las tropas.

El verso de Silio Itálico (15, 198) que afirma que los habitantes de Cartago Nova son obreros hábiles en la industria de armamentos, se refiere a los tiempos de la Segunda Guerra Púnica (cf. Pol. 10, 8, 5; 17, 9-10. Liv. 26, 47, 2).

También se desarrollaron bastantes talleres locales de la labra de la piedra con vistas a la fabricación de esculturas, que contaba con una buena tradición de época republicana, calculándose por A. García y Bellido⁷⁵ en 28 las esculturas de este período: Ampurias 1,

⁷⁰ Representaciones de naves son frecuentes en las monedas hispanas de la época, cf. J. M. Blázquez, *Relaciones marítimas entre Hispania y las regiones del Mediterráneo durante la República Romana, Studi in onore di Giuseppe Grosso II*, Turín, 1968, 190 s. D. E. Woods et alii, *Carteia*, Madrid, 1967.

⁷¹ G. Nieto - A. Escalera, Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla, *Informes y trabajos del Instituto de conservación y restauración de obras de Arte, Arqueología y Etnología*, 10, 1970, 5 ss., con bibliografía. Sobre aperos agrícolas, cf. J. Caro Baroja, *La vida agraria reflejada en el arte español, Estudios de Historia Social de España*, 1949, 91 ss.

⁷² C.-J. Nony, Une nouvelle interprétation des bronzes d'Azaila, *Mélanges de la Casa Velázquez*, 5, 1969, 5 ss.

⁷³ T. Ortego, *Guía de Tiernas*, Soria, 1967, 23, 32.

⁷⁴ J. M. Blázquez, Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, *Zephyrus*, 10 1959, 159 ss.

⁷⁵ Esculturas hispanorromanas de época republicana, *Mélanges d'Archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Jérôme Carcopino*, Paris, 1966, 419 ss.

Badalona 3, Barcelona 5, Tarragona 4, Cerro de los Santos 4, Estepa 3, Osuna 2, La Rambla 1, Santiponce 1, Mesas de Asta 1, Peal de Becerro 1, norte de Portugal 1. Estos talleres locales trabajaban en la Bética, de donde ha salido la excelente ara funeraria de Asta Regia, siglo I; el ara de Trigueros, decorada con guirnaldas, genios alados, signos de zodiaco; el retrato del Museo Municipal de Jerez, de mediados del siglo I a.C.; el Druso Mayor, de Antequera y de Puente Genil; el Augusto de Lora del Río; la Livia y el Germánico de Medina Sidonia; el Nerón y el Galba de Itálica; la cabeza femenina de época julio-claudia del Museo Municipal de Jerez; la Octavia de Itálica; el retrato varonil de época flavia de Ilipa, el togado sacrificando, hallado en Itálica, siglo I; los togados de Asiclo, de época augustea y flavia y de Belo, de mediados del siglo I; los retratos de damas del siglo I, del Museo Arqueológico de Sevilla, el segundo [-125→126] recogido en Itálica; la cabeza de Agrippina de Medina Sidonia; el retrato de Domiciano de Almedinilla ⁷⁶ y los numerosos retratos de época julio-claudia procedentes de Carmona, de arte provincial y de un fuerte realismo ⁷⁷. En Lusitania trabajaron talleres de gran calidad; baste recordar los de la capital Emérita Augusta, de donde han salido, el retrato de varón del año 25 antes de Cristo ⁷⁸, de Augusto del teatro, la soberbia colección de bustos del Museo Arqueológico de la ciudad ⁷⁹ y los puteales del monumento a Santa Eulalia ⁸⁰; fuera de la capital lusitana los retratos imperiales de Augusto y Livia hallados en Myrtilis, hoy Mértola, de Claudio encontrado en Alcácer do Sal, Agrippina y Vespasiano de Aeminium, Coimbra ⁸¹; de Tiberio de Caparra y el togado de esta ciudad ⁸² y el relieve con. armas de época augustea de Coria. La provincia tarraconense tenía buenos talleres de escultura; baste recordar los de Barcelona, y Tarragona, estudiados por nosotros en otro trabajo ⁸³, de donde salieron muchas obras, algunas trabajadas en piedras de la región, y fuera de la región NE: la cabeza femenina de Lezuza (Albacete) ⁸⁴; un taller de arte provincial produjo las estelas funerarias con jinetes, de Lara de los Infantes, Clunia, etc. ⁸⁵. El taller era el método de producción dominante, y no se convirtieron en fábrica.

Plinio (NH 18, 108) ha conservado la noticia de algunos [-126→127] inventos hispanos, como el cedazo y el tamiz de lino; Hispania, pues, nunca desarrolló una industria importante; la conservera y las con ella relacionadas como la naval y cerámica, debió ser la más importante.

⁷⁶ J. M. Blázquez, Estructura económica de la Bética, 47 ss., con toda la bibliografía menuda.

⁷⁷ A. García y Bellido, Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo en la Bética, *Archivo Español de Arqueología*, 31, 1958, 205 ss.

⁷⁸ E. García Sandoval, Un retrato romano hallado en Mérida, *Ampurias*, 24, 1962, 221 ss.

⁷⁹ A. García y Bellido, *Arte Romano*, Madrid, 1955, 194, figs. 528-533.

⁸⁰ A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, 412 s., lám. 294.

⁸¹ A. García y Bellido, *Retratos romanos imperiales de Portugal*, 1967, 3 ss.

⁸² J. M. Blázquez, *Caparra*, Madrid, 1965, 60, láms. XVIII, XX.

⁸³ J. M. Blázquez, Panorama general de la Escultura romana en Cataluña, *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalana*, Barcelona, 1963, 225 ss. A. García y Bellido, Retratos romanos hallados en las murallas de Barcelona, *Archivo Español de Arqueología*, 38, 1965, 55 ss., y *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 9, 1966, 5 ss. J. de C. Serra Ráfols, Filiación de los retratos romanos procedentes de las murallas de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 8, 1965, 5 ss. Idem, Sobre un hallazgo y una publicación reciente, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 6, 1969, 37 ss. A. Arribas, Dos retratos hallados en la calle de Baños Nuevos, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 5, 1964, 65 ss. H. Jucker, Retratos romanos procedentes de las murallas de Barcelona, *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, 4, 1963, 7 ss.

⁸⁴ A. Beltrán, Cabeza femenil de tipo claudiano en el Museo de Albacete, *Anales del seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1, 1951, 19 ss.

⁸⁵ J. M. Blázquez: L'héroisation équestre, 412 ss.

PRECIOS

Polibio (Athen. *Deip.* 330) ha conservado una lista de precios de Lusitania: a mediados del siglo II a.C. un medimno siciliano de cebada costaba una dracma; el de trigo, nueve óbolos alejandrinos; el metrete de vino una dracma, y un cabrito de peso mediano y una liebre, un óbolo; el precio de los corderos oscilaba entre tres y cuatro óbolos; un cerdo cebado de un peso de 100 mnai cuesta cinco dracmas; y una oveja dos. El talento de higos vale tres óbolos; y una ternera cinco dracmas, y un buey de arar diez dracmas. La vida era, pues, realmente barata, pero no se dispone de otras tablas de precios en siglos sucesivos para observar la oscilación del coste de vida. Tan solo se sabe que por un carneero reproductor se pagaba no menos de un talento, pero aquí se trata de ganado selecto.

CIRCULACIÓN MONETARIA

Fue grande y favorecida por el intenso comercio del sur de Levante⁸⁶. Baste recordar que a principio de época imperial hasta Claudio, 21 ciudades acuñaron monedas, según los cálculos de A. Vives⁸⁷. Un indicio de la riqueza y de la fuerte circulación fiduciaria se tiene en las cifras, muy elevadas, de tributos que impuso Varrón durante la Guerra Civil. Casio Longino en el año 48 a.C. perdonó la vida a Calpurnio a cambio de 6 millones de sestercios, y a Q. Sextio a cambio de 5 millones (*BA* 55). Un año antes, M. Varrón exigió a los ciudadanos de la Bética, para la administración pública, 18 millones de sestercios (*BC* 2, 18).

La circulación hispana fue intensa en Mauritania Tingitana, que comerciaba mucho con la Bética. Se han encontrado 150 monedas procedentes de cecas hispánicas, frente a 40 de la República Romana. En Thamusida, de 54 monedas anteriores a la [-127→128] anexión de Mauritania, 2 son romanas, y 38 de ciudades ibéricas o de ciudades mauritanas de las Columnas, como Lixus y Tingis, 25 proceden de Cádiz⁸⁸. Estos datos indican bien claramente que Mauritania era una prolongación de la Bética, incluso en época prerromana⁸⁹. Algunas ciudades de Mauritania pertenecían a la administración de la Bética, como Iulia Constancia Zulil (*NH* 5, 2)⁹⁰ e Icosium a la Citerior (*NH* 3, 19).

⁸⁶ En una etapa anterior ha sido bien estudiada por R. Martín Valls, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967.

⁸⁷ *La moneda Hispánica*, Madrid, 1924, IV; O. Gil Farrés, *La moneda Hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1966, 377 ss. A. Beltrán, *Curso de Numismática*, *Numismática antigua*, I, 1959, *passim*. A. M. de Guadán, *Numismática ibérica e iberorromana*, Madrid, 1969, 211 ss.

⁸⁸ M. Euzennat, *L'art africain. Héritage punique et influences gréco-romaines*, *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*, Paris, 1965, 273. M. Tarradell, *Notas de numismática antigua norteafricana*, I Las relaciones monetarias de Cherchel a través de la colección Louis, *Numisma*, 13, 1963, 9 ss.

⁸⁹ M. Ponsich, *Nécropoles phéniciennes*, Rabat 1967, 24.

⁹⁰ M. Tarradell, *Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos*, *Congreso Nacional de Arqueología*, 3, 1955, 213 ss. Idem, *Investigaciones sobre los romanos en el N. de Marruecos*, *Arbor*, 69-79, 1951, 76 ss. J. Carcopino, *Le Maroc Antique*, Paris, 1943, 31. Para las relaciones entre Hispania y África durante la época romana, cf. A. Blázquez, *Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes*, *Die Araber in der Alten Welt*, Berlín, 1969, 5, 2, 470 ss. Idem, *Posible origen africano del cristianismo español*, *Archivo Español de Arqueología*, 90, 1967, 30 ss. Idem, *Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana*, *Saitabi*, 11, 1962, n ss. R. Thouvenot, *Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité*, *I Congr. Arq. Marruecos Español*, Tetuán, 1954, 381 ss. A. Balil, *Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana*, *I Congr. Arq. Marruecos Español*, 387 ss. A. García y Bellido, *Mercenarios y auxiliares africanos en España en la Antigüedad*, *Numisma*, 14, 1964, 9 ss. La

En el norte el uso de la moneda se introdujo con la conquista romana, antes en lugar de moneda practicaban el intercambio de especies o daban pequeñas láminas de plata recortada (Str. 3, 3, 7).

DISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD RÚSTICA

De los estudios de R. Thouvenot, sobre la Bética, del de A. García y Bellido sobre colonización y asentamientos romanos, y del de Pabón ⁹¹ sobre los nombres de *villae* en Andalucía, se deduce que la población se encontraba muy dispersa, que la propiedad debía hallarse al comienzo del Imperio muy repartida, a juzgar por la concentración de colonias en territorios reducidos; que en los municipios existían muchos pequeños propietarios, [-128→129] que existían latifundios, pero nunca de la extensión de los de África, donde seis propietarios se dividían el África proconsular en tiempos de Nerón (Plin. *NH* 18, 35). Contraria es la opinión de Rostovtzeff quien cree que en la Bética la propiedad territorial estaba concentrada en pocas manos. El gran latifundio hispano es posterior a la crisis del siglo III ⁹². Del siglo IV datan las lujosas villas repartidas por toda la Península ⁹³.

Como ejemplo de los grandes capitalistas héticos se puede citar a la familia de los Balbos, de una concepción capitalista extrema y de una fuerte tendencia al absentismo. Su dinero lo debieron hacer con el comercio marítimo y quizás con explotaciones agrícolas y mineras; el mencionado Sexto Mario es un buen ejemplo de un bético dedicado a las explotaciones mineras en gran escala; era también absentista. Como prototipo de agricultores y ganaderos se puede mencionar al tío de Columela, que poseía fincas y se preocupaba de mejorar con cruzamientos la raza de sus ovejas. Referencias a familias riquísimas de Hispania se hallan en Séneca el Retórico (*Praef. 5 Const.*), Esclavos (*BH* 20, 22, 27, 33) y libertos (*BA* 55; *BH* 33), que eran la columna vertebral de la vida económica del Imperio, serían los administradores de las fincas y de las explotaciones mineras.

Había en Hispania grandes contrastes entre el sur, levante y las vegas del Tajo y Ebro, con las tierras de la Meseta y el norte que se encontraba muy atrasado. Las fuentes aluden a gravísimos problemas económico-sociales en el siglo I a. C.; así en la riquísima Bética, César en el año 60-61 a.C. arregló los problemas de deudores y acreedores (Plut. *Caes.* 12), ordenando que el acreedor tomase del deudor anualmente dos partes, y quedase la tercera para el dueño. En el norte las tribus montañosas pobres se dedicaban al saqueo como *modus vivendi*.

PROPIEDAD DE LOS COTOS MINEROS

El Estado romano seguía siempre siendo el dueño de las minas; en la segunda mitad del siglo II a.C., más exactamente entre el año 140 a.C. y Augusto, se debió efectuar, como en otras partes de Italia, el cambio en la explotación de las minas [-129→130] de Cartago Nova. Los que tenían las explotaciones mineras no eran verdaderos propietarios, sino poseedores mas o menos estables, concesionarios perpetuos, sometidos a la legislación vigente. Los nombres estampados sobre los lingotes de mineral se refieren a

población hispana en Volubilis era numerosa, cf. J. Marion, La population de Volubilis à l'époque romaine, *Bulletin d'archéologie Marocaine*, 4, 1960, 133 ss.

⁹¹ Sobre los nombres de "villa" en Andalucía, *EMP*, 5, Madrid, 1953, 87 ss.

⁹² J. M. Blázquez, La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana, *Hispania*, 108, 1968, 5 ss.

⁹³ J. M. Blázquez, *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964, *passim*. Idem, *Conflit et changement en Espagne durant le VIe siècle*, Bonn, en prensa. A. Balil, Aspectos sociales del Bajo Imperio, *Latomus*, 24, 1965, 886 ss.

simples concesionarios, o pueden ser también de los fundidores, distintos de los poseedores de las minas. En el Derecho Romano no se conoce la propiedad del yacimiento minero. Los minerales eran frutos pertenecientes al propietario del suelo. Para extraer el mineral en la provincia se necesitaba el permiso del dueño, el Pueblo Romano o el emperador. Prácticamente era el fisco el que disponía de la casi totalidad de las minas.

Los *negotiatores* eran ciudadanos romanos originarios de Italia, según se indicó, y podían formar una sociedad privada, como la de *C. Fiduius* y *S. Lucretius* y los *Planii*.

La procedencia de los *negotiatores* coincide con las afirmaciones de Polibio (Diod. 5, 36, 3) y de Posidonio (Diod. 5, 38, 3) de que los itálicos explotaban las minas hispánicas a finales del siglo II y comienzos del siguiente.

Según Frank, al que sigue Gabba, al principio de la conquista los gobernadores de las provincias dirigían la explotación de las minas y los ingresos eran depositados en el erario de Roma, al finalizar su gobierno. Cuando las sumas ingresadas disminuyeron, hacia el año 179, la explotación pasó de los censores a compañías de publicanos, lo que motivó una fuerte corriente emigratoria de itálicos. En Cartago Nova han aparecido las más antiguas inscripciones de Hispania con nombres de ciudadanos, posiblemente relacionados con las minas; estos son *L. Baebius*, *L. Catius*, *L. Taurius* y *Servilius Aefolanus* (CIL II, 3408).

Una sociedad privada era también la *Societas Mont. Argent. Huero*, Mazarrón, cuyos lingotes aparecen en Coto Fortuna y que exportaba su producto a Roma (CIL XV, 7815); también sin los nombres de los particulares, se datan aproximadamente en las mismas fechas los lingotes de Cartago Nova. No se trata de una *societas* de *publicani*, que explotaban el cinabrio de Sisapo, en Sierra Morena, sino de una sociedad privada, que usufructuaba sus minas, ya que las minas de plata en Hispania, según Estrabón, estaban en manos de particulares.

De la explotación minera de El Centenillo se conocen más de 100 sellos de plomo, con cabeza humana. *C. S. XXX*; *S. C. XL*, *S. C.* en el anverso, *S. C.* reverso. Las siglas se interpretan *Societas Castulonensis*, algunas acompañadas de valor numérico. También se conoce algún *pondus*, con las mismas iniciales. La función de estos sellos era precintar los sacos de esparto, que contenían el mineral. Estas minas las explotaba una compañía privada a finales de la República. El lugar de destino del metal [-130→131] era sin duda Roma. Esta sociedad debió controlar las minas de plata de toda la región.

En Canjajar, provincia de Granada, se han encontrado varias barras de plomo con la marca *L. S. REX* (CIL II, 4964, 6247), en Castulo se lee la marca *T. Iuventi - M. Lu* (CIL II 3280 A, 6247, 2), en Alcaracejos se halló una barra de 175 libras romanas con la marca *C. P. T. T.* (BRAH 63, 276). Dos barras de Madrid de procedencia desconocida, pero hispana, llevan la inscripción *A. Aurunc(ulei) L.* (CIL II, 6247), 1) y una segunda la de *P. Turvili Arcon*.

Al final de la República el mercurio de Almadén había pasado a manos de una sociedad romana, encargada de su explotación (Cic. *Ph.* 2, 19). La explotaban los *publicani*.

PATRIMONIO IMPERIAL

Una alusión al *ager publicus* de las proximidades de Cartago Nova, que en el año 63 a.C. se intentó vender, se lee en Cicerón (*De leg. agrar.* 1, 5; 2, 51).

Una inscripción de la Bética, fechada en el año 49, habla de la restauración de los límites de los *agri decumani* (CIL II 1438, ILS 5771).

Los cotos mineros auríferos pasaron a ser propiedad del Estado; al patrimonio imperial fueron a parar algunas minas confiscadas, como las de cobre de S. Mario. En los dos primeros siglos de la conquista las minas de Cartago Nova fueron estatales y explotadas por *publicani*, como se deduce de la afirmación explícita de Estrabón, del gran número de esclavos que vio Polibio trabajando en ellas. En época del geógrafo las compañías de *publicani* habían cesado en su explotación. De propiedad estatal fue el minio de Sisapo. Al patrimonio estatal pertenecían los *prata* de las legiones; conocemos bien los de la *legio IIII Macedónica*⁹⁴ y los de la *Cohors IIII Gallorum*⁹⁵. Fuentes de [-131→132] ingreso al patrimonio imperial fueron los juegos de gladiadores. Lo corriente era entre un 25 por ciento y un 33 del alquiler, documentado por las inscripciones de Córdoba, Cádiz, Emérita, Barcelona y Tarragona, de la segunda mitad del siglo I⁹⁶ la mayoría de ellas.

GASTO PÚBLICO

Además del mantenimiento de la administración⁹⁷ y de la reparación de carreteras⁹⁸, el capítulo principal del gasto público en Hispania fue el sostenimiento del Ejército. Durante las Guerras Cántabras estuvieron en Hispania siete legiones, I y II Augusta, Macedónica, V Alaudae, VI Victrix, VIII Hispana y X Gemina. Estas legiones permanecieron poco tiempo acá. La I Augusta en el 17 a.C. se encontraba en el Rin y la Legio II Augusta en el 14; la legio IIII Macedónica en el 39 fue trasladada, la legio V Alaudae lo fue después del desastre de Varo. La legio VI Victrix fue la única que permaneció mucho tiempo en Hispania. Todavía se encontraba en la Península en el 68. La legio VIII Hispana partió poco después de terminar las Guerras Cántabras. La legio X estuvo aquí hasta el 69, pero en el 63-68 se la encuentra en Panonia. La legio I Adiutrix estuvo muy poco tiempo. A partir del año 74 sólo reside la legio VII Gemina⁹⁹. Los cuerpos auxiliares de estas legiones fueron en época imperial 14.

IMPUESTOS

En el año 56-55 a.C. a Hispania, como a África y Cerdeña, se le impuso un tributo (Cic. *Pro Balbo* 41), no como a otras provincias un impuesto sobre la cosecha variable (Cic. *In Verr.* 3,12); variando el precio del trigo, que Hispania debía entregar como tributo, el pretor vendía en las mejores condiciones para ingresar en el erario la mayor cantidad posible de dinero (Cic. *Lex Semp.* 3, 192). Hispania pagaba una vigésima, o sea un 5 por [-132→133] ciento de la cosecha de grano, además pagaba otras contribuciones, siendo la décima lo corriente (Liv. 43, 2). Los impuestos indirectos eran la *quinquage-*

⁹⁴ A. García y Bellido, El "Exercitus Hispanicus" desde Augusto a Vespasiano, *Archivo Español de Arqueología*, 34, 119 s., fig. 1. Idem, Nuevos documentos militares de la Hispania Romana, *Archivo Español de Arqueología*, 24, 1966, 39 ss. No se le escapó a Estrabón (3, 3, 8) la importancia del ejército no sólo como elemento pacificador, sino también civilizador, cf. A. Balil, Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (s. III-I a. de J. C.), *Emerita*, 34, 1955, 108 ss. A. García y Bellido, Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 antes de J. C.), *Emerita*, 31, 1963, 213 ss. P. Bosch-Gimpera: Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation, *Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Carcopino*, Paris, 1966, 141 ss.

⁹⁵ A. García y Bellido: Varias notas sobre Arqueología Hispano-romana en la provincia de León, *Tierras de León*, 4, 1963, 15 ss. G. Alföldy, *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden, 1969, 114 ss. 252 ss.

⁹⁶ A. García y Bellido, Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania, *Archivo Español de Arqueología*, 33, 1960, 123 ss. P. Piernavieja, *Epitafios deportivos de la Hispania Romana*, Madrid, 1970, 26 ss.

⁹⁷ A. D'Ors, *op. cit.*, 136 ss.

⁹⁸ A. Balil, *Economía de la Hispania romana*, 333.

⁹⁹ A. García y Bellido, *Nueve estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León*, León, 1968.

sima sobre la exportación, la *viccesima* sobre la herencia y la llamada *viccesima libertatis* sobre la venta de esclavos.

Cabe suponer que Nerón convirtió la *quingagesima Hispanica* en una *quadragesima*, disposición suprimida por Galba; Vespasiano sigue la disposición de Galba, pues la inscripción de Iliberris (*CIL* II, 5064) indicaría la perduración de la medida de Galba. La política seguida por Vespasiano de favorecer a Hispania se explica como una medida encaminada a favorecer el comercio hispano de exportación, lo que prueba su importancia para Roma ¹⁰⁰.

Es significativo, en lo referente a impuestos, la *Epistula ad saborenses*, fechada en el año 77 y bien estudiada por A. D'Ors ¹⁰¹. Vespasiano hizo en ella una concesión particular: la de autorizar la constitución de un *municipium Flavium* en la llanura, sin aumentar los impuestos establecidos desde Augusto, quizás el impuesto que gravaba a los *incolae*. Para establecer nuevos impuestos, escribe el emperador, sería necesario acudir previamente al gobernador de la Bética, el cual informaría favorablemente el asunto; Tito igualmente condonó las deudas de los muniguenses ¹⁰². Claudio concedió a los hispanos la inmunidad y exención de impuestos (*L. Sen. de benef.* 6, 19, 2); no estamos informados de ello en particular. Este hecho está muy dentro de la línea de Claudio de conceder beneficios a los occidentales; otorgó a muchos galos el derecho de ciudadanía (*L. Sen. de benef.* 6, 19, 2). Séneca (*Apoc.* 3, 3) reprocha al emperador el que intentara otorgar la ciudadanía romana, a todos los provinciales de Grecia, Hispania, Gallia y Britania (*Dio Cas.* 60, 17, 6).

Los nombres serviles escritos sobre las ánforas (formas 7-13, 20) son los de los funcionarios de modesto rango encargados por el fisco de controlar las mercancías al momento de embarque; [-133→134] así un *Domesticus* firma tres ánforas del Castro Pretorio, de diversos propietarios, *P. Cordius Gratus*, *M. Baebius Claricus*, y *P. Atilius Severus*. En Pompeya el nombre del *acceptor* es *Cornelius*, acompañado de la abreviatura *a(rca)* y de una cifra, nombre documentado en Pompeya otras veces. Si el *acceptor* del fisco es el mismo personaje, como parece, el mismo debe ser, como sugiere F. Zevi, el puerto de embarque de las ánforas que contienen aceite y *garum*.

Fuertes multas y contribuciones extraordinarias hubo durante la guerra civil; ya se indicó que diez y ocho millones de sestercios impuso Varrón a los ciudadanos de la provincia (*BC* 2, 18) y fuertes tributos a las comunidades partidarias de César. El dictador también exigió dinero en abundancia después de su victoria (*Dio Cas.* 41, 24). Tributos impuso Casio (*BA* 49, 51) en el año 48 a.C. y después del frustrado intento de asesinato, a los conjurados permitía redimirse con dinero (*BA* 55-56, *Val. Max.* 9, 4, 2). Grandes fueron también los abusos en materia de impuestos por parte de Longino (*Dio Cas.* 42, 15). Los tributos impuestos por Mételo durante la guerra sertoriana, los perdonó César (*BH* 42).

¹⁰⁰ R. Etienne, *Quadragesima ou quingagesima Hispaniarum*, *Revue des Études Anciennes*, 53, 1951, 62 ss.

¹⁰¹ *Op. cit.*, 61 ss.

¹⁰² A. D'Ors: *Studia et documenta Historiae et Iuris*, 26, 1960, 505 ss. Idem: *Emerita*, 29, 1961, 208 ss. Nesselhauf, *Zwei Bronzeurkunden aus Munigua*, *Madrider Mitteilungen*, 1, 1960, 142 ss. Recientemente Nierhaus (*Zum wirtschaftlichen Aufschwung der Baetica zur Zeit Traianus und Hadrianus, Les empereurs romains d'Espagne*, Paris, 1965, 181 ss.) se ha planteado el problema apoyado en este documento de una posible crisis económica de la Bética en época flavia. En las fuentes no hay huellas de esta crisis. La exportación de aceite bético señala un buen momento en la agricultura (H. Callender, *Roman Amphorae*, Oxford, 1965, *passim*).

PRINCIPALES CENTROS COMERCIALES

Estaban en su casi totalidad concentrados en la Bética. Estrabón ha catalogado los principales. Estos eran Carteya, ilustre y antigua estación naval de los iberos... aún visibles eran en tiempos del geógrafo su gran recinto y sus arsenales (3, 1, 7); Menlaria, cuyo nombre alude posiblemente a la explotación de miel; Belo, con mercado y salazón, puerto de embarque para Tingis; Iulia Iozza, que es Iulia Traducta, cuyo nombre alude al traslado de las poblaciones de Zelis y Tingis a la Bética, a las que añadieron una colonia de ciudadanos romanos; Cádiz, que "gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar y a su adhesión a los romanos, ha experimentado un tal incremento en su fortuna, de todo orden que, a pesar de alzarse en el extremo de las tierras, es la más famosa de todas" (Str. 3, 1, 8; 2, 1).

Los gaditanos ¹⁰³ eran los que navegaban en más y [-134→135] mayores naves, tanto por el Mediterráneo, como por el Atlántico; la mayoría vivían en la mar, siendo pocos los que residen en sus casas o están en Roma; no obstante, excepción hecha de Roma, podría pasar por la ciudad más poblada del orbe, pues en un censo hecho en tiempos de Estrabón fueron contados hasta 500 caballeros gaditanos, lo que no tenía ninguna ciudad de Italia, salvo Padua. La existencia de este número elevado de caballeros se explica fácilmente por dedicarse los gaditanos al comercio y ser gente rica. La ciudad estaba falta de espacio y Balbo ¹⁰⁴ levantó una llamada "Nueva", y un arsenal (Str. 3, 5, 3). Cádiz era una ciudad fundamentalmente comercial y marinera. Los comerciantes gaditanos recorrían la costa atlántica en ambas direcciones (Plin. *NH* 2, 167), controlaban la ruta y explotación del estaño (Str. 3, 5, 11) hasta que cayó en manos de Roma y comerciaban y pescaban a lo largo de la costa atlántica africana (Str. 3, 4, 3; 2, 3, 4). Con barcos y técnicos gaditanos intentó Eudoxos la circunnavegación de África, en la segunda mitad del siglo II a.C. En Alejandría los barcos gaditanos eran bien conocidos.

Otros casos de intento de circunvalación de África con barcos hispanos, posiblemente gaditanos, recoge Plinio (*NH* 2, 168); restos del naufragio se hallaron en el Mar Rojo en tiempos de Augusto.

Los viajes a la costa africana desde el sur de la Península eran muy frecuentes, como lo prueba el intento de Sertorio de conocer las islas Afortunadas (Plut. *Sert.* 8-9. Plin *NH* 6, 202); de estas islas habla Mela (3, 100-104) con gran elogio. La confirmación arqueológica de estos viajes son las recientes ánforas romanas pescadas en Canarias ¹⁰⁵.

Cita también Estrabón el Puerto de Menesteo y Eborra (Str. 3, 1, 9) ¹⁰⁶. Las ciudades béticas más importantes por su tráfico comercial se asentaban junto a los ríos, los esteros o el mar. Destacaba Córdoba ¹⁰⁷ famosa "por la fecundidad y amplitud de [-135→136]

¹⁰³ A. García y Bellido, *Iocosae Gades*, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 129, 1951, 73 ss. A. M. de Guadán, *Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del Praefectus Classis*, *Archivo Español de Arqueología*, 34, 1961, 53 ss. W. Seston, *Gades et l'Empire Roman*, *Cuadernos de Historia*, 2, 1968, 1 ss. Sobre los equites hispanos en la administración imperial, cf. H. G. Pflaum, *La part prise par les chevaliers romains originaires d'Espagne à l'administration impériale*, *Les empereurs romains d'Espagne*, 87 ss.

¹⁰⁴ L. Rubio, *Los Balbos y el Imperio Romano*, *AHAM*, 1949, 78 ss. C. Torres, *Aportación de España a la obra política de Roma. Los Balbos*, Santiago, 1948.

¹⁰⁵ A. García y Bellido, *Las Islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967; T. Álvarez Delgado, *Purpura Gaetulica*, *Emerita*, 14, 1946, 100 ss. Sobre la explotación de la púrpura, cf. A. Jodin, *Les établissements du roi Juba II, aux îles purpuraires (Mogador)*, Tánger, 1967.

¹⁰⁶ A. Tovar, *Papeletas de Geografía Turdetana*, *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, 815 ss.

¹⁰⁷ Hoy día se conoce bien la Córdoba de finales de la República Romana y de comienzos del Imperio gracias a una serie de excelentes trabajos de A. Blanco, Séneca y la Córdoba de su tiempo. *Actas del*

su territorio". Córdoba y Cádiz eran los dos centros comerciales más importantes de la Bética (Str. 3, 4, 9). La más ilustre después de Cádiz y Córdoba, era Hispalis; tenía mercado igualmente; su importancia había decaído desde la fundación de una colonia sobre el Betis (Str. 3, 2, 1). Siguen Itálica¹⁰⁸, Ilipa, Astigi, Carmona¹⁰⁹, Munda, Ategua, Urso, Tucci y Ullia. La metrópolis de todo este territorio era Munda. Entre el Tajo y el Guadiana la ciudad más importante era Konistorgis, y en los esteros Asta, donde los gaditanos se reunían a menudo (Str. 3, 2, 2). Muchas ciudades estaban construidas junto a los esteros, como Asta, Nabrisa, Onoba, Ossonoba y Mainotoa, con lo que se favorecía el comercio y el transporte fluvial de las mercancías (Str. 3, 2, 5). Sobre el Tajo las dos ciudades más importantes eran Olisippo y Morón (Str. 3, 3, 1) y en Oretania Castulo¹¹⁰ y Oria (Str. 3, 3, 2). En la costa mediterránea junto al estrecho, la primera ciudad era Málaga de planta fenicia, que tenía un mercado, que frecuentaban los nómadas del norte de África, a la que seguían Sexi (Mainake, en cambio, se encontraba en ruinas) (Str. 3, 4, 2) y Abdera, también fundación fenicia. En las ciudades béticas habitaba una burguesía acomodada dedicada al comercio y a las explotaciones agrícolas y ganaderas. La ciudad más importante de todo el litoral sureste (Str. 3, 4, 6) era Cartago Nova, que era plaza fuerte amurallada, con buenos puertos, famosa por sus salazones, minas de plata y explotación del esparto; "era el principal mercado para las mercancías, que llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y estas por las que proceden de tierra adentro". La fuerza económica de Cartago Nova en la segunda mitad del siglo I a.C. queda bien manifiesta en la circulación [-136→137] monetaria de la costa alicantina; de un total de 121 monedas, cuarenta y dos son de la ciudad fundada por los Bárquidas, es decir el 47,16 por cien, seguida de Celsa con 13 monedas, o sea el 14,60 por ciento¹¹¹. Más arriba se hallaba Hemeroskopeion con buen puerto, Sagunto y en la desembocadura del Ebro la colonia Dertosa (Str. 3, 4, 6). Tarraco no tenía puerto, su población era igual a la de Cartago Nova, y era el centro para los viajes de los prefectos, y la metrópolis de toda la región (Str. 3, 4, 7). La costa mediterránea escaseaba en buenos puertos, desde Cartago Nova hasta el norte de Tarragona, Ampurias¹¹² era la ciudad más importante, con la pequeña factoría de Rodas¹¹³ (Str. 3, 4, 8). Buenos puertos tenían las Islas Baleares (Str. 3, 5, 1). En el distrito minero del norte-oeste las dos ciudades más importantes eran Asturica Augusta, la capital de la región, a la que Plinio (*NH* 3, 28) llama "una gran ciudad" y Bracara Augusta (*NH* 4, 112), donde en época de Clau-

Congreso de Filosofía, II, Córdoba, 1966, 17 ss. Idem, Vestigios de Córdoba Romana, *Habis*, 109 ss. R. Contreras, Quinto Cecilio, Metelo Pío, Procónsul de la provincia Hispania Ulterior (79-72 a. J. C.), *Omeya*, 13, 1969, 3 ss. Idem, El cordobés Emilio Eliano censura al emperador Augusto, *Omeya*, 14, 1970, 3 ss.

¹⁰⁸ A. García y Bellido: *Colonia Aelia Augusta Itálica*, Madrid, 1960.

¹⁰⁹ C. Fernández Chicarro, *Guía del Museo y necrópolis. Carmona*, Madrid, 1969. La riqueza de los habitantes de Carmona ha quedado bien reflejada en la magnificencia de su necrópolis, de época julio-claudia, muy parecida a una de Alejandría, cf. G. E. Bonsor, *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, Nueva York, 1931.

¹¹⁰ J. M. Blázquez, Castulo en las fuentes histórico literarias anteriores al Imperio, *Oretania*, 21, 1965, 123 ss. R. Contreras, La conquista de Castulo por Publio Cornelio Escipión, *Oretania*, 10, 125 ss. Idem, Los Cornelios y otras familias de Castulo, *Oretania*, 11, 6 ss. Idem, Un gran bienhechor de Castulo: Quinto Torio Culeón, *Oretania*, 7, 1975, 63 ss.

¹¹¹ E. Llobregat, *op. cit.*, 100 ss. Mapa II.

¹¹² A. Almagro, *Ampurias*, Barcelona, 1927. A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, 2, 19 s.

¹¹³ L. Pericot *et alii*, *Revista de Gerona*, II, 1965, 7 ss.

dio se habían asentado ya los mercaderes ¹¹⁴ romanos. El gobierno de todas estas ciudades se encontraba en manos del estrato superior de la burguesía, muchos de cuyos miembros serían *equites*, o por lo menos ciudadanos romanos, muchos emigrados de Italia o antiguos veteranos de las legiones. Este estrato superior formaba una auténtica plutocracia, cuyo representante más significativo fueron los Balbos. Los veteranos debieron ser terratenientes acomodados, así como los emigrantes, que se dedicaron también al comercio, y a las explotaciones mineras. Junto a esta plutocracia, pronto debió cobrar importancia en la vida urbana la clase de ricos mercaderes y comerciantes, en la que debieron figurar muchos libertos. También los indígenas debieron figurar junto a todos estos ricos, como el que explotaba las minas de Cartago Nova. Esta burguesía, unida al desarrollo de la vida urbana, debió crecer a lo largo del siglo I y parte del siglo II en Hispania con la incorporación de nuevos elementos nativos y libertos.

Los veteranos, como ha visto bien M. Rostovtzeff, no engrosaban, en su mayoría el número de campesinos, sino el de los habitantes de las ciudades y precisamente no el de la clase trabajadora, sino el de la burguesía; los repartos de tierras a los veteranos tendieron cada vez más, no a crear haciendas campesinas, sino nuevas fincas rústicas para la gente que residía en las ciudades, como sucedió en Mérida. Los colonos no sólo [-137→138] eran veteranos, sino comerciantes, prestamistas y agentes de las compañías arrendatarias de las minas e impuestos y no se establecieron en el campo, sino en las ciudades.

Estos esclavos, igual que los jornaleros libres constituían el proletariado urbano y campesino. En los esclavos, y en las numerosas clientelas de Pompeyo, de época de la guerra sertoriana, se apoyaron los pompeyanos durante la guerra civil, posiblemente prometiéndoles concesiones a expensas de la burguesía ciudadana.

VÍAS DE COMUNICACIÓN. MARÍTIMAS. TERRESTRES.

Estrabón ha conservado en su obra datos muy preciosos sobre la navegabilidad de los ríos hispanos. La Bética estaba llena de esteros, que son "escotaduras litorales que el agua del mar llena en la pleamar, y por las que se puede navegar, remontando la corriente, como por los ríos hasta el interior de las tierras y las ciudades de sus orillas" como hasta Asta, Nabrisa, Onoba, Ossonoba. En la desembocadura del Guadalquivir se encontraba el faro que mandó levantar Q. Servilio Cepión, cónsul en 140-139 (Str. 3, 1, 9) para que los navegantes pudieran cortar los escollos del islote de Salmedina, citado también por Mela (3, 4).

El Betis era navegable en una distancia de 1.200 estadios, hasta Córdoba, e incluso algo más arriba. Hasta Hispalis, que se encontraba a 500 estadios, casi 100 km de la desembocadura, subían los navíos de gran tamaño; hasta las ciudades de más arriba, como Hipa, actual Alcalá del Río, a 16 km al norte de Sevilla, sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba era preciso usar ya de barcas de ribera (Plin. *NH.* 3, 10) Arriba de Castulo el río no era navegable (Str. 3, 2, 3). En párrafos posteriores vuelve a referirse el geógrafo a la navegabilidad del Betis (Str. 3, 2, 4)

"el comercio se halla favorecido por sus corrientes fluviales y sus abras, semejantes, como dijimos, a ríos y como tales remontables desde el mar hasta las ciudades de tierra a dentro, ya por navíos grandes, ya por otros más pequeños... Ábrense con frecuencia escotaduras semejantes a hondonadas de regular tamaño, o a valles fluviales, por los que el mar penetra tierra adentro hasta muchos estadios

¹¹⁴ G. Alföldy, Ein senatorischer Cursus Honorum aus Bracara Augusta, *Madriider Mitteilungen* 8, 1967, 185 ss.

de distancia; las aguas ascendentes de la pleamar invádenle de tal modo que los barcos entonces pueden subir por ellas como si lo hiciesen por un río, y hasta más fácilmente: en efecto, su navegación se parece a la fluvial, libre de obstáculos, ya que el movimiento ascendente de la pleamar les favorece, como lo haría el fluir de un río... Estas mareas proporcionan ciertas ventajas a los navegantes; por ellas las abras son [-138→139] más numerosas y mayores, lo cual permite que las naos, en algunos casos, puedan ascender por sus aguas hasta 800 estadios tierra adentro. Así pues, siendo la región navegable en todos sentidos, tanto la importación como la exportación de mercancías se ve extraordinariamente facilitada. Sin embargo, presentan también algunos inconvenientes, la navegación por los ríos es extremadamente peligrosa, tanto para las naves que la suben, como para las que lo bajan, porque la fuerza de la pleamar choca con violencia contra las aguas descendentes de los ríos. En los esteros es el refluo lo peligroso; en efecto, de modo análogo, estos peligros se acentúan en las pleamares, pues con la velocidad del agua ascendente, a menudo los navíos se quedan en seco (Str. 3, 2, 4).

La navegación interior estaba muy favorecida por la serie de canales abiertos por todas partes, que favorecen el tráfico y las relaciones, tanto entre ellos mismos, como con los forasteros. En la pleamar se utilizan los brazos confluentes cuando los istmos que los separan se hacen navegables, al quedar anegados. Las naves pasan entonces de los ríos a los esteros y viceversa. La navegación por el Mediterráneo hasta las Columnas de Hércules era buena. El paso del Estrecho de Gibraltar suele tener dificultades. La travesía era particularmente fácil para la navegación de altura y para los navíos de carga. En alta mar los vientos son regulares, ello y la extirpación de la piratería hacía la navegación segura" y motivaba un gran desarrollo del comercio (Str. 3, 2, 5). El Anas era igualmente navegable; en Emerita Augusta hay uno de los pocos puertos fluviales de la Península (Str. 3, 1, 9).

No sólo era el Betis el río navegable de la Península; el Tajo también lo era. En este río había también esteros, y la navegación era posible hasta Salada, situada a unos 74 km del Cabo Espichel; podía ser remontado por grandes naves de transporte en gran parte hasta Morón en una distancia de 500 estadios, y más lejos por medio ya de barcos de ribera. En la desembocadura se formaban dos esteros de anchura de 150 estadios; toda esta parte era navegable (Str. 3, 3, 1). La mayor parte de los Ríos de Lusitania eran navegables. El Mondego y el Vouga lo eran en corto trecho, el Duero lo era en 800 estadios, unos 150 kilómetros. El Miño era navegable en la misma distancia que el Duero, en su desembocadura había dos muelles donde arribaban los barcos (Str. 3, 3, 4). Más al norte se encontraba el "Puerto de los Ártabros" (Str. 3, 3, 5). El Ebro era navegable en 260.000 pasos hasta Vareia, la actual Varea, lo que favorecía el comercio fluvial (Plin. *NH* 3, 21). Lo que eran los navíos de transporte queda bien patente en la representación de uno de ellos, en una estela de Dertosa, hoy conservada en el Museo Municipal de [-139→140] Tortosa, fechada en el siglo I, donde se ve el relieve de un navío con mástil y vela cuadrada, dos timones a la popa y otra vela pequeña en la proa; es el navío de carga, *navis oneraria*, del tipo llamado corbeta de unas 400 toneladas.

Alusiones a las calzadas hay pocas en los escritores, que constituyen la base de nuestro trabajo. Estrabón (3, 4, 9) cita de pasada a la vía que unía Italia con la Bética, "esta vía se acerca a veces al mar, otras se aleja de él, sobre todo en los tramos occidentales". Después de dejar los trofeos de Pompeyo, se dirige a Tarragona, atravesando el Campo de Esparto, Dertosa, Sagunto, Saitabi, el campo de esparto de las proximidades de Cartago Nova, y las Egelastai; la vía era difícil y larga, por lo que se rehizo y sólo pasaba en tiempos de Estrabón por una pequeña parte del espartizal. De aquí se di-

rigía a través de Castulo a Obulco, Córdoba y Cádiz. Esta vía, desde Roma a Obulco, también citada por Plinio (*NH* 2, 244), que da las medidas de algunos tramos, la recorrió César antes de la batalla de Munda en 27 días. Esta calzada era una de las principales arterias comerciales de Hispania. A través de ella las mercancías de la Alta Andalucía iban o venían de Cartago. Se la conoce bien a través de los vasos de Vicarello, que hoy se fechan en época de Augusto-Tiberio ¹¹⁵.

César tardó en llegar 17 días a Sagunto durante la guerra civil (*Oros.* 6, 16, 6) y 10 días más a Obulco, donde tenía el campamento (*App. Ib.* 2, 103). El viaje que hizo Octavio, joven de 18 años, es diferente: de Roma, por tierra, partió a Tarragona y de allí navegó hasta Calpe (*Nic. Damasc VA* 10-11). El correo se enviaba, desde Cádiz a Roma por barco (*Cic. Ad fam.* 10, 33, 3); a veces también por tierra. Cádiz era el puerto bético más importante para embarcar hacia Roma, allí tomó el barco Posidonio (*Str.* 17, 3, 4).

Estrabón (3, 4, 10) menciona una segunda vía, la que unía Tarragona, con el territorio de los vascones, Pamplona y Oyarzun, en el límite entre Aquitania e Hispania. Esta vía posiblemente se construyó en función de las explotaciones mineras de hierro de la región. Un barco desde Cádiz a Ostia tardaba siete días, y cuatro desde la Provincia Citerior (*Plin. NH* 19, 4); esta rapidez del viaje explica que los productos alimenticios hispanos ya abastecieran el mercado de Roma. [-140→141]

CONCLUSIONES

La fabulosa explotación a que fue sometida Hispania, de la que Estrabón y Plinio han suministrado datos abundantes, explica la temprana y profunda romanización de amplias zonas de la Península, concretamente todo el sur y levante. La romanización en estas regiones se vio favorecida por ser la parte que había estado más directamente bajo el influjo y el comercio de los pueblos colonizadores anteriores a los romanos, fenicios y griegos ¹¹⁶. Estrabón (3, 1, 6) escribe de los turdetanos:

"tienen fama de ser los más cultos de los iberos, poseen una gramática, y tienen escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos creen de 6.000 años" y más adelante: "tienen los turdetanos costumbres dulces y cultivadas, debidas a su vecindad' con los celtas... Sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio ¹¹⁷; además la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos y falta poco para que todos se hagan romanos. Las ciudades ahora colonizadas, como Pax Augusta entre los celtas, Augusta Emerita entre los túrdulos, Caesaraugusta entre los celtíberos y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política. Llámase togados a los iberos que se han adaptado a este régimen de vida, los celtíberos mismos son hoy día entre ellos, aunque hayan tenido fama en otro tiempo de ser más feroces" (*Str.* 3, 2, 15).

La explotación agrícola y minera explica la colonización itálica. Las colonias se fundan precisamente en zonas agrícolas importantes ¹¹⁸. Estas colonias se convierten en

¹¹⁵ J. Heurgon, Le date des gobelets de Vicarello, *Revue des études anciennes*, 54, 1952 27 ss.

¹¹⁶ P. Bosch-Gimpera, Les Grecs et les Ibères. *Le rayonnement des civilisations*, 111 ss. M. Almagro, L'influence grecque sur le monde ibérique, *Le rayonnement des civilisations*, 87 ss. A. Blanco, Die Klassischen Wurzeln der iberischen Kunst, *Madrider Mitteilungen*, 1, 1960, 101 ss.

¹¹⁷ A. García y Bellido, La latinización de Hispania, *Archivo Español de Arqueología*, 40, 30 ss.

¹¹⁸ A. García y Bellido, Las colonias romanas de Hispania, *Anuario de historia del derecho español*, 1959, 508 ss. Idem, Del carácter militar activo de las colonias romanas de Lusitania y regiones limítro-

las células de romanización y explotación del suelo. La explotación de las minas asturianas y galaicas, después de las Guerras Cántabras, motivó el trazado de las vías de penetración¹¹⁹, la presencia de mercaderes, como los mencionados de Bracara [-141→142] Augusta, en época de Claudio, la liquidación del salvajismo y bandidaje de los pueblos del norte (Str. 3, 3, 5), ya que las calzadas romanas, con que se cubrió la región, ocasionaron este cambio. Estrabón (3, 3, 8) cayó perfectamente en la cuenta de que "la rudeza y salvajismo no se debe sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres, que conducen a estas tierras, son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad". La misma presencia de tres legiones en el norte motivada, sin duda, por la cantidad elevada de esclavos, que trabajaban en las minas, contribuía no sólo a pacificar, sino a civilizar a los montañeses, que desde ahora servían en las legiones, que fueron siempre uno de los principales factores de romanización, como lo hacían los coniacos y los plentuisos, que habitaban hacia las fuentes del Ebro (Str. 3, 3, 8). Los habitantes de la Bética aspiraban no sólo a disfrutar del *ius Latii*, sino a ser ciudadanos romanos. Las ciudades como las citadas acusaban un fuerte cambio en la organización política, y los pueblos de la meseta se comenzaban a romanizar por signos exteriores, como el uso de toga, todo ello producto de la explotación agrícola, minera y del intenso comercio. La romanización en el siglo I avanzó tanto, que Vespasiano pudo conceder el *ius Latii* a toda la Península¹²⁰, lo que presupone un gran desarrollo de la vida urbana. La plena romanización en el aspecto jurídico se encontraba muy atrasada, a juzgar por los datos de Plinio, ya que en la Bética de 175 oppida, sólo había 9 colonias, 10 municipios de derecho romano; 27 de fuero latino antiguo, seis libres, 3 federadas y 120 estipendiarias (NH 3, 7). En la Hispania Citerior había 12 colonias, 13 oppida de derecho romano, 18 con el viejo del Latium, 1 con el de las federadas y 135 estipendiarias (NH 3, 18). en Lusitania de 45 populi, 5 eran colonias, 1 municipio con derecho romano, 3 con el antiguo del *Latium* y 37 estipendiarios.

La urbanización estaba sólo muy desarrollada en la Bética; precisamente el desarrollo de la urbanística es una de las características de la época julio-claudia. Como indica Rostovtzeff, desde el punto de vista económico, la urbanización suponía la creación de una burguesía urbana, de una clase de terratenientes, comerciantes e industriales, que vivían en las ciudades y desarrollaban una gran actividad económica según normas capitalistas, todo lo cual se dio en la Bética en gran escala, e implicó [-142→143] también la tendencia a reemplazar el cultivo de cereales por otros cultivos de mayor rendimiento, sobre todo por los del olivo y vid, lo que igualmente se observa en Hispania, como parece desprenderse del edicto de Domiciano sobre la plantación de vides (Suet. *Dom.* 7, 2. *Stat. Silv.* 4, 3, 11-12).

El envío de una colonia, o la concesión de los derechos de las colonias romanas o latinas, o de los municipios romanos no eran actos que pudieran crear vida urbana; al contrario, como sucede en la Bética, presuponen la existencia de una vida urbana anterior.

fes, *Trab. Antr. Etn.*, 7, 1956. 299 ss. F. Vittinghoff, *Römischen Kolonisation und Bürgerrechts-politik unter Caesar und Augustus*, AWL, 14, 1951, *passim*.

¹¹⁹ M. E. Álvarez, Aspecto económico de la penetración y colonización romana en Asturias, *Emerita*, 31, 1963, 43 ss.

¹²⁰ R. Knox McElderry, Vespasian's Reconstruction of Spain, *JRS*, 8, 1918, 33 ss. H. Braunert, "Ius Latii" in den Städtrechten von Salpensa und Malaca, *Corolla memoriae E. Swoboda dedicata*, Graz-Colonia, 1966, 68 ss.

El cambio de vida que introdujeron los romanos en el norte con el paso de la economía de intercambio a la monetar, en toda esta amplia zona con pocas concentraciones urbanas, ocasionó la creación de los *fora*, como lugar de mercado, sumamente beneficiosa para la expansión cultural y la romanización, como ha visto bien A. García y Bellido¹²¹. La mayoría de los *fora* son conocidos por Ptolomeo, pero su creación debe datar del siglo I, como el *Forum Limicorum* (Ptol. 2, 6, 43), que dio lugar a Guinzo de Liria, en la actual provincia de Orense, formado por los límicos (Plin. *NH* 3, 28); el *Forum Gigurrorum* (Ptol. 2, 6, 37), origen de Valdeorras, en la misma provincia, donde comerciaban los *gigurri* (Plin *NH* 3, 28). Los *bibali* (*NH* 3, 28), que habitaban las orillas del actual río Bubal, se concentraron en el *Forum Bibalorum* (Ptol. 2, 6, 42), así como los *narbasi* en el *Forum Narbasorum* (Ptol. 2, 6, 48) y los *lemavi* en otro Foro que originó Monforte de Lemos. La creación de *fora* no sólo se dio entre las poblaciones del norte; así se conoce el *Forum Augustanum*, que dio lugar a la colonia augustea llamada *Colonia Libisosa Forum augustana* (Plin. *NH* 3, 25) en Lezuza, Albacete. César fundó el *Forum Iulii* (*NH* 3, 10) en la ciudad indígena de Iiturgi, Jaén.

La importancia de este panorama económico que trazan principalmente Estrabón y Plinio es grande, pues esta prosperidad se debió mantener en líneas generales hasta la gran crisis del siglo III, en que desapareció la exportación de aceite bético¹²². Un escritor de época de los Severos, Filóstrato, en su vida de Apolonio de Tiana (5, 6), todavía hace un gran elogio de la riqueza del valle del Betis, que coincide con la de Estrabón.

¹²¹ *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, 188 ss. Idem, *El urbanismo en España. La Edad antigua*, Madrid, 1968, 54 ss.

¹²² Les amphores du Testaccio au III^e siècle, *MAH*, 61, 1949, 156 ss. H. Callender, *op. cit.*, no recoge ánforas después del 235.